# LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA

**BOECIO**



Ediciones Perdidas

LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA

BOECIO

# LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Traducción del latín
por
PABLO MASA

Prólogo y notas
de
ALFONSO CASTAÑO PIÑÁN

El título original de esta obra de
**ANITIUS MANLIUS TORQUATUS SEVERINUS BOETHIUS**
(480 - ¿524?)
es

## DE CONSOLATIONE PHILOSOPHIÆ

y se supone fue escrita
en los últimos años de vida del autor

Ediciones Perdidas

*Ediciones Perdidas*
*Camino de los espejos 51*
*Retamar Almería 04131*
*www.librosdearena.es*

# ÍNDICE

# PRÓLOGO

## 1. BOECIO

*Es decir, Anitius Manlius Torquatus Severinus Boethius, nació el año 480 (o poco después) del linaje de los Anicii, durante el reinado de Odoacro, caudillo germánico que había puesto fin al Imperio romano de occidente destronando a Rómulo Augústulo.*

*Desde muy joven estudió en Atenas las doctrinas de Platón, Aristóteles y los estoicos. Movido por la fama de su sabiduría, le nombró consejero (y probablemente cónsul), en 510, el emperador ostrogodo Teodorico, que en el año 490 se había proclamado rey, tras derrotar a Odoacro. Pero el año 524, por causas no bien conocidas, lo procesó y martirizó el mismo emperador. Murió Boecio el año 524 ó 525 en la prisión de Pavía (Ticinium).*

*Boecio quiso traducir al latín toda la obra de Platón y Aristóteles y demostrar que sus filosofías pueden conciliarse, como*

creían la mayoría de los neoplatónicos, pero de este proyecto sólo nos quedan diversas traducciones de Aristóteles y varios comentarios. De las primeras, v. gr.: la traducción de las Categorías (y la Isagoge o introducción de Porfirio a esta obra), del tratado De la Interpretación, de los Tópicos y los dos Analíticos; acaso haya hecho también la traducción de otras obras del Estagirita.

De entre los comentarios figuran los dos de la Isagoge, dos del libro De la Interpretación y los de las Categorías, los Tópicos, los Analíticos y los Razonamientos sofísticos. También comentó los Tópicos de Cicerón.

Boecio es, asimismo, autor de varias obras originales sobre lógica, matemáticas y música, y de varios opúsculos teológicos de contenido cristiano cuya autenticidad había sido puesta en duda, aunque parece establecida definitivamente desde los estudios de Krieg[1] y, sobre todo, de Usener[2] , que publica por primera vez un escrito de su contemporáneo y discípulo Casiodoro, donde asigna, efectivamente, estas obras a Boecio.

La autoridad de Boecio durante la alta Edad Media fue inmensa, y sólo puede compararse a la que ejercieron Aristóteles y San Agustín, pues es casi el único transmisor de la filosofía peripatética hasta fines del siglo XII, de la que sólo se conocía la lógica, la metodología y un resumen de la ontología. Él fue quien suscitó la cuestión de los universales, que llena todo aquel período, y quien enseñó a los filósofos medievales los géneros filosóficos de la interpretación y el comentario que llegaron a ser característicos. Y en su libro De consolatione philosophiæ

---

[1] Cf. *Über die theologischen Schriften des Boëthius*, en *Jahresbuch des Görresgeschichte*, 1884.23-52.

[2] *Anecdoton Holderi*, Bonn, 1877.

*ofreció a la conciencia cristiana un sistema racional de teodicea que no contradecía al dogma; por eso llegó a ser uno de los libros más leídos, comentados e imitados de toda la historia de la filosofía, mereciendo su autor el dictado de "noster sumus philosophus". Hoy podemos ver en Boecio al primer escolástico, pero también al último romano*[3].

*Sus obras completas se editaron por primera vez en Venecia (1492) y posteriormente en Basilea (1546 y 1570); en los tomos 63 y 64 de la Patrología latina de Migne y en el volumen 48 del Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum. El* De consolatione *se imprimió por primera vez en Nuremberg (1473).*

## 2. EL LENGUAJE EN "LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA"

*Está transido de lirismo y no desprovisto de ciertos matices irónicos. Por la alternancia de la prosa y el verso en que está presentada la obra, puede incluirse en el género de la sátira menipea, es decir, de la sátira iniciada en el siglo III (a. de J. C.) por Menipo, de Gadara.*

*En* La consolación de la filosofía *podemos rastrear la huella de los grandes literatos de la antigüedad; sobre todo, de Platón, Séneca, Virgilio, Horacio y Cicerón:*

---

[3] *Cf.* Suttner: *Boethius, der letzte Rümer,* Eichstädt, 1852.

*a) Platón. Así como éste excluye de la ciudad a los poetas porque sus lecciones son poco morales y sus melodías acaban por afeminar los ánimos, así Boecio hace que la filosofía expulse de su lado a las musas profanas, que sólo podrían agravar su aflicción con dulces venenos (L. 1, prosa 1). Recoge su doctrina de la gobernación del Estado, que ha de pasar a manos de los filósofos (íd., prosa 44). Toma de él el retrato del tirano como el ser más desgraciado del mundo (L. IV, metro 2). En la prosa 2 del Libro II adopta la forma del* Critón. *Como Platón, dice que sólo la inteligencia del filósofo tiene alas (L. IV, metro 1). Como aquél en el* Gorgias, *dice Boecio que sólo los sabios pueden hacer lo que quieren; los necios podrán dar curso a sus caprichos, pero no satisfacer sus deseos, etc., etc.*

*b) Séneca. Del* Octavio *toma la imagen de su dolor (L. 1, metro 1), así como la descripción de una paz primitiva entre los hombres: "...Humanum genus— Non bella norat, non tubae fremitus tru ces." (L. II, metro 59). Como él, habla Boecio del ciclo de las cosas, que vuelve sobre sí mismo (L. III, metro 2): "orbem rerum in se remeantium." En el L. III, metro 12, toma de Séneca la imagen del Hércules furioso. Refleja otras veces las imágenes y conceptos del De* vita beata *(L. 1, metro 4). En el metro 5 del Libro I nótase la influencia del* Hipólito, *y en la prosa 6 del Libro II alude a la independencia del alma de que habla Séneca en* De beneficiis *(III, XX): "me ni quidem sui juris". También puede advertirse el estilo de Séneca en el metro 1 del L. II; y en la prosa 4 del mismo libro, en fin, la acumulación de ejemplos es típica del filósofo cordobés.*

*c) Virgilio. La influencia de la Eneida puede apreciarse en el L. 1, metro 3, y en el L. IV, prosa 4, al referirse a la vida de las almas después de la muerte del cuerpo. De las* Geórgicas

*toma, en el metro 4 del L. 1, la expresión de sus primeros versos; el ejemplo de la mosca cantárida (L. II, prosa 6); la exclamación virgiliana "Felix qui potuit rerum cognoscere causas" (*Geor. *II, 490) transformada en el "Felix, qui potuit boni— Fontem visere lucidum,— Felix, qui potuit gravis— Terrae solvere vincula." (L. III, metro 12). De las* Bucólicas *se acuerda Boecio en el metro 5 del L. II, al recordar la navegación.*

*d) Horacio. En la idea de que el justo permanecerá impasible ante todo lo que pueda advenirle (L. 1, metro 4). El "Non possidentem multa vocaveris recte beatum" (*Odas*, IV, IX, 45) se recoge en el L. II, prosa 5. En el L. II, prosa 7, al decir Boecio que muchos hombres ilustres yacen en el olvido a falta de escritores que se hayan ocupado en transmitirnos su memoria, nos acordamos también de Horacio cuando habla de los héroes que vivieron antes de Agamenón, cuyo recuerdo está sumido en la noche profunda: "carent quia vate sacro", porque les falta el poeta divino que cantara sus hazañas. La influencia de Horacio puede apreciarse también en diversos pasajes del L. II (metros 4 y 5) y del L. V (prosa 3).*

*e) Cicerón. Sobre todo por el "Sueño de Escipión", cuya influencia se advierte a través de toda la prosa 7 del L.11, y en el metro l del L. IV. El De oficiis por el recuerdo de los suplicios de Régulo (L. II, prosa 6). Por las Tusculanas, al hablar del tamaño comparativo de la Tierra y del Cielo; por el De* divinatione *en la prosa 4 del L. V. Y, en fin, de Cicerón se acuerda Boecio cuando se refiere al exilio (L. 1, prosa 5).*

*f) Ovidio. Con las* Tristes *(L. 1, metro 1 y L. IV, metro 3); con los Fastos en el lugar común que Boecio recoge en el*

*metro 2 del L. II. Con las* Metamorfosis *en el metro 5 del L. II y en el metro 3 del L. IV.*

*g) Homero. En diversas expresiones e ideas de la* Ilíada*, que aparecen más o menos claramente en los Libros 1 (prosa 4), II (prosa 2 con el ejemplo de los toneles), IV (prosa 6) y V (prosa 2).*

*h) Plutarco. En la prosa 2 del libro II ("…ius est man nunc strato aequore blandiri, nunc procellis ac fluctibus inhorrescere") y en la prosa 7 del mismo libro al re producir la anécdota del sabio y su silencio.*

*i) Juvenal. En el L. II, prosa 5 y en el L. III, metro 6. Además, se pueden advertir algunas huellas de Eurípides, Tibulo, Claudiano y Catulo.*

# 3. ELEMENTOS FILOSÓFICOS

*Su variedad se apreciará en la lectura del texto, al que he añadido algunas notas, por vía de ejemplo, donde procuro hacer una referencia muy abreviada a la relación que guardan las doctrinas de Boecio con las asimiladas por él de la tradición clásica.*

*En líneas generales puede decirse que La consolación es el espejo de las múltiples lecturas de su autor y refleja un sincretismo elaborado a base de Platón y los neoplatónicos, de una parte, y los estoicos de otra (en menor grado de Aristóteles y San Agustín), pero ordenado con vistas a una teología racional. Esta*

*multiplicidad de elementos ha inducido a algunos*[4] *a suponer que esta obra es una enciclopedia, pero otros*[5] *han subrayado acertadamente el carácter original y unitario de la metafísica que implica…*

*Es de advertir que en esta obra no aparece ningún elemento que pueda reconocerse inmediatamente como cristiano, y el hecho es tanto más extraño cuanto habría que esperar que Boecio recurriese finalmente a la revelación para hacer descansar en la vida sobrenatural el consuelo definitivo de toda aflicción. De este hecho se han dado varias explicaciones: la más radical fue negar el cristianismo de Boecio y, por lo tanto, la autenticidad de sus opúsculos teológicos*[6]*, pero ya hemos dicho que son auténticos. La segunda explicación fue propuesta ya por Pierre Berti en el siglo XVII: según él, el libro de Boecio estaría incompleto, le faltaría un sexto libro sobre la vida eterna y los medios de alcanzarla. Tampoco ésta nos satisface, pues el libro de Boecio constituye un todo completo dentro de la teología de base estrictamente racional. Por lo tanto, parece lo más acertado admitir que Boecio llegó a concebir claramente la distinción que hay entre la razón y la fe y sus mutuas relaciones, que para él se formulan en la divisa "credo ut intelligam"*[7].

*La influencia platónica, preponderante en toda la obra, se ejerce a través de* La República *(L I, prosas 1 y 4; L. IV, metro 2 y prosa 4), el* Teeteto *(L. I, prosa 4), el* Critón *(L.*

---

4 Cf. Usener, *op. cit.*

5 Cf. *Rand: On the composition of B. s. Consol. phil.* Boston, 1904.

6 Cf. G. Schepss. *Neues Archiv*, II (1886), 125 ss.

7 Cf. Klingner: De B. *Consol. phil.*, Berlin, 1921. id. Rand, *op.cit.*

*II, prosa 2),* El Sofista *(L. III, prosa 12),* El Banquete *(I, II, metro 8), el* Fedro *(L. IV, metro 1), el* Gorgias *(L. IV, prosa 2), pero sobre todo a través del Timeo (en parte a través del comentario de Proclo), cuyas resonancias se escuchan insistentemente a través de la exposición boeciana. Es continua la influencia del pensamiento platónico en la acentuación del carácter inefable del ser divino y su absoluta bondad, de la tendencia de todas las cosas hacia Dios, del valor inmenso del alma y su inmortalidad, de la distinción del conocimiento racional y las apariencias, de la necesidad de Dios para explicar el mundo y su orden admirable, del alma del cosmos, de la reminiscencia de las ideas, etc. En su doctrina de la presciencia divina y la libertad de la voluntad humana, recoge la influencia de Jámblico y Proclo, pero no acepta la teología panteísta y emanatista de Plotino, sino que subraya su posición teísta y de él no toma apenas ningún elemento.*

*Del estoicismo toma la idea de la veleidosa fortuna y del valor engañoso de los bienes que ella procura. El único bien seguro es el señorío del alma sobre sí misma y sus virtudes. Estoica es también la fuerte acentuación del orden inexcusable del acontecer mundano y del hado, por cuya contemplación nos elevamos a Dios. Pero tampoco acepta Boecio íntegramente la filosofía del Pórtico, como no aceptó la neoplatónica: rechaza, por ejemplo, la sensualista teoría del conocimiento de los estoicos y admite, en cambio, la teoría de la reminiscencia platónica en una forma que es similar a la teoría agustiniana de las "incommutabilia vera". Boecio, en suma, excluye todo lo que pueda oponerse a su espiritualismo teísta.*

*Aristóteles influyó en esta obra probablemente a través del Protréptico, que Boecio conocería por una fuente anterior a la utilizada por Cicerón en el* Hortensius[8]*.*

*Claramente aristotélica es la forma de pensar a Dios como primer motor, inmóvil, del devenir mundano (L. III, metro 9 y prosa 12).*

*Y, por fin, citaremos la influencia de San Agustín, patente en el matiz que da Boecio a la teoría de la reminiscencia y, sobre todo, en la notable investigación que en el libro V, prosa 6, dedica a la eternidad y el tiempo. En ella completa el agudo análisis agustiniano (Cf. Confesiones, II, 14-31) que había señalado, sobre todo, el carácter subjetivo de la conciencia del tiempo, condicionada por la "expectatio, attentio et memoria". Para San Agustín, el tiempo nació con el mundo, con las cosas que cambian, pero Dios es ajeno al tiempo, pues nada tiene que ver él con este ir y venir de las cosas. En la misma línea de pensamiento, Boecio define la eternidad como "Interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio"; esta definición distingue perfectamente la eternidad del tiempo y el ser divino del ser mundano, pues aunque el cosmos fuera eterno (como creía Aristóteles), su ilimitación temporal sólo sería un remedo de la eternidad divina: pues en el mundo, lo único real es el presente, mientras que en Dios el pasado y el futuro son también presentes; en el ser creado la ilimitación temporal sería, en todo caso, una ilimitación de sucesión y devenir. Santo Tomás y los escolásticos acogieron con entusiasmo esta idea boeciana.*

---

[8] Cf. Usener, *op. cit.*, y en el estudio que publicó sobre esta obra perdida en *Hermes*, 10 (1876), páginas 61-100. Puede verse también la obra citada de Klingner.

# 4. ESTRUCTURA

*Todos estos elementos se articulan en el libro de Boecio de una forma selectiva más que ecléctica. Como se ha dicho, Boecio se aparta en algunos puntos de vista capitales del neoplatonismo y del estoicismo, tomando de tales doctrinas únicamente aquellas ideas que son susceptibles de integrarse en una teoría espiritualista y teísta que pueda servir de base y explicación al dogma.*

*El fin de la obra, además de buscar el consuelo para sí propio y para todos los que sufren los reveses de la fortuna, es la elaboración de una teodicea válida dentro del campo de la razón y expuesta en un lenguaje comprensible para los creyentes y los paganos. Por eso su estilo es exotérico o popular, lo mismo que ocurre con su opúsculo* De fide catholica[9].

*Los materiales que constituyen la obra están dispuestos en cinco libros, cada uno de los cuales se compone de varias prosas y versos intercalados, En el libro primero expone Boecio los motivos de su aflicción; y la filosofía, que se le aparece en forma de dama de porte majestuoso, le hace ver ante todo que su mal consiste en haber olvidado cuál es el verdadero fin del hombre, ofuscado como está en su desesperación. En el libro II se hace un análisis de lo que es la fortuna y de los bienes ficticios que ella procura, así como de los bienes reales que una fortuna adversa puede traer consigo. En el libro III enseña la filosofía que todos los hombres quieren naturalmente la bienaventuranza, pero su*

[9] Cf. Rand, B. the Scholastic, en Founders of the Middle Ages. Cambridge, 1928.

*fuente no puede estar en los bienes particulares, sino en el bien universal y supremo que es, a la vez, uno: Dios. En el libro IV trata de conciliar la bondad divina con la existencia del mal en el mundo y distingue la Providencia del hado. Y en el libro V se enfrenta con el problema de hacer compatible la omnisciencia providente de Dios con la libertad de la voluntad humana, haciendo el análisis del tiempo y la eternidad.*

*A esta estructura objetiva del libro de* La consolación, *subyace otra estructura que podríamos llamar emocional. Boecio, que tanto había trabajado en el aristotelismo, echa mano del inagotable repertorio de consuelo que ofrecían Platón y los estoicos en el momento de encontrarse ante una "situación límite" por excelencia, como es la situación ante su muerte próxima. En los dos primeros libros su inquietud se disipa progresivamente, el pensamiento se hace dueño de sí mismo en el tercero, y en los dos últimos la solución que da a aquellos grandes problemas de la razón que se alzaban ante él, le dan la paz definitiva*[10].

# 5. HISTORIA

*Fue uno de los libros más leídos durante la Edad Media e inspiró a filósofos y literatos hasta el Renacimiento.*

[10] Véase la excelente edición, con traducción francesa a doble página y una introducción, de A. Bocognano. París, Garnier (s.a.).

*Recordemos, entre los últimos, a Chaucer (que lo tradujo también al inglés), Boccaccio y Dante (*Convivio, 2, 13*).*

*Dio origen a innumerables glosas; por ejemplo, las de Juan Erígena, Remigio de Auxerre, Bovo II de Corvey, Guillermo de Conches, Nicolás Trivet, Pedro D'Ailly, Dionisio Carthusianus, Juan Murmelius.*

*Suscitó el género literario de los libros de consolación, que abundaron entre los siglos XI y XVI, V. gr.: las* Consolatio theologiæ *de Juan de Tambach, Mateo de Krakau y Juan Gerson,* la Consolatio rationis *de Pedro de Compostela y* El Libro del consuelo divino *del maestro Eckehart.*[11]

*Se tradujo a todos los idiomas cultos: al hebreo, al anglosajón por el rey Alfredo de Inglaterra (en †901), al alemán por Notker Labeo (en †1022), al francés por Juan de Meung (en †1318), al italiano por B. Varchi (impresa en Florencia, 1551), al griego por M. Planudes (†1310).*

*En España, la primera traducción impresa que conocemos es la hecha por fray Antonio Ginebreda en 1488, aunque existían con seguridad traducciones catalanas y acaso también castellanas desde el siglo XIV. Sólo durante el siglo XVI se hicieron las siguientes ediciones: una edición latina, en Sevilla (1521), la traducción de don Pedro Saynz de Viana, la de Zurita (al parecer), la de Juan Valera de Salamanca (en 1511) y, sobre todo, la traducción de fray Alberto de Aguayo, editada en 1516 y reeditada en 1518 (Sevilla, Cromberger), 1521, 1530, 1542, 1598 (en Valladolid, según Nicolás Antonio), en 1921*

---

[11] Eckehart, *El libro del consuelo divino*, Traducción del alemán, prólogo y notas de Alfonso Castaño Piñan. Buenos Aires, Aguilar, 1955. Biblioteca de iniciación filosófica.

*(publicada, con una introducción, por el P. Luis G. A. Getino y reeditada en 1943)*[12]*. También es digna de mención la traducción que en 1665 (Madrid, A. García) publicó don Esteban Manuel de Villegas: sus versos no son excesivamente fieles al texto, pero la prosa es modelo de corrección. La traducción fue incompleta, por faltarle parte del libro V (en 1774 se añaden los trozos que faltaban, tomándolos de Aguayo).*

Alfonso Castaño Piñán

[12] Fue muy celebrada por su fidelidad, aunque muy artificiosa en el empleo exclusivo, todo el libro, del metro octosílabo.

# LA CONSOLOCIÓN DE LA FILOSOFÍA

# LIBRO PRIMERO

[*Expone el autor los motivos de su aflicción, y la Filosofía, que se le aparece en forma de dama de porte majestuoso, le hace ver ante todo que su mal consiste en haber olvidado cuál es el verdadero fin del hombre.*]

## METRO PRIMERO

Yo que en mis mocedades componía hermosos versos[1], cuando todo a mi alrededor parecía sonreír, hoy me veo sumido en llanto, y ¡triste de mí!, sólo puedo entonar estrofas de dolor. Han desgarrado sus vestiduras mis musas favoritas y aquí están a mi lado para inspirarme lo que escribo, mientras el llanto baña mi

[1] Según Casiodoro, Boecio compuso en su juventud un *Carmen bucolicum* que se ha perdido.

rostro al eco de sus tonos elegíacos. Ellas siquiera no me han abandonado por fútiles temores, ellas, que siempre fueron la compañía de mis caminos.

Ellas, recuerdo gratísimo de mi florida juventud fecunda, vienen a dulcificar los destinos de ésta mi abatida vejez: si, que a impulsos de la desgracia la vejez ha precipitado sobre mí sus pasos, y a la mitad del camino de mi vida he sentido sonar la hora definitiva del sufrir.

Cubren mi cabeza precoces canas; mi cuerpo agotado siente ya el escalofrío de la tez marchita y rugosa. ¡Dichosa muerte, cuando sin amargar la dulzura de los años buenos, acude si el corazón la llama en su favor! Pero, ¡ay!, que, despiadada, cierra sus oídos a la voz de la desgracia...

¡En vez de cerrar los ojos del triste mortal que llora! Mientras me halagó la fortuna, a pesar de saberla inconstante y mudable, una hora de tristeza hubiera bastado para llevarme a la tumba; ahora que ha ensombrecido su faz engañadora, ¡oh, cuán larga se me hace una vida tan tediosa!

¿Por qué, amigos, habéis ponderado tantas veces las horas de mi dicha fugaz? ¡Ah, no estaba muy seguro quien así cayó tan de repente!

# PROSA PRIMERA

1.– En tanto que en silencio me agitaban estos sombríos pensamientos y con aguzado estilo escribía en blandas tablillas mi lamento quejumbroso, parecióme que sobre mi cabeza se erguía la figura de una mujer de sereno y majestuoso rostro, de ojos de fuego, penetrantes como jamás los viera en ser humano, de color sonrosado, llena de vida, de inagotadas energías, a pesar de que sus muchos años podían hacer creer que no pertenecía a nuestra generación. Su porte, impreciso, nada más me dio a entender.

2.– Pues ya se reducía y abatiéndose se asemejaba a uno de tantos mortales, ya por el contrario se encumbraba hasta tocar el cielo con su frente, y en él penetraba su cabeza, quedando inaccesible a las miradas humanas.

3.– Su vestido lo formaban finísimos hilos de materia inalterable, con exquisito primor entretejidos; ella misma lo había hecho con sus manos, según más adelante me hizo saber. Y, a semejanza de un cuadro difuminado, ofrecía, envuelto como en tenue sombra, el aspecto desaliñado de cosa antigua.

4.– En su parte inferior veíase bordada la letra griega pi (inicial de práctica), y en lo más alto, la letra thau (inicial de teoría)[2] y enlazando las dos letras había unas

2 Es decir, práctica y teoría. La escala que une estas letras simboliza los gra-

franjas que, a modo de peldaños de una escalera, permitían subir desde aquel símbolo de lo inferior al emblema de lo superior.

5.– Sin embargo, iba maltrecho aquel vestido: manos violentas lo habían destrozado, arrancando de él cuantos pedazos les fuera posible llevarse entre los dedos.

6.– La mayestática figura traía en su diestra mano unos libros; su mano, izquierda empuñaba un cetro.

7.– Y cuando vio a mi cabecera a las musas de la poesía dictándome las palabras que traducían mi dolor, conmovióse de pronto; y luego, lanzando por sus ojos miradas fulminantes, indignada exclamó:

8.– "¿Quién ha dejado acercarse hasta mi enfermo[3] a estas despreciables cortesanas de teatro, que no solamente no pueden traerle el más ligero alivio para sus males, sino que antes bien le propinarán endulzado veneno?

9.– Sí, con las estériles espinas de las pasiones, ellas ahogan la cosecha fecunda de la razón; son ellas las que adormecen a la humana inteligencia en el mal, en vez de libertarla.

10.–¡Ah! Si vuestras caricias me arrebataran a un profano, como sucede con frecuencia, el mal seria menos grave, porque en él mi labor no se vería frustrada; pero ¿es que ahora queréis quitarme a este hombre alimentado con las doctrinas de Elea y de la Academia?

11.–Marchad, alejaos más bien de este lugar, Sirenas

---

dos de la sabiduría. La descripción que hace aquí Boecio inspiró a los artistas de los siglos XII y XIII.

[3] Las musas profanas.

que fingís dulzura para acarrear la muerte; dejadme a este enfermo, al cual yo cuidaré con mis númenes, hasta devolverle la salud y el bienestar

12.–Ante tales increpaciones, las musas que me asistían bajaron los ojos; y, cubiertos los rostros con el rubor de la vergüenza, transpusieron el umbral de mi casa.

13.–Yo, que con la vista turbada por las lágrimas no podía distinguir quién fuese aquella mujer de tan soberana autoridad, sobrecogido de estupor, fijos los ojos en tierra, aguardé en silencio lo que ella hiciera.

14.–Entonces, acercándose más, se sentó al borde de mi lecho; y al contemplar mi rostro apesadumbrado y abatido por el dolor, lamentóse en estos versos de la causa que turbaba mi espíritu.

# METRO SEGUNDO

"¡Ah! ¡Cómo se agita la mente en el fondo del abismo en que se halla sumergida! Y abandonando su propia luz, ¡cómo se precipita hacia la tiniebla exterior, cuando siente en sí misma una angustia mortal, acrecida hasta lo infinito por el hálito de las cosas terrenales!

"Este pobre mortal gozó un tiempo de omnímoda libertad; para él el cielo no guardaba secretos; acostumbrado a caminar por los senderos del firmamento, observaba los dorados rayos del sol, seguía atento las fases de la helada luna, había vencido a las estrellas, sujetando a número sus errantes revoluciones dentro de órbitas cerradas.

"¿Qué más? Él sabía las causas por las cuales los vientos rumorosos ya rizan la superficie de los mares, ya sacuden su seno en gigantescas olas; cuál es el alma inmutable que gobierna al mundo; por qué los astros que se hunden en el mar de las Hespérides despiertan rutilantes por Oriente; con qué ley se suceden las plácidas horas de la primavera para que ésta adorne la tierra con rosadas flores; quién hace que al término del año muestre el otoño la exuberan-

cia de su fecundidad en jugosos frutos... Esto solía él tratar en sus versos, como así también otros misterios ocultos de la naturaleza que él desentrañaba...[4]

”Mas ahora, vedle aquí abatido, apagadas las luces de su mente, cargadas a su cuello pesadas cadenas, que le hacen inclinar, abrumado, su frente para no ver, ¡desgraciado!, otra cosa que la tierra inerte en la cual va a sepultarse...

# PROSA SEGUNDA

”Pero no es ahora tiempo de lamentos —dijo la

1.–
mujer aparecida—, sino de poner el remedio”.

2.– Y fijando en mí sus fúlgidos ojos: “¿No eres tú —me dijo— el que, alimentado un tiempo con mi propia leche y educado bajo mis solícitos cuidados, te habías desarrollado hasta adquirir la energía de un hombre?

3.– ”Yo te proporcioné armas que, de haberlas conservado, te hubieran permitido defenderte con invicta firmeza.

[4] Temas de la cosmología platónica tal como está expuesta, sobre todo, en el *Timeo*: el mundo es obra de la razón y la bondad del divino Demiurgo y está sometido a la necesidad y el orden que le imprime su alma racional.

4.– ”¿No me conoces? ¿Por qué ese silencio? ¿Es la vergüenza o es el estupor lo que te hace callar? ¡Ojalá fuese la vergüenza! Pero no, ya veo que te anonada el estupor”.

5.– Y viéndome no sólo callado, sino en verdad mudo y aturdido, acercó dulcemente su mano a mi pecho y dijo: “No hay peligro; es sólo un letargo lo que sufre, la enfermedad de todos los desengañados.

6.– ”Ha perdido momentáneamente la consciencia; no le será difícil recobrarla, si llega a reconocerme. Para que pueda conseguirlo voy enseguida a limpiar sus ojos, oscurecidos por la nube de cosas terrenales”.

7.– Dijo, y con un pliegue de su vestidura enjugó mis ojos bañados en llanto.

# METRO TERCERO

Entonces, disipada la noche, se desvanecieron las tinieblas que me cercaban y volvieron mis ojos a su prístino vigor. No de otro modo cuando las nubes se amontonan al soplo de Coro desencadenado, cuando el cielo parece se ha detenido por la carga de lluviosa cerrazón, el sol se oculta, cerniéndose oscura noche sobre la tierra, aun cuando no haya llegado al horizonte la estrella de la tarde. Pero si Bóreas (viento del norte), saliendo de sus antros de Tracia azota con sus alas aquella tiniebla y deja en libertad al día aprisionado, brotan doquiera torrentes de luz y Febo hiere con los dardos de sus rayos los ojos que asombrados lo contemplan.

# PROSA TERCERA

1.– Por semejante manera, ahuyentadas las nubes que me ensombrecían de tristeza, miré con avidez la luz del cielo; y recobrados mis sentidos, pude reconocer el rostro de aquella que me curaba.

2.– Así, pues, volví mis ojos para fijarme en ella, y vi que no era otra sino mi antigua nodriza, la que desde mi juventud me había recibido en su casa, la misma Filosofía.

3.– "¿Y cómo —le dije— tú, maestra de todas las virtudes, has abandonado las alturas donde moras en el cielo, para venir a esta soledad de mi destierro? ¿Acaso para ser también, como yo, perseguida por acusaciones sin fundamento?"

4.– "¿Podría yo —me respondió— dejarte solo a ti que eres mi hijo, sin participar en tus dolores, sin ayudarte a llevar la carga que la envidia por odio de mi nombre ha acumulado sobre tus débiles hombros?

5.– "No, la Filosofía no podía consentir quedara solo en su camino el inocente; ¿iba yo a temer ser acusada?; ¿iba yo a temblar de espanto, como si hubiera de suceder lo nunca visto?

6.– "¿Crees que sea ésta la primera vez que una sociedad depravada pone a prueba la sabiduría? ¿Acaso entre los antiguos, anteriores a la época de mi discípulo Platón, no he tenido que sostener duros combates contra los desatinados ataques de los necios? Y viviendo Platón, ¿no triunfó su maestro Sócrates, gracias a mi asistencia, de una muerte injusta?

7.– "Luego, la turba de los epicúreos primero, la muchedumbre de los estoicos después, y sucesivamente las demás escuelas y sectas, cada cual según sus medios, han intentado asaltar mis dominios; y al arrastrarme, a pesar de mis clamores y de mis esfuerzos, para no quedarse sin su parte de botín han destrozado la vestidura que por mis propias manos me tejiera, y llevándose jirones han

abandonado la lucha, imaginando que me habían hecho suya.

8.– "Entonces, al verlos vestidos con los despojos de mi ropaje la ignorancia los juzgó mis familiares e hizo caer en el error a muchos de los profanos[5].

9.– "Si acaso desconoces el exilio de Anaxágoras, el envenenamiento de Sócrates, las torturas de Zenón, porque ninguna de estas cosas acaeció en vuestro pueblo, al menos no has podido olvidar a los Canio, los Séneca, los Sorano, pues están en la memoria de todos y no ha pasado mucho tiempo desde ellos hasta vosotros.

10.–"Y lo que a éstos condujo a la ruina fue el haber sido formados en nuestra doctrina, razón por la cual jamás se mostraron conformes con el gusto e inclinaciones de los malvados.

11.–"Por ello no tienes que admirarte al ver que en el océano de la vida sintamos las sacudidas de furiosas tempestades, ya que nuestro gran destino es no agradar a los peores.

12.–"Aun cuando los tales sean legión, merecen, sin embargo, nuestro desprecio, pues, acéfalos, sin guía que los dirija, son arrastrados por el error de sus locuras, que los hacen divagar desordenadamente y sin rumbo.

13.–"Si un día pretendieran entablar combate, y envalentonados se lanzaran contra nosotros, entonces nuestra guía, la razón, replegará sus tropas a las fortalezas, y al enemigo no le quedará sino un despreciable botín que apresar.

---

[5] Obsérvese la valoración de la historia de la filosofía que implica este pasaje.

14.–"A nosotros, defendidos de los ataques de la horda furiosa por trincheras infranqueables para el vulgo insensato, nos inspirará risa y desprecio verlo a nuestros pies, disputándose encarnizadamente cosas sin valor.

# METRO CUARTO

"Aquel que sin perder el equilibrio de su espíritu sabe hollar con altivez los implacables decretos del destino y que tanto en la adversidad como en la bienandanza puede contemplar impasible los vaivenes de la mudable fortuna, no se conmoverá ni ante la furia amenazadora del océano que hace brotar del fondo de los abismos sus agitadas olas, ni ante el bramar del Vesubio caprichoso, cuando reventando sus hornos encendidos lanza las llamas envueltas en humo, ni ante la descarga del rayo ardiente que busca, para fulminarlas, las elevadas cumbres.

"¿Por qué, por qué el hombre maltratado por la desgracia ha de mirar inerte, rabioso en su impotencia, al tirano que lo tortura? Nada esperes, nada temas y dejarás desarmado e impotente a tu más airado enemigo; pero si trepidas por el miedo o vacilas por una esperanza, ya has perdido tu firmeza, has vendido tu independencia, has abandonado tu escudo; y, desalojado de tus posiciones has atado a tu cuello una cadena que para siempre te arrastrará".

# PROSA CUARTA

1.– "¿Has oído estas palabras?" —me dijo la Filosofía—. "¿Han penetrado en tu espíritu, o bien te has quedado tan insensible como el asno ante la lira? ¿Por qué lloras? ¿Por qué fluyen de tus ojos esos arroyos de lágrimas? Si buscas remedio a tu mal, preciso es que descubras la herida".

2.– A lo que, concentrando mis energías, respondí: "¿Acaso necesita alguna aclaración, no destaca bastante por sí mismo el rigor encarnizado de mi dura fortuna? ¿No es suficiente para moverte a compasión el solo aspecto de este lugar?

3.– "¿Es ésta aquella biblioteca que en mi casa tú eligieras como seguro refugio, en donde muchas veces te sentabas a mi lado para instruirme en las ciencias divinas y humanas?

4.– "¿Acaso era mi vida como ahora? ¿Tenía yo siquiera este rostro caído, cuando contigo sondeaba los misterios de la naturaleza y con tu varita me describías el movimiento de los astros, cuando regulabas mi conducta y costumbres de acuerdo con el orden maravilloso de las esferas celestes? ¿Es ésta la recompensa que he merecido por ser obsecuente contigo?

5.– "Y, sin embargo, tú eres la que formulaste por boca de Platón este pensamiento: Los pueblos serán felices cuando sean gobernados por hombres amantes de la sabiduría o que hayan querido entregarse a su estudio.

6.– ”Tú eres la que por medio de este sabio nos enseñaste también que a los filósofos asiste siempre una razón necesaria para encargarse del poder, por no dejar las riendas del gobierno en las manos de ciudadanos perversos, todo con el fin de preservar de catástrofes y ruinas a las gentes honradas.

7.– ”Y así fue como yo, inspirado por tu palabra autorizada, concebí la ilusión de aplicar a los asuntos de gobierno las lecciones que de ti misma recibiera en las plácidas horas de mi retiro.

8.– ”Tú, al igual que Dios, que te ha puesto en la inteligencia de los sabios, me sois testigos de que no me ha llevado a la conquista de los honores y del poder otra cosa sino la pasión de procurar el bien común de los buenos y honrados.

9.– ”De ahí mi profundo e invencible desacuerdo con los malvados; de ahí la cólera y el furor de los poderosos, a quienes siempre he mirado con desprecio, saliendo por los fueros del derecho y la justicia, como lo exigía la libertad de mi conciencia.

10.–”¡Cuántas veces salí al paso de Conigasto[6], cuando él quería despiadado apropiarse los bienes de ciudadanos desamparados! ¡En cuántas ocasiones disuadí a Trigguilla[7], intendente de la Casa Real, de la injusticia que tramaba o tal vez había perpetrado! ¡Cuántas veces, quebrando las amenazas en el escudo de mi autoridad, he protegido a los

[6] Conigasto, favorito de Teodorico.

[7] Trigguilla; al parecer, amante de Amalasonta, hija de Teodorico.

desgraciados que veía envueltos en las intrincadas calumnias que urdía la avaricia, siempre impune, de los extranjeros! Nada me hizo jamás trocar la justicia por la injusticia.

11.–"Cuando los ciudadanos de las provincias se han visto arruinados, ya por las depredaciones de sus convecinos, ya por las abrumadoras exacciones del Estado, he levantado mi voz de queja, doliéndome como si fuera otra víctima.

12.–"Con ocasión del hambre desoladora que afligía al país, la amenaza de una requisa malévola e infundada iba a sumir en la miseria más aterradora a la provincia de Campania; pues bien, en nombre del interés común declaré una lucha sin cuartel contra el prefecto del pretorio, salí a combate ante el tribunal del mismo rey, y obtuve singular victoria consiguiendo que se anulara la requisa.

13.–"Al cónsul Paulino, cuya fortuna devoraban los perros del Palatino con sus intrigas y proyectos, lo libré de las fauces de aquella jauría amenazante.

14.–"Para salvar a Albino, también revestido de la toga consular, cuando sobre él se cernía la condena impuesta por una acusación sin pruebas, no dudé en afrontar las iras del delator Cipriano.

15.–"¿No he exasperado bastante a los poderosos? Pero debía haber encontrado mayores seguridades entre los demás, yo que en mi lucha a favor del derecho y la justicia no reservé para mí el favor de los cortesanos. ¿Y quiénes son los delatores que me han derrocado?

16.–“Uno de ellos, Basilio, después de haber sido despedido de la Casa Real, vióse obligado por sus deudas a convertirse en mi enemigo, y me delató.

17.–”Opilión y Gaudencio, a causa de sus numerosos y astutos fraudes, fueron desterrados por un edicto real; mas ellos, para esquivar el golpe, buscaron asilo en un santuario, de lo cual informado el rey, ordenó que si en el día prefijado no abandonaban la ciudad de Ravenna, los expulsaría por la fuerza marcando sus frentes con la ignominia del hierro candente.

18.–”¿Qué recurso les podía quedar ante tan severa amenaza? Y, sin embargo, aquel mismo día, para congraciarse presentaron una denuncia contra mí.

19.–”¿Cómo? ¿Acaso mi conducta me había hecho merecer tal cosa? ¿O es que a ellos los rehabilitó la incumplida condena? De suerte que la fortuna que no se avergonzara al ver acusado al inocente, ¿tampoco se indignó ante la bajeza de los acusadores?

20.–”¿Y quieres saber el delito que se me imputó? Me acusaron de que quise salvar al Senado.

21.–”¿En qué forma? Un delator pretendía se incoara expediente para declarar al Senado reo de lesa majestad, y yo lo impedí: ése es el crimen que me achacan.

22.–”¿Qué juzgas de todo esto, tú que eres mi maestra? ¿Negaré el crimen que se me imputa para que tú no te avergüences de mí? Pero es el caso que yo siempre quise y querré aquello que se me reprocha. ¿Me confesaré culpable? En ese caso, cejaría en mi esfuerzo para detener los pasos de los delatores.

23.–"¿Se puede llamar crimen al deseo de salvar aquella gran institución? Ciertamente, por la conducta que conmigo observara el Senado, bien puede decirse que mereciera ser declarado criminal el que intentara defenderlo.

24.–"Pero el deber no puede estar sujeto al vaivén de los humanos acontecimientos, siempre contradictorios; y yo, que sigo con fidelidad las enseñanzas de Sócrates, no puedo ni ocultar la verdad ni consentir la mentira.

25.–"Sea como fuere, a tu juicio y al de los sabios me remito; y con el fin de que la posteridad conozca la realidad de los hechos, me ha parecido oportuno consignarlos por escrito, para que jamás se borren de la memoria.

26.–"Porque, ¿para qué voy a hablar de aquellas cartas apócrifas de que mis enemigos se han valido para acusarme de haber deseado la libertad de Roma? Su falsedad hubiera quedado patente sólo con que no me hubieran prohibido apelar al testimonio de los mismos acusadores, que es lo que en casos semejantes constituye la prueba más convincente.

27.–"En estas condiciones, ¿qué esperanza de libertad puede quedarme? Ojalá hubiera tenido alguna: hubiera respondido con las palabras de Canio, quien acusado por Gaio César, hijo de Germánico, de haber urdido una conspiración contra él, se limitó a responder: "De haberlo yo sabido, tú aun lo ignoraras".

28.–"Con todo, el dolor no ha perturbado mi mente hasta el extremo de querer lamentar que haya impíos que tramen criminales maquinaciones contra la virtud; lo que

me llena de asombro es ver que hayan realizado sus intentos.

29.–"Puesto que apetecer lo malo no pasará quizá de ser una debilidad de nuestra naturaleza; pero que se cumplan contra una víctima inocente los planes de los malvados y esto a la vista de Dios, es algo monstruoso y fuera de lo natural.

30.–"Por eso uno de tus familiares, Epicuro, preguntábase no sin cierta razón: Si Dios existe, ¿de dónde viene el mal? Mas ¿de dónde proviene el bien si Dios no existe?

31.–"Pero admitamos que los perversos, ávidos de la sangre de las gentes de bien y del Senado entero, hayan tramado mi perdición porque me sabían defensor de los buenos y del Senado.

32.–"¿Acaso merecía yo que los Padres Conscriptos me trataran de la misma suerte? Recordarás, sin duda, porque siempre presente me dirigías en cada una de mis palabras y de mis acciones, recordarás, digo, cómo en Verona, cuando el rey, deseando vengar en todos el crimen de lesa majestad, hacía recaer sobre el Senado entero la acusación formulada contra solo Albino, yo defendí con absoluta serenidad ante el peligro la inculpabilidad de todo el Senado.

33.–"Esto que ahora aduzco, bien sabes que es verdad y que jamás he pretendido jactarme de ello, porque amengua la satisfacción de la recta conciencia el hacer ostentación de la propia conducta, como si se buscara el premio en la reputación bullanguera.

34.–"Mas ya ves cuál ha sido el destino de mi inocencia: como recompensa de mi virtud real sufro el castigo de un delito imaginario.

35.–"¿Ha existido jamás un crimen cuya confesión paladina por parte del reo haya encontrado a los jueces absolutamente unánimes en la severa aplicación del castigo? ¿Ninguno de ellos pudo hallar atenuantes, fundadas ya en la humana debilidad que fácilmente induce a errores, ya en la versatilidad de la fortuna, siempre incierta para con todos los mortales?

36.–"Si hubiera yo sido acusado de querer incendiar los templos, de asesinar sacrílegamente a los sacerdotes, de maquinar la perdición de todas las gentes de bien, se me hubiera condenado en sentencia dictada en mi presencia, convicto del crimen ante las pruebas alegadas; pero ahora, se me destierra a casi quinientos mil pasos de distancia, no se quiere oír mi palabra ni mi defensa, y se me condena a la confiscación y a la muerte por haber demostrado a favor de los senadores el interés más celoso. ¡Qué bien merecido tenéis el que a nadie se pueda culpar de semejante falta!

37.–"Los mismos acusadores se dieron cuenta del honor que suponía una acusación como ésta; y, con el fin de ensombrecerla, los impostores declararon que para alcanzar la dignidad que se me confirió había yo manchado mi conciencia con un sacrilegio.

38.–"Sin embargo, tú que vivías en mí, arrojabas del fondo de mi alma todo deseo de bienes perecederos; por otra parte, bajo tu mirada vigilante no podía cometerse el sacrilegio. Tú me inspirabas de continuo, haciendo

resonar en mis oídos y en mi pensamiento la máxima de oro de Platón: SIGUE A DIOS.

39.–"No era dable que recurriera yo al auxilio de espíritus vilísimos, cuando tú te esforzabas por crear en mí una excelencia que me asemejaba a los dioses[8].

40.–"Fuera de esto, un hogar como el mío, sin tacha, la compañía de amigos irreprochables, un padre político que es la rectitud en persona, tan respetable como tú misma, descartan hasta la sospecha de que yo pudiera haber cometido tan indigna villanía.

41.–"Pero, ¡oh monstruosidad! Si se me acusa de tan horrendo crimen, es precisamente por ti, que siempre has sido mi maestra; si no me consideran del todo ajeno a él, es debido a que me conocen, imbuido en tus enseñanzas y dócil a tu disciplina.

42.–"No es, pues, bastante que el culto que yo te he profesado no me sirva de nada, sino que es preciso además que tú también recibas los golpes con que a mí quieren herirme.

43.–"Lo que viene a colmar mi infortunio es ver cómo en la estimación vulgar no se atiende al mérito de la acción y sí sólo a su resultado, considerando fueron previstas únicamente las que el éxito ha coronado. De ahí procede que al que se ve atenazado por la desgracia lo primero que le falta es la estima de los demás.

44.–"Prefiero no recordar siquiera los rumores que puedan circular entre el vulgo, ni sus juicios contradictorios y enredosos. Solamente diré que la carga más pesada

---

8 Pensamiento expuesto por Platón en el *Teeteto*.

de la desgracia es que se crea ante la primera acusación que el infortunado tiene merecida con justicia la suerte que le toca sufrir.

45.–"En cuanto a mí, me he visto privado de mi fortuna, arrojado de todos los cargos, manchada mi reputación: y todo por haber hecho el bien.

46.–"Paréceme contemplar los sacrílegos antros de los criminales desbordantes de alegre júbilo; a hombres viciosísimos tramando nuevas intrigas, mientras las gentes honradas se ven abatidas, atemorizadas por el riesgo de una aventura trágica; los criminales, amparados por la impunidad, se lanzan a perpetrar nuevos crímenes, alentados con la esperanza del premio que les aguarda, al tiempo que el inocente no sólo no puede contar con su propia seguridad, pero ni siquiera puede defenderse. Por ello gritaré orgulloso:

# METRO QUINTO

"¡Creador del firmamento estrellado! ¡Tú, que sentado en eterno trono haces girar el cielo en vertiginosas revoluciones[9] y obligas a los astros a obedecer tus leyes! Tú que haces que la luna, ya brillante en el plenilunio al recoger en su disco la ardiente llama de su hermano haga esconderse en la sombra a las estrellas, o ya pálida en su menguante pierda el esplendor viéndose próxima a Febo; Tú que haces que el lucero de la tarde arrastre las estrellas de la noche fría y luego cambiando las riendas amanezca como lucero de la mañana, amortiguando sus luces con la aparición del Sol; Tú eres quien acorta el día cuando los fríos del invierno esparcen por el suelo las hojas de los árboles y das a las noches raudas alas cuando llega el ardiente estío. Tu poder dirige el año a lo largo de las estaciones y haces volver con el vuelo perfumado de los céfiros las hojas que arrastró el soplo helado del Bóreas. Las sementeras que contemplara Arturo serán las llenas cosechas que Sirio madurará.

[9] Alusión a la inmovilidad del primer motor (Aristóteles).

Ninguno de los seres se desentiende de tu ley antigua, ni ninguno descuida su tarea en el puesto que tú le fijaste; todo lo conduce y guía tu voluntad inmutable: los actos humanos son los únicos que no gobierna tu voluntad soberana. ¿Por qué, si no, la fortuna en su incesante vaivén, tiene tan chocantes contradicciones? El inocente se ve aplastado bajo el peso de un castigo que merece el criminal; el vicio se encumbra en excelso trono y, siempre dominando la injusticia, el malvado pisotea el cuello del hombre recto. Se eclipsa el brillo de la virtud, perdido en sombrías tinieblas, y el justo soporta las acusaciones que merecen los malvados: éstos nada tienen que temer de sus perjurios, ni de sus fraudes vestidos de mentida apariencia. Que cuando quieren hacer prueba de lo que alcanza su poder subyugan hasta a los mismos reyes, a quienes temen y respetan pueblos enteros.

"¡Oh! Echa una mirada sobre las miserias de este mundo, Tú, quienquiera que seas, que has fijado las leyes del Universo. Siendo los hombres una parte no despreciable de tu vasta Creación, nos vemos sacudidos por el agitado mar de la fortuna. ¡Oh Soberano dueño del mundo! Sujeta esas olas desencadenadas; y con

las mismas leyes que gobiernan el cielo infinito, da a la tierra estabilidad inquebrantable.”[10]

# PROSA QUINTA

1.– Cuando hube terminado este lamento, expresión de mi continuo dolor, la Filosofía, con semblante sereno, sin mostrarse conmovida por mis quejas, dijo:

2.– “Al verte triste y lloroso comprendí muy pronto que eras un desterrado; mas de no haber oído tus palabras, no hubiera adivinado lo largo y duro de tu destierro.

3.– ”Pero por muy lejos que estés de tu patria, ten presente que aún no has sido arrojado de ella; estás alejado; y si es que prefieres mirarte en el exilio, tú mismo te condenaste.

4.– ”Si recuerdas la patria de que procedes, verás que no está regida por un gobierno del demos o pueblo, a semejanza de los antiguos atenienses. Tu patria tiene un solo príncipe, un solo rey, que quiere ver aumentado y no disminuido el número de sus súbditos: sujetarse al freno que él impone, someterse a su ley, constituye la verdadera libertad.

---

[10] En este metro aletea la noción estoica de la πρόνοια, hado o necesidad absoluta de todo el acontecer natural, al que sólo parece escapar la arbitraria conducta humana. La inspiración estoica se manifiesta también claramente en las imágenes empleadas (ver el *Hipólito*, de Séneca).

5.– ”¿Ignoras acaso que la ley más antigua de tu país no autoriza el destierro una vez que el ciudadano ha asentado el hogar en su suelo? Porque aquel que se pone al abrigo de sus murallas no puede temer el castigo del destierro; pero si no quiere habitar dentro de su recinto, claro es que renuncia a sus derechos.

6.– ”Por eso me conmueve no tanto la contemplación de este lugar, cuanto la de tu propia persona. No echo de menos aquella hermosa biblioteca decorada con vidrios y marfil, sino el interior de tu alma, en la cual yo en otro tiempo dejara depositados, no libros, sino lo que a éstos da valor, a saber, los pensamientos contenidos en mis libros.

7.– ”Y ciertamente, los servicios que tú has prestado al interés común te han inspirado palabras justas sin duda, pero en demasía breves con relación a lo ingente de tus beneficios.

8.– ”Nadie hay que pueda negar la falsedad de los cargos acumulados contra ti, que es lo que tú has aducido en defensa de tu honorabilidad. Tienes toda la razón al exigir que se esclarezcan los crímenes y fraudes de tus delatores, porque la voz del pueblo, que nada olvida, es el medio más seguro y elocuente de publicarlos.

9.– ”Has denigrado con vehemencia la conducta de un Senado injusto. Te has dolido igualmente de la acusación que a mí me alcanza, y has lamentado la pérdida de tu reputación, injustamente ofendida.

10.–”Luego se ha enardecido tu ira contra la fortuna, deplorando que las recompensas se vean distribuidas sin guardar proporción con el mérito de cada uno. Por

último, has expresado los votos de una Musa irritada, pidiendo que la paz que rige los cielos gobierne también a la tierra.

11.–"Pero como tu espíritu está agitado por semejante tumulto de afectos y pasiones, y se ve descarriado en mil maneras por el dolor, el pesar y la ira, en ese estado de ánimo los remedios fuertes no te convienen todavía.

12.—"Así, pues, por ahora me valdré de otros más suaves, a fin de que el absceso exacerbado por tu indignación pueda tolerar un tratamiento más enérgico después de ablandarlo con mis caricias.

# METRO SEXTO

"Aquel que confiara el grano a los surcos esquivos en el tiempo en que bajo los ardientes rayos de Febo se abrasa la constelación de Cáncer, vería defraudadas las esperanzas que hubiera puesto en Ceres y no tendría otro recurso sino dirigir sus pasos hacia los bosques donde crece el roble.

No vayáis a buscar violetas al prado teñido de púrpura, cuando en la estremecida llanura sopla el furioso aquilón; no queráis con mano ávida vendimiar en primavera, si es que pretendéis saborear los racimos: es en otoño cuando Baco prefiere prodigar sus dones. Cada estación tiene su misión propia, escogitada por el mismo Dios, quien no permite se trastorne el orden por Él establecido.

"De la misma manera, precipitar el curso de las cosas, abandonando el plan prefijado, jamás conducirá a un desenlace feliz.

# PROSA SEXTA

1.– ”¿Me permitirás, pues, que tantee y pruebe tu espíritu por medio de preguntas para saber el tratamiento que te conviene?”

2.– “Pregúntame a tu arbitrio —dije yo—, como a quien sabes está dispuesto a responder”.

3.—“¿Piensas que nuestro mundo es movido por las fuerzas ciegas del azar o crees que haya en él una dirección inteligente?”

4.– “¿Cómo? —dije—; imposible me sería imaginar que un conjunto tan bien ordenado pudiera depender de las fuerzas ciegas del azar; por el contrario, estoy persuadido de que es Dios quien dirige la obra que ha creado, y jamás podré pensar otra cosa.

5.– ”Ciertamente, tú lo has expresado en tus versos, y has deplorado que sean sólo los hombres los que se declaren independientes de la voluntad divina. El resto del mundo, bien lo ves, está gobernado por un poder inteligente.

6.– ”Y me admira en extremo que teniendo tan sanos pensamientos pueda tu espíritu estar enfermo. Pero sondeemos más a fondo tu alma: tengo la impresión de que te falta algo.

7.– “Dime: puesto que tú no dudas de que es Dios quien dirige al mundo, ¿sabes de qué medios se sirve?”

8.– ”Apenas comprendo el sentido de tu pregunta, y así no me es fácil responder a lo que deseas saber”.

9.– ”Ya había observado —dijo la Filosofía— que había en ti un vacío, por donde a manera de brecha abierta en una muralla se ha insinuado en tu ánimo el violento bullir de las pasiones...

10.–”Y dime, ¿por ventura has olvidado cuál es el fin de todas las cosas y el objetivo al que se dirigen los esfuerzos de la naturaleza entera?”

—“Sí, lo he aprendido —dije—, pero ahora mi memoria está muy afectada por el dolor”.

11.–“¿Y sabes tú cuál es el principio del que proceden todas las cosas?”. “Sí, es Dios —respondí—; ya lo sé, y te lo he dicho antes”.

12.–“¿Y cómo es posible que conociendo el principio de las cosas ignores su fin?”

13.–“Bien se ve aquí lo que son y lo que valen las pasiones, que, siendo capaces de conmover al hombre, no pueden totalmente arrancarlo de sí mismo para llevárselo en pos...

14.–”Mas querría que me respondieras a esta otra pregunta: ¿Te acuerdas de que eres hombre?”.

“¿Y cómo no voy a acordarme?”.

15.–“¿Y podrías explicar lo que es el hombre?”.

“¿Y a eso se reduce tu pregunta, a ver si sé que es un ser racional y mortal? Lo sé muy bien y comprendo que yo no soy otra cosa”.

16.–“¿Y estás seguro de que no eres otra cosa”? “Seguro”.

17.–“Ahora veo que existe otra causa para tu mal —dijo la Filosofía—, y ésa es, sin duda, la más influyente: es que tú no sabes quién eres. Por lo cual puedo asegurar-

te que ya lo he averiguado todo: así el origen de tu mal como los medios de devolverte la salud.

18.–"Sí, te ha cegado el olvido de ti mismo: por eso te has quejado de tu destierro y del despojo de tus bienes.

19.–"Porque ignoras el fin de las cosas has creído poderosos y felices a los malvados. Y porque no ves el timón que dirige los acontecimientos del mundo, te imaginas que la fortuna, con sus vaivenes, camina sin piloto a la deriva. Todas éstas son causas muy poderosas no sólo de enfermedad, sino aun de muerte... Pero demos gracias al Autor de la vida porque la naturaleza no te ha abandonado del todo.

20.–"Tenemos a nuestro alcance el fuego que te va a salvar: es la justa noción que tienes del mundo y su gobierno, ya que entiendes que está sometido no a las fuerzas ciegas del azar sino a un orden divino. No abrigues, pues, ningún temor: esta chispa tan pequeña se convertirá en potente llama que te devolverá el calor de la vida.

21.–"Pero como no es tiempo aún de emplear remedios fuertes y es bien sabido que el espíritu humano al rechazar la verdad se ve invadido de errores que, levantando nieblas de pasiones, perturban la inteligencia, en otras condiciones clara; trataré primeramente de apaciguar tu alma mediante los sedantes más comunes; y así, disipadas las tinieblas engañosas, podrás hallar de nuevo el esplendor de la verdadera luz[11].

[11] Estos párrafos están teñidos de platonismo en lo que respecta al innatismo de las ideas, obnubiladas en el alma mientras vive sujeta

# METRO SÉPTIMO

"Velados por oscura nube, los astros no pueden difundir su luz. Si el océano se ve agitado por las furiosas olas que el Austro desencadena, la linfa, antes pura y semejante a un día sereno, se mancha con el fango removido y no deleita al mirarla. El torrente salvaje que baja de las alturas con frecuencia va a chocar con los peñascos desprendidos de la montaña desmoronada...

"Tú, igualmente, si quieres percibir la verdad en todo su fulgor y avanzar por el camino recto, deja a un lado las bulliciosas alegrías, aleja de tu corazón el temor, desecha la esperanza, ahuyenta todo dolor. Bajo el dominio de esas pasiones, pesada niebla se cierne sobre el espíritu, que se siente como atado con fuertes cadenas."

al cuerpo. Se apunta ya el programa que va a desarrollar Boecio para establecer el fundamento del consuelo que debe encontrar el sabio.

# LIBRO SEGUNDO

[*Qué es la fortuna y qué bienes ficticios procura; bienes reales que una fortuna adversa puede traer consigo*].

## PROSA PRIMERA[12]

1.– Después de esto, la Filosofía guardó silencio unos instantes, con lo cual despertó mi atención, y luego continuó de esta manera:

2.– "Si no me engaño al apreciar las causas y manifestaciones de tu mal, lo que te apesara es el haber perdido tu antigua posición, a la que con vehemencia desearías volver. Es ese cambio de la fortuna, tal como tú te la imaginas, lo que destroza tu alma.

3.– "Conozco los engañosos disfraces de esta hechicera, y sé que fingidamente prodiga sus blandas caricias a aquellos de quienes pretende burlarse, hasta que llega el

[12] El motivo de éste y los siguientes discursos es típico del estoicismo latino.

día en que repentinamente los abandona, sumiéndolos en espantosa desolación.

4.– ”Si recuerdas cuál es su carácter, cuáles sus costumbres y cuál su valor, echarás de ver que en ella ni has tenido ni has perdido una gran cosa. No me será difícil aducirte pruebas de cuanto te digo.

5.– ”Tú sabías muy bien atacarla con duras palabras, a pesar de los favores que te prodigaba, y buscabas en mi propio santuario las máximas de que te servías para combatirla.

6.– ”Pero todo cambio repentino en las cosas lleva consigo cierta fluctuación de los ánimos: por eso tú has perdido algo de tu habitual serenidad.

7.– ”Pero ya es hora de que vayas tomando a sorbos una poción agradable que penetrará suavemente en tu espíritu y te dispondrá para los remedios más fuertes.

8.– ”Venga, pues, enhorabuena la retórica persuasiva, que entonces marcha en derechura cuando sigue mis principios; y con ella, la música, joven esclava, criada en mi hogar, para acompañarla con sus canciones, ora graves, ora ligeras.

9.– ”¿Cuál es, ¡oh mortal!, la causa de tu tristeza y de tu llanto? Al parecer, has visto una cosa nueva e inusitada. Crees que la fortuna ha cambiado para contigo... y te equivocas.

10.–”Ha tenido siempre las mismas costumbres, idéntico carácter. Di más bien que contigo ha mostrado la constancia que le es propia en su inconstancia; es la misma que te acariciaba, al seducirte con el cebo de una prosperidad engañosa.

11.– ”Ya has sorprendido el doble rostro de esta potencia ciega. Velada todavía para los demás, a ti se te ha descubierto por entero.

12.– ”Si apruebas sus procederes, acéptala sin quejas. Si aborreces su perfidia, desprecia y rechaza su peligroso juego. Porque la que hoy es causa de tu gran pesar debía serlo de tu calma. Te ha traicionado, en efecto, aquella de quien nadie puede esperar otra cosa sino la traición.

13.– ”¿Consideras digna de estima una prosperidad condenada a desaparecer? ¿Te puede cautivar la fortuna presente, cuando no tienes seguridad de su duración y siendo que su pérdida acarrea el pesar?

14.– ”Si no puedes sujetarla a tu arbitrio, si su huída hace desgraciado al que la tenía, ¿no resulta ser esta fugitiva el presagio de futuras desventuras?

15.– ”Es preciso no contentarse con mirar la situación del momento; el hombre prudente ha de saber prever el desenlace de los acontecimientos; y, precisamente por la ambigua inestabilidad de la fortuna, ni se han de temer sus amenazas ni se han de apetecer sus favores.

16.– ”En otras palabras: es preciso soportar con ánimo firme e igual, todos los eventos a que la fortuna condujere, una vez aceptado su yugo.

17.– ”Si pretendieres retener o ahuyentar a tu capricho a la que has elegido espontáneamente como guía, ¿no cometerías una injusticia? Tu disconformidad o tu impaciencia, ¿no harían más penosa una situación que ya no puedes cambiar?

18.– ”Si dejas tus velas a merced de los vientos, no avanzarás a medida de tus deseos, sino conforme ellos te

llevaren. Si confías al surco la semilla, verás que los años estériles se compensan con los feraces. Si, pues, te has sometido a la autoridad de la fortuna, forzosamente debes obedecer a la que has tomado como dueña.

19.–"¿Y pretenderías tú detener la marcha de su rueda inconstante? ¡Oh, el más insensato de los mortales!, ¿no ves que si la fortuna se detiene, deja de ser lo que es?

# METRO PRIMERO

"Cuando con mano altanera cambia el rumbo de los acontecimientos y avanza, semejante en su marcha a las agitadas ondas del Euripo[13], aplasta bajo sus pies a los reyes antes temidos y levanta del polvo las frentes humilladas de los que sucumbieron. No escucha a los desgraciados ni se cuida de sus lamentos; antes bien, se burla del llanto que ha provocado su mismo rigor. Así es como se entretiene para probar sus fuerzas. Maravillosamente se descubre cuando en el curso de una hora hace pasar de la loca alegría al desesperado abatimiento.

# PROSA SEGUNDA

1.– "Quiero ahora platicar contigo aduciéndote

[13] Euripo: parte meridional y más estrecha del canal, que separa la isla de Eubea de la Grecia continental, llamados por algunos canal de Negroponto.

palabras de la misma fortuna: tú juzgarás si procede con justicia.

2.– "¡Oh mortal! ¿Por qué me acosas con tus quejas incesantes? ¿Qué injusticia he cometido contra ti? ¿De qué bienes te he despojado que fueran tuyos?

3.– "Busca al juez que más te plazca y en su presencia discute conmigo sobre la propiedad de los bienes y de los honores; y si llegas a probar que en realidad pertenecen a cualquiera de los seres humanos, pronta estoy a concederte que es tuyo lo que reclamas.

4.– "Cuando la naturaleza te sacó de las entrañas de tu madre, yo te recogí desnudo y desamparado y eché mano de mis recursos para prestarte el calor que tu vida necesitaba; y ahora te quejas precisamente porque inclinándome sobre ti con sin igual ternura te prodigué de mis tesoros bienes en abundancia y atenciones desmedidas.

5.– "Si hoy me place retirar de ti la mano, me debes reconocimiento por haber disfrutado de lo que no te pertenecía, y no tienes derecho a quejarte como si hubieras perdido bienes de tu propiedad.

6.– "¿Por qué te lamentas? No te he hecho ningún agravio. Riquezas, honores, todo lo que es apetecible pertenece a mis dominios: cosas son que me sirven dondequiera; y cuando yo me retiro, se vienen conmigo.

7.– "Sin temor puedo afirmarlo: si estos bienes cuya pérdida deploras te hubieran pertenecido en propiedad, jamás los hubieras perdido.

8.– "¿Sólo a mi se me ha de prohibir ejercitar mi derecho? Al cielo le es dado producir días rebosantes de luz para después hundirlos en las tinieblas de la noche

oscura; el año puede colmar de flores y frutos la superficie de la tierra o abrumarla entre hielos y nubes; el mar ya derrama en la arena la caricia de sus ondas, ya se encrespa y ruge con el fragor de la tempestad; ¿y yo habría de verme encadenada por una suerte inmutable, impropia de mi naturaleza, sólo por satisfacer la insaciable codicia de los hombres?

9.– "Pues he aquí lo que sé hacer, el incesante juego a que me entrego: hago girar con rapidez mi rueda, y entonces me deleita ver cómo sube lo que estaba abajo y se baja lo que estaba en alto.

10.– "Súbete a ella, si quieres, pero a condición de que cuando la ley de mi juego lo prescriba, no consideres injusto el que te haga bajar.

11.– "¿No conocías, acaso, cuáles eran mis costumbres? ¿No te acuerdas de Creso[14], terror un día de Ciro[15], y bien pronto lastimosamente entregado a las llamas, de las que le salvó una tormenta enviada por el cielo?[16]

---

[14] Creso: último rey de Lidia, (comarca del Asia Menor, cuya capital era Sardes). Creso era famoso por sus riquezas y fue vencido en el 546 a.c. por Ciro.

[15] Ciro (El Grande) fundador del imperio Persa; destronó a Astiages, venció a Creso; conquistó la Lidia, los estados griegos del Asia Menor y Babilonia, extendiendo sus dominios desde la India al mar Egeo (560-529 a.c.).

[16] HERODOTO (libro I, LXXXVI y LXXXVII) hace referencia a este suceso, donde Creso, después del sitio de Sardes, y habiendo caído prisionero de Ciro, es man-

12.–"¿Olvidas que Paulo Emilio vertió lágrimas de compasión por las desgracias de su prisionero, el rey Perseo?[17] ¿Qué deploran las tragedias en su severa entonación sino los ciegos golpes de la fortuna que abate poderosas y fuertes monarquías?

13.–"¿No aprendiste de niño que a la entrada del templo de Júpiter había dos toneles, uno lleno de bienes y el otro de males?

14.–"¿Qué tienes, pues, que decir, si hasta ahora te han tocado en suerte más bienes que males, si yo no me he separado del todo de ti, si mi misma versatilidad es para ti motivo de esperar días mejores? No decaiga tu ánimo: busca tu puesto otra vez entre los demás mortales y no aspires a vivir siempre en situación privilegiada.

---

dado a morir quemado; salvando milagrosamente su vida de las llamas al ser oído por Ciro exclamar ¡Oh Solón!. Ciro revoca la condena, pero en vano, pues era ya imposible vencer la furia de las llamas; Creso invoca a Apolo quien desata una tormenta que consume el fuego.

**17** Perseo último rey de Macedonia , derrotado en Pydna por el general romano Paulo Emilio en el año 168 y muerto en cautiverio el año 166 a.c.

# METRO SEGUNDO

”Aunque la abundancia de colmado cuerno repartiera sin retirar su mano todos los bienes imaginables, numerosos como las arenas que remueve el océano agitado o como las estrellas que ostenta una noche serena, no por eso cesarían los mortales en sus quejas y lamentos. Podrán los dioses escuchar cuantos votos se les dirijan, prodigar sin límites el oro y la riqueza, llenar al ambicioso de honores deslumbrantes: lo ya conseguido en nada se estima; la codicia brutal devora su presa y abre sus fauces en demanda de nuevas cosas. ¿Qué frenos podrían contener dentro de justos límites a la avaricia desbocada, si aun la abundancia de generosos presentes enardece todavía más la sed de poseer? Nunca es rico quien con lamentos y clamores se juzga en la miseria”.

# PROSA TERCERA

1.– “Si, pues, la Fortuna te hablaba así para defenderse de tus recriminaciones, ciertamente nada tendrías que

responder; no obstante, si de alguna manera sabes justificar tus quejas, puedes hacerlo: te escucho".

2.– Entonces dije: "Todo eso no pasa de ser especiosa argumentación; tales palabras, envueltas en la miel de la retórica y de la poesía, sólo agradan mientras se escuchan; pero el que sufre da un sentido más hondo a su desgracia, y dejando de oírlas, el pesar que lleva dentro le oprime el corazón".

3.– "Sin duda —replicó—, todavía no es ése el remedio de tu mal; pero sí es una primera cura que de momento aliviará tu dolor tan pertinaz.

4.– "Porque cuando sea oportuno, ya te daré algo que penetrará hasta el fondo de tu alma. Mas no por esto insistas en querer que se te crea desgraciado; porque ¿acaso has olvidado la medida y alcance de tus pasadas dichas?

5.– "Pasaré por alto el que después de haber perdido a tu padre fueras recogido por los hombres más distinguidos; que fueras elegido para entrar a formar parte de las familias más ilustres, parentesco, a la verdad, el más estimable; en una palabra: que fueras su amigo antes que su aliado.

6.– "¿No fuiste considerado por todos como el más feliz de los mortales por la distinción y alcurnia de tus suegros, por la belleza y recato de tu esposa, por tu orgullo de padre al estrechar entre tus brazos sólo hijos varones?

7.– "Tampoco mencionaré, por ser cosa corriente, el que en tu juventud te vieras investido de dignidades y

cargos que se habían negado a los más provectos: quiero destacar lo que te llevó al colmo de tu felicidad.

8.– "Y ya que el disfrutar de bienes perecederos puede acarrear satisfacciones indudables, ¿será posible que, aun abrumado de calamidades, por duras que sean, llegues a olvidar aquel día, célebre entre todos, en que viste a la vez a tus dos hijos, ya nombrados cónsules, salir de tu casa en medio del cortejo de los senadores, aclamados por el entusiasmo de la muchedumbre, fecha memorable en la cual, mientras ellos en sillas curules ocupaban su sitial, tú como orador, hacías los elogios del rey mereciendo la palma del talento y de la elocuencia, cuando en el circo, en medio de los cónsules tus hijos, arrebatabas al pueblo que te tributaba los honores del triunfo?

9.– "Te pareció buena la Fortuna y le expresaste tu agradecimiento cuando ella te acariciaba como a su favorito; ciertamente, conseguiste de ella el obsequio más grande que jamás otorgara a un particular: ¿y ahora quieres pasar cuentas con ella?

10.– "¡Si es ésta la primera vez que te ha herido mirándote con torvos ojos! Recuerda el número y la magnitud de tus penas y de tus goces, y no podrás negar que has sido feliz hasta el presente.

11.– "Si crees no poder considerarte afortunado porque ha desaparecido lo que tenía aspecto de dicha, tampoco te llames desgraciado por lo de ahora, que lo que hoy parece un pesar pronto se desvanecerá.

12.– "¿Por ventura es ésta la primera vez que asistes a un drama de la vida, si bien no como mero espectador? ¿Cómo te has forjado la ilusión de que las cosas humanas

sean estables, cuando el hombre mismo se ve reducido muchas veces a la nada en un momento?

13.– ”Pues si alguna vez, aunque rara, los dones de la Fortuna parecen permanentes, sin embargo, el último día de la vida viene a ser la muerte de aquélla, por muy duradera que se haya creído.

14.– ”En consecuencia, ¿qué te importará abandonar la Fortuna cuando mueras, o que ella te abandone alejándose de ti?

# METRO TERCERO

”Cuando Febo desde su dorada cuadriga esparce la luz en el firmamento, palidecen las estrellas; y, vencidas por los rayos ardientes de aquel fuego, eclipsan el esplendor de su blanca frente.

”El bosque, al tibio soplo de los céfiros[18], se

[18] Según su sistema mitológico, los griegos distinguían entre 8 tipos de vientos: 1)Bóreas o Aquilón: sale de las montañas del norte y sopla con furia sobre el Egeo. Se lo representa como un anciano alado de largos cabellos blancos en representación de la nieve y la escarcha. 2)Céfiro: es el que sopla del oeste, con cierta suavidad; se lo representaba como un joven alado, que recorría los espacios derramando flores. 3)Escirón: viento del noroeste, representado por un anciano alado y barbudo sosteniendo un vaso ricamente labrado como los que era costumbre llenar de agua caliente, seguramente para preservarse del frío que su aparición causaba. 4)Apeliota: soplaba del sureste representado por un joven imberbe llevando frutos en sus manto. 5)Euro: Soplaba del este con violencia. Se lo representaba por un viejo alado barbudo huyendo en forma vertiginosa.

viste de flores tempranas; mas si viene el Austro nebuloso a desencadenar sus iras, la rama, antes lozana, se despoja de sus galas.

"Muchas veces extasía el mar en calma, radiante en la majestad de sus aguas tranquilas, pero si sopla el Aquilón, se levantan furiosas tempestades en las ondas agitadas.

"Si tan pasajeras son las formas todas del mundo, si tan profundos son los cambios que experimenta, ¿podrás confiar en las deleznables riquezas de los hombres o en sus bienes fugitivos? Lo único inmutablemente establecido por una ley eterna es la eterna inconstancia de todas las cosas creadas."

---

6)Cecias: viento del noroeste que acompaña el granizo, representado por un anciano alado que llevaba el granizo en su escudo. 7)Austro o Noto: viento que soplaba al mediodía, casi siempre acompañado de agua, se lo representaba por un joven alado llevando un ánfora repleta de agua. 8)Libis: soplaba del suroeste, procedente de Libia, representado por un joven alado portando una bocian en las manos para indicar a las naves que es favorable para entrar al puerto del Pireo.

# PROSA CUARTA

1.– Entonces respondí: "¡Oh madre de todas las virtudes! Reconozco la verdad de tus palabras y no puedo negar que la carrera de mi prosperidad ha sido rápida en extremo.

2.– "Pero esto precisamente es lo que más agudiza mi tormento; porque en todos los reveses de fortuna el pesar que más agobia es el haber conocido la dicha".

3.– Y añadió la Filosofía: "Si el suplicio que te abruma proviene de un error en tus juicios, no puedes culpar de ello al destino. Porque si es capaz de seducirte la vana apariencia de un efímero bienestar, examina ahora conmigo la abundancia y extensión de los bienes en que rebosas.

4.– "Pues por divino privilegio conservas aún intacto lo más preciado entre todo lo que pudo darte la Fortuna. ¿Y te atreverás a increpar a la desgracia disfrutando los mejores de tus bienes?

5.– "Todavía sigue incólume aquél que es la gloria más ilustre del género humano, tu suegro Símaco; y lo que es más, ese hombre, todo ciencia y virtud, indiferente a los ultrajes que soporta, llora por tu infortunada suerte: ¡honor que tú no dudarías en comprar con el sacrificio de tu propia vida!

6.– "Vive también tu esposa, cuya alma es la prudencia misma, cuya honestidad y recato realza la más exquisita delicadeza; que, para decirlo en pocas palabras, es la imagen de su padre. Sí, vive sólo para ti; y aborreciendo

el mundo, por ti aprecia únicamente su existencia... No negaré que anubla tu dicha posible el saber que se consume en llanto y dolor por el miedo de perderte.

7.– ”¿Qué diré de tus hijos, elevados a la dignidad consular, en los cuales, cuanto lo permite la edad, resplandecen la imagen y los talentos de su abuelo y de su padre?

8.– ”Y puesto que el afán de conservar la vida es lo que domina a los mortales, ¿no te he de reputar por hombre feliz, conociendo los bienes que posees y sabiendo que aún retienes lo que se estima más que la misma vida?

9.– ”Enjuga tu llanto, que no te ha abandonado del todo la fortuna, ni es tan pavorosa la tempestad que te envuelve: siguen inconmovibles sólidas áncoras que te reservan el consuelo del día de hoy y la esperanza del mañana”.

10.– “Oh, si —dije—; que no me abandonen es lo único que pido. Pues mientras en esas áncoras me vea afianzado, cualesquiera que sean mis azares me salvaré del naufragio. ¡Pero ya ves cuánto ha rebajado mi dignidad!”

11.– Continuó la Filosofía: “Algo he conseguido en mi intento de aliviarte, si ya no estás del todo descontento con tu suerte. Mas no puedo tolerar las exigencias de tu irritada sensibilidad cuando con tanta amargura te quejas de que algo falta para tu dicha.

12.– ”Porque, ¿quién es tan absolutamente feliz que no pueda oponer la menor objeción sobre las condiciones de su vida? El anhelo ansioso es la suerte de las humanas dichas, que nunca llegan completas, ni son perpetuamente duraderas.

13.– ”Aquél nada en la abundancia, pero siente la confusión de su humilde origen; éste, que debe a la nobleza su renombre, encerrado en las estrecheces de un patrimonio mezquino, quisiera más no ser de nadie conocido.

14.– ”Unos no carecen de nobleza ni fortuna, pero algo tienen que lamentar porque viven en celibato; otros habrán hecho un buen partido con su matrimonio, mas no estarán contentos porque no teniendo hijos, disfrutarán de la fortuna que ellos amontonan quienes no llevan su sangre. Hay quienes, satisfechos por tener descendencia, llorarán abrumados por la mala conducta de los hijos o de las hijas.

15.– ”Así, pues, nadie está contento con su suerte; en todos los estados y condiciones hay algo que apetece quien no lo conoce, y que, después de probado, causa hastío.

16.– ”Además, el hombre, cuanto más feliz, más exigente se muestra; y si no tiene a su alcance todo lo que desea, muy pronto se abate ante los más pequeños reveses, ya que no sabe sufrir: ¡así son de ligeras las contrariedades que impiden a los favorecidos de la Fortuna llegar al colmo de su bien!

17.– ”¿Puedes imaginar el gran número de hombres que casi se creerían dioses si pudieran alcanzar siquiera una partecita de los despojos de tu fortuna? Este mismo lugar que tú llamas el destierro, es la patria para los que en él habitan.

18.– ”Tan cierto es que las llamadas desgracias de la vida sólo existen en vuestra imaginación; en cambio, es

dichosa la suerte del que todo sabe recibirlo con ecuanimidad.

19.–"¿Quién es el hombre tan feliz que no desee mudar de condición, una vez fracasado en su intento?

20.–"¡De cuántas amarguras está salpicada la humana felicidad! Y si bien satisface al que la disfruta, nadie puede impedirle que se aleje cuando a ella le plazca.

21.–"Por aquí comprenderás cuán miserable es la dicha de los hombres, ya que no sacia a los que ansían ni dura en los que moderadamente la gozan.

22.–"¿Por qué, pues, ¡oh mortales!, buscáis fuera la felicidad que está dentro de vosotros?

23.–"El error y la ignorancia os confunden: te mostraré en seguida cuál es el fundamento de la felicidad verdadera. ¿Existe nada más digno de aprecio para ti que tú mismo? Nada —me responderás seguramente—. Por tanto, si sabes ser dueño de ti mismo, estarás en posesión de un bien que nunca querrás perder y que la Fortuna jamás te podrá arrebatar.

24.–"Ahora prosigue mi razonamiento y echarás de ver que la dicha no puede estar en los bienes fortuitos que dependen del azar.

25.–"Si la felicidad es el bien supremo del ser racional y si semejante bien nadie puede arrebatarlo, porque entonces ya no sería supremo sino inferior a aquel que no puede perderse, es evidente que la Fortuna, de suyo inestable, no puede hacer suya la felicidad.

26.–"Todavía más: el que engañado se deja seducir por la deleznable felicidad humana, o sabe que es mudable, o no lo sabe: si no lo sabe, ¿qué felicidad puede

encontrar con la ceguera de su ignorancia? Y si lo sabe, no puede menos de temer la pérdida de un bien que conoce ser amisible. De donde resultará una continua ansiedad e inquietud que del todo le impedirá ser feliz. Tal vez dirás que si llega a perder esos bienes fugaces ya no pensará más en ellos.

27.– ”Si así es, ello constituye una prueba más de la inconsistencia de aquel bien cuya pérdida se puede sufrir con total indiferencia.

28.– ”Y como me consta que tú estás persuadido y, por múltiples razones, convencido de la inmortalidad del alma humana, siendo además cosa clara que una dicha fortuita termina con la muerte, resulta indubitable que si la muerte puede arrebatar la felicidad, todo el género humano se hunde en eterno infortunio cuando llega al término de la vida.

29.– ”Mas por otra parte, muchos son los que han buscado la felicidad no sólo en la muerte, sino aun en los suplicios y en el dolor: entonces, ¿cómo ha de ser posible que la vida presente nos haga dichosos, siendo que su desaparición no nos hace infortunados?

# METRO CUARTO

”Aquel que con prudencia quiera fundar en base estable su mansión, el que no quiera verse abatido por el soplo violento del Euro retumbante sino más bien mirar desdeñoso al océano amenazador, que no busque las altas cumbres ni la movediza arena: a aquéllas las azota el Austro impetuoso; ésta, sin cohesión, no es capaz de soportar un peso inseguro. Huyendo los peligros de una morada placentera, trata de asentar tu casa sobre la humilde roca. Que bramen enfurecidos los vientos, agitando las olas sobre los restos del naufragio: tú, fiado en la firmeza de tu inconmovible atrincheramiento, verás fluir serenos tus días y podrás desafiar los elementos.

# PROSA QUINTA

1.– ”Veo que alivia tu debilidad el calor de mis argumentos: hora es ya de recurrir a remedios más fuertes.

2.– ”Pues bien: aun dado que los bienes de la Fortuna no fueran caducos y momentáneos, ¿qué hay en ellos que

puedas nunca hacer tuyo, o que, atentamente considerado, no resulte vil y despreciable?

3.– ”Las riquezas, ¿deben su valor al hombre o a la propia naturaleza de ellas? ¿Qué es preferible, un lingote de oro o un montón de monedas acuñadas?

4.– ”Pero lo que da más brillo al dinero no es el atesorarlo, sino el gastarlo; por eso la avaricia inspira aversión, mientras que la generosidad merece el aplauso de la gloria.

5.– ”Y ya que no es posible conservar lo que se da a otro, entonces tiene más valor el dinero cuando generosamente se hace pasar a otras manos, dejando de poseerlo.

6.– ”Si uno solo pudiera acumular en su mano todo el dinero del mundo, los demás hombres quedarían empobrecidos; pues al paso que la voz llega entera y sin mengua a los oídos de todos los que escuchan, vuestras riquezas no pueden ir a parar a muchos, sino a condición de ser muy divididas y ya entonces dejan en la miseria a los mismos que abandonan.

7.– ”¡Oh mezquindad y miseria de las riquezas humanas, que nadie puede poseer todas en junto, y que si uno las amontona, vuélvense pobres los demás!

8.– ”¿Atrae vuestras miradas el fulgor de la piedra preciosa? Pues si en él hay algún valor, propiedad es de la piedra y no del hombre aquella luz cambiante. ¡Extraña cosa es que vosotros la admiréis!

9.– ”Porque, ¿qué cosa carente de vida y movimiento, sin cuerpo orgánico, puede razonablemente parecer hermosa a los ojos de un ser dotado de vida y de razón?

10.–”La piedra preciosa puede tener cierta belleza

relativa, ya por su mérito intrínseco, ya por la labor del artífice que la trabaje; pero por mucho que se quiera realzar, estará siempre muy por debajo de vuestra condición de seres humanos, sin que en manera alguna pueda cautivar vuestra admiración.

11.– "¿Os encanta la beldad de los campos? ¿Por qué no, si son tan sólo una bella porción de la obra más hermosa?"

12.– "De igual manera, se disfruta al contemplar la serena majestad del océano; maravillan imponderablemente el cielo, los astros, la luna, el sol: ¿acaso os pertenece alguna de estas magnificencias? ¿Os podéis jactar de haber encendido esa luz, de haber dado su esplendor a una sola de las estrellas?

13.—"¿Son tuyas las galas que luce la flor en primavera? ¿Posees la fecundidad de vida que se expande en los frutos del estío?

14.– "Pues. ¿Por qué te dejas seducir de vanos placeres? ¿Por qué encadenas tu corazón a bienes que están fuera de ti, menospreciando los tuyos propios? Convéncete de una vez de que la Fortuna jamás te dará lo que la naturaleza te negó.

15.– "Cierto es que los frutos de la tierra no tienen otro destino más que el servir de alimento a los vivientes; pero una vez se haya satisfecho lo que la naturaleza reclama, ¿a qué ambicionar sobreabundancia de bienes de fortuna?

16.– "Las necesidades de naturaleza se llenan con pocas cosas y no exquisitas; todo lo que pase el limite de la saciedad se torna desagradable o se hace dañoso.

17.– "Quizá pensarás que te conviene destacar por la variedad de vestidos; mas si bien halaga la vanidad su aspecto exterior, lo que llamará la atención será la calidad del tejido o el talento del artífice que lo elaboró.

18.– "¿Acaso creerás que te hace feliz el tener una larga serie de servidores? Pues bien, si ellos son de malas costumbres, constituirán para tu casa una carga bastante peligrosa y en extremo funesta para el mismo dueño; si ellos son honrados, ¿cómo podrás contar entre tus riquezas la honradez ajena?

19.– "De todos estos ejemplos puedes deducir que no te pertenece ninguno de los bienes que te atribuyes. Por tanto, si no contienen intrínsecamente ninguna bondad deseable, ¿por qué has de lamentar su pérdida o gozarte en su posesión?

20.– "Si por su naturaleza son deseables, ¿qué es lo que a ti te va en ello? Porque igualmente serán apetecibles aunque no te pertenezcan.

21.– "O de otra forma: si tienen algún valor, no lo deben al hecho de ser tuyos; al contrario, los has contado entre tus riquezas precisamente porque ya antes eran apreciables.

22.– "¿Y qué pretendéis al llamar a la Fortuna con semejante clamor? Paréceme tan sólo que buscáis el huir de la necesidad por medio de la abundancia.

23.– "Y así es como llegáis a un resultado contrario, porque son necesarios muchos más medios para poder sostener un tren lujoso. Con mucha verdad se dice que cuanto más se tiene mayores son las necesidades, y por el contrario, con menos se contenta el que mide su abun-

dancia con arreglo a la sencilla ley natural y no por lo que exige una ambición desenfrenada.

24.– "Y después de todo, ¿no poseéis bien alguno en el fondo de vuestro ser, para que vayáis en busca de otros bienes fuera de vosotros mismos?

25.– "¿De tal manera se ha trastornado el orden del mundo que un ser casi divino por su razón llegue a imaginar que no puede brillar y distinguirse sin la posesión de objetos inanimados?

26.– "Y a la verdad, los demás seres se contentan con su propio bien; pero vosotros, a quienes la inteligencia hace semejantes a Dios, pretendéis engalanar la excelsitud de vuestra naturaleza con la posesión de cosas viles, sin comprender la injuria que con ello inferís a vuestro Creador.

27.– "Él quiso y determinó que la especie humana fuese superior a las demás, y vosotros rebajáis vuestra dignidad a un nivel inferior al de las cosas.

28.– "Pues siendo que el bien de un ser tiene mayor valor que aquel que lo posee, desde el momento en que vosotros llamáis bienes vuestros a objetos despreciables, con razón se puede decir que vuestra misma apreciación os coloca por debajo de tales cosas.

29.– "Porque es condición de la humana naturaleza el sobrepujar al mundo creado sólo en cuanto se conoce a sí misma; en cambio, se rebajaría a un nivel inferior al de los brutos si dejara de conocerse. Porque para los demás vivientes es ley natural su propio desconocimiento, y en el ser humano ello constituiría una depravación.

30.– "¡Qué error tan craso es el vuestro cuando preten-

déis realzar el mérito de alguna cosa con bienes que no le pertenecen!

31.–"Lo cual ciertamente es un absurdo: pues si un objeto destaca por las cualidades de lo que exteriormente se le añade, es esto lo que en realidad se aprecia, mas lo que interiormente queda oculto por aquellas apariencias sigue en su mismo demérito.

32.–"Por mi parte, de ninguna manera diré que sea bueno aquello que pueda acarrear el infortunio al poseedor. De seguro que no me dirás que este juicio sea falso.

33.–"Pues bien; muchísimas veces las riquezas han perjudicado a sus poseedores, ya que los peores de entre los hombres, que por eso mismo son los más avaros del bien ajeno, se han creído con perfecto derecho a poseer ellos solos todo el oro y las piedras preciosas que puedan existir.

34.–"Así, tú que hoy gimes angustiado por el temor del palo y de la espada, si hubieras empezado el camino de la vida con las manos vacías, cantarías regocijado a la vista de un ladrón.

35.–"¡Menguada condición la de las riquezas humanas, que, una vez adquiridas, hacen perder el sosiego![13]

[13] A los motivos estoicos, como el repudio de los bienes externos, que no son tales bienes y nos apartan de lo divino, se superponen motivos platónicos, como, por ejemplo, la idea de que la belleza del mundo es participada.

# METRO QUINTO

"¡Feliz edad la de aquellos hombres que sabían contentarse con el fruto de los campos feraces, que vivían robustos lejos del lujo enervador, que en la simple bellota encontraban alivio a su ayuno prolongado!

"No conocían la mezcla de los dones de Baco con la fluida miel, ni sabían teñir en la púrpura de Tiro el espléndido tejido de sedas orientales.

"El césped les brindaba mullido lecho para un sueño reparador, en las rápidas corrientes de los ríos encontraban su bebida y bajo la sombra de elevados pinos su descanso.

"No habían surcado el océano, ni jamás abordaran playas remotas en busca de exóticas mercancías.

"Las trompetas guerreras seguían en silencio, y no se habían enrojecido los campos con la sangre derramada a merced de implacables odios. ¿Por qué despertaría el furor de la guerra para llevar las armas contra el enemigo sin que horrorizaran las atroces heridas, sin que se viera el premio de la sangre vertida?

"¡Ojalá volviésemos a las sencillas costum-

bres de antaño! Pero... ¡más furiosa que las llamas del Etna nos avasalla la ardiente pasión de la codicia!

"¡Ah!. ¿Quién sería el primero que sacara de las entrañas de la tierra el tesoro maldito del oro y la pedrería?[14].

# PROSA SEXTA

1.– "¿Qué diré de las dignidades y del poder, que a vosotros os parecen el mismo cielo, ignorantes como estáis de la dignidad y del poder verdaderos? Si de ellos se adueñan los malvados, ¿qué incendio desencadenado por las llamas del Etna, qué diluvio puede ocasionar tanta ruina?

2.– "Sin duda recordarás que si vuestros antepasados intentaron abolir el poder consular, principio de todas vuestras libertades, fue debido a la insolencia de los cónsules; y que por una causa semejante habían hecho desaparecer de Roma el título de Rey.

3.– "Si, por el contrario, se confieren las dignidades a personas honradas, cosa rarísima, ¿Qué es lo que en ellas se estima sino la honradez de su gestión?

"De donde resulta que no se honra a las virtudes por el cargo, sino al cargo por las virtudes del que lo desempeña.

4.– "¿Y qué es ese poder tan codiciado y magnífico

[14] El tema de un paraíso primitivo tuvo largas resonancias en la poesía latina.

con que soñáis? ¿No os dais cuenta, mortales habitadores de la tierra, de quiénes son ésos a quienes juzgáis mandar? Si vierais que un ratoncillo se arroga poder y autoridad sobre los demás, ¿podríais contener la más estrepitosa carcajada?

5.– "Y. sin embargo, ¿hay en lo físico ningún ser más débil que el hombre, que muchas veces encuentra la muerte en la picadura de un insecto insignificante o en un gusanillo que penetró en sus entrañas?

6.– "Más aún: ¿puede haber autoridad alguna que alcance al hombre, si no es en su parte inferior, que es la corpórea, o en algo todavía más bajo, que son sus bienes?

7.– "¿Quién impondrá jamás su ley a un espíritu libre? ¿Quién puede arrebatar su sosiego a una mente que, merced a una sólida instrucción, llegó a ser dueña de sí misma?

8.– "Un tirano pensó que el suplicio obligaría a un hombre libre a denunciar a los cómplices de una conjura urdida contra aquél: el acusado se cortó la lengua con los dientes y la arrojó a la cara del tirano. Así el tormento que para éste fue ocasión de ejercitar su crueldad, se convirtió para el héroe en acto de virtud.[15]

9.– ¿Qué mal podéis hacer a otros, que no hayáis de temer para vosotros de parte de los demás?

10.–"Nos dice la historia, que Busiris hacía degollar a los extranjeros que se llegaban a su país: Hércules, extranjero y huésped del monstruo, lo degolló con sus manos.

11.–"Régulo había encadenado a un gran número de

[15] Eso se cuenta de Zenón de Elea.

prisioneros cartagineses; mas pronto hubo de presentar sus manos a las cadenas de los vencedores.

12.– ”¿Tiene algún poder el que no es capaz de impedir se haga en él lo que él mismo ha hecho en otros?

13.– ”Por otra parte, si dignidades y cargos tuvieran en sí mismos un valor intrínseco, jamás llegarían los malvados a disfrutarlos; porque, en efecto, no se ve nunca que se unan elementos contrarios, por repugnar a la naturaleza semejante unión.

14.– ”Por consiguiente, siendo indudable que muchas veces los malvados son los que ejercen los cargos, resulta evidente no ser verdadero bien cosa que hasta ellos llega.

15.– ”Y con mayor razón se puede decir lo mismo de los bienes de fortuna, que por lo general disfrutan más abundantemente los que menos honrados son.

16.– ”A propósito de esta clase de bienes, voy a hacerte una observación: nadie niega el dictado de valeroso al que ha dado muestras de valor; de todo el que se ve ser veloz en la carrera se dice que es buen corredor.

17.– ”De igual manera, el arte musical educa a los músicos; con la ciencia médica se forman los médicos, con la retórica se adiestran los oradores; porque todos los seres obran conforme a su naturaleza, y lejos de confundirse los efectos de unos u otros, cada cual rechaza lo que le es opuesto.

18.– ”Ahora bien, las riquezas no pueden saciar ni extinguir la avaricia; el poder no conseguirá jamás hacer dueño de sí mismo al que se ve encadenado en las prisiones de sus vicios; por último, una dignidad conferida al malvado no solamente no lo hace digno de ella, sino que

más bien lo traiciona haciendo patente su indignidad.

19.– "Y esto, ¿por qué? Sencillamente, porque a vosotros os gusta dar nombre falso a las cosas, atribuyéndoles naturaleza muy distinta de la que tienen; pero después los hechos vienen a desmentiros: he ahí por qué ni vuestras riquezas, ni vuestro poder, ni vuestras dignidades merecen llamarse con esos nombres.

20.– "Para terminar, te diré que esta conclusión puede hacerse extensiva a todo lo que la Fortuna proporciona; la cual ciertamente nada tiene que sea apetecible, nada que posea valor intrínseco. Además, no siempre ayuda a los buenos; y si favorece a los malos, no por eso los mejora.

# METRO SEXTO

”Sabemos de las ruinas que, después de condenados a muerte los senadores y entregada Roma a la voracidad de las llamas, acumuló en montones informes aquel monstruo que, tras de haber muerto a su hermano, manchó sus manos con la sangre de su madre asesinada, paseando sus torpes miradas por el yerto cadáver, sin derramar una lágrima, censor insensible de aquella muerta belleza.

”Y, sin embargo, tenía bajo su poder a los pueblos que Febo saluda al subir de entre las ondas cuando despierta en el oriente, y a aquellos que se ocultan bajo el Septentrión y a los que abrasa el soplo violento del noto meridional cuando de nuevo caldea las arenas con su fuego.

”¿Por ventura, este señorío sin límites pudo hacer que cambiara la rabiosa crueldad de Nerón? ¡Ah! ¡Desventurado destino, cuando la espada del malvado se alía con el veneno!”.

# PROSA SÉPTIMA

1.– Dije entonces a la Filosofía: "Muy bien sabes por ti misma que la ambición de los bienes de este mundo no me ha dominado jamás; si he querido intervenir en la cosa pública, ha sido con el intento de que mis energías no se desvaneciesen en la inacción".

2.– A lo que ella replicó: "Sólo una cosa seduce a las inteligencias superiores, no elevadas todavía a la cumbre de la perfección moral: es la pasión de la gloria, el honor de haber prestado a la república los más relevantes servicios.

3.– "Mas ahora considera conmigo cuán mezquino es este ideal y cuán vacío de contenido. Ya sabes, como te lo enseñan los astrónomos, que todo lo que abarca la tierra, comparado con la infinita extensión del firmamento, no pasa de ser un punto; es decir, que en relación con la esfera celeste, la tierra no ocupa espacio.

4.– "De esta porción tan pequeña del universo sólo una cuarta parte está poblada por seres conocidos de vosotros, como has podido aprender en Tolomeo.

5.– "Si de esta cuarta parte quitas con el pensamiento la que ocupan mares y lagos y la que corresponde a la inmensidad de los áridos desiertos, quedará una superficie muy reducida para la habitación del hombre.

6.– "Y en este pequeñísimo punto de un punto, si puedo hablar así, donde estáis como cercados y amurallados por todas partes, ¿soñáis haceros famosos con que sea

conocido vuestro nombre? Pues decidme: ¿cuál es la grandeza, cuál la magnificencia de una gloria encerrada dentro de límites tan estrechos, tan mezquinos?

7.– ”Sin olvidar que el recinto de esta pequeña mansión está ocupado por pueblos numerosos, diferentes entre sí por el idioma, por las costumbres, por el género de vida; con lo cual, tanto por la dificultad de las comunicaciones cuanto por la diversidad del lenguaje y la falta de comunicaciones regulares, muchos de esos pueblos resultan inaccesibles a la fama y renombre no sólo de los individuos mas también de las ciudades.

8.– ”Así, en la época de Marco Tulio Cicerón, como él hace constar en alguna de sus obras, la fama de la República Romana no había siquiera franqueado las montañas del Cáucaso, y eso que Roma era ya entonces una nación floreciente, temida por los partos y otros pueblos de aquellas regiones.

9.– ”¿No ves, pues, cuán estrecha y limitada es la gloria que os esforzáis en dilatar y propagar? Allí donde no ha podido penetrar la fama del nombre romano, ¿será posible que se haga conocer la gloria de un ciudadano de Roma?

10.–”Añade a esto que las costumbres e instituciones de estos diversos pueblos son tan diferentes que lo que en unos se juzga digno de alabanza para otros merece el suplicio.

11.–”Por donde verás que aun aquellos a quienes seduce la pasión de la gloria no pueden llevar su nombre a un gran número de pueblos.

12.–”Se habrán de conformar con que su fama se

difunda en el ámbito de sus familiares y amigos; y a lo sumo no pasará de las fronteras de una nación esa preclara inmortalidad que da el renombre.

13.– ”Mas, ¡cuántos nombres, ilustres en su tiempo, han quedado relegados al olvido porque no hubo escritores que de ellos se acordaran! Con todo, ¿de qué pueden servir los escritos, si ellos y sus autores han de quedar sepultados en la lejana noche de los tiempos?

14.– ”¡Sin embargo, vosotros pensáis asegurar vuestra inmortalidad cuando soñáis en vuestra gloria venidera!

15.– ”Y si comparas la duración del tiempo con la eternidad infinita, ¿a qué viene a reducirse la perennidad de vuestra fama que tanto os halaga?

16.– ”Si, por ejemplo, quieres expresar lo que es un instante en relación con diez mil años, siendo ambas cosas cantidades definidas, habrá una razón fraccionaria, muy pequeña, pero real, que exprese dicha relación; pero este número de años, como cualquier otro, por grande que sea, no sufre comparación con la eternidad infinita.

17.– ”Porque, en efecto, las cosas finitas pueden tener una medida común, pero lo infinito y lo finito no pueden tenerla.

18.– ”De donde la duración de la fama de un hombre, por vasta que se la suponga, ha de parecer no sólo muy corta, sino más bien nula, comparada con la eternidad.

19.– ”Pero vosotros no sabéis hacer el bien sino por conciliaros el aura popular a merced de vanos rumores; y desdeñando la superior excelencia que da la conciencia del mérito, buscáis vuestra recompensa en el comentario halagador del vulgo.

20.– "Conserva en tu memoria el siguiente rasgo de ironía a propósito de esa estúpida arrogancia: alguien había llenado de insultos a cierto farsante que falsamente se daba a sí mismo el dictado de filósofo; no porque sintiera el amor de la verdadera virtud, sino por vanagloria; quería el otro averiguar si en realidad se trataba de un verdadero filósofo, pensando que, si lo era, toleraría impasible las injurias; el fingido amador de la filosofía guardó silencio un momento y mantuvo su sangre fría, pero finalmente, lleno de soberbia, replicó al importuno: " ¿Comprendes ya que soy verdadero filósofo?" A lo que el otro, con mal disimulada mordacidad contestó: "Lo hubiera comprendido si nada hubieras hablado".

21.– "Ahora bien, ¿qué les puede quedar a los hombres superiores —porque de ellos hablo—, qué les puede quedar de una fama perecedera que habrá de seguir a la destrucción del cuerpo por la muerte, aunque mucho se hayan esforzado por cultivar la virtud?

22.– "En efecto: si concedemos —lo que es contrario a nuestros principios— que el hombre por la muerte fenece totalmente, la gloria no es nada, puesto que aquel a quien se dice pertenecer ya no existe.

23.– "Si, por el contrario, un espíritu que tiene conciencia de su mérito, libre de su prisión terrena, se eleva hasta los cielos, ¿acaso no despreciará todo lo de este mundo una vez que, gozando del cielo, se sienta feliz por haber dejado la tierra?

# METRO SÉPTIMO

"Aquel cuyo espíritu ambicioso suspira sólo por la gloria creyéndola el bien supremo, que mire a las inmensas regiones del firmamento y al reducido círculo de la morada terráquea: no podrá menos de sentirse confuso y avergonzado de llevar un nombre incapaz de llenar un ámbito tan estrecho. ¿Por qué, pues, el hombre orgulloso se esfuerza en vano por libertar su cuello del yugo de la muerte?

"Podrá extenderse su fama a países remotos y, desatando las lenguas, difundirse a todo lugar; podrá su casa brillar con títulos ilustres: la muerte desprecia la gloria altanera y, derribando lo mismo al humilde que al encumbrado, iguala a los más bajos con los más altos.

"¿Quién encontraría hoy los huesos ilustres del leal Fabricio? ¿Qué son ya Bruto y el austero Catón? Queda de ellos una tenue nube de gloria que señala un nombre vano, compuesto de pocas letras.

"Yacéis en profunda oscuridad; y así vuestra fama, por mucha que sea, no permite conocer vuestra alma. Si creéis que vuestra vida se prolonga merced al soplo de un nombre mor-

tal y perecedero, día vendrá en que el tiempo os arrebate ese nombre y para entonces os aguarda una segunda muerte.

# PROSA OCTAVA

1.– "Mas no por esto me juzgues inexorable con la fortuna: muchas ocasiones hay en que los hombres se dan cuenta de los flacos servicios que les presta, a saber, cuando revela lo que ella es, cuando desenmascara su rostro, cuando son conocidas sus artimañas.

2.– "Quizá tú no entiendas este lenguaje; y por cierto que es cosa bien singular la que quiero explicarte; sentiría no encontrar las palabras adecuadas para traducir mi pensamiento.

3.– "Considero, en efecto, que más aprovecha a los hombres la fortuna cuando les contraria que cuando les favorece; pues si se muestra propicia, engaña con sus falsas apariencias de felicidad; si es adversa, no puede menos de ser sincera, ya que sus mismas alternativas demuestran su inestabilidad.

4.– "La una engaña, la otra instruye; aquélla seduce con falsos bienes para encadenar las almas de los que llegan a probarlos; ésta libera al espíritu por el conocimiento que le da acerca de la fragilidad de la dicha humana. Así, a la buena fortuna imagínala tornadiza, con sus vestiduras flotantes a merced de los vientos, siempre ignorante de sí misma; la mala fortuna, la que vosotros así llamáis, la verás recogida, discreta, con su túnica ceñida,

juiciosa y prudente, aleccionada con la experiencia de la desgracia.

5.– ”En una palabra, la próspera fortuna aparta del bien verdadero con sus caricias seductoras; la adversa, trayendo a los hombres prendidos en su arpón, los hace volver muchas veces al camino de la verdadera felicidad.

6.– ”¿Crees que ha sido de escaso valor el servicio que te ha prestado esa esquiva Fortuna, espantable figura, al descubrirte el corazón de tus fieles amigos, al permitirte distinguir a los sinceros de los fingidos, al dejarte en su huída a tus familiares al paso que arrebataba a los de ellos?

7.– ”¿Qué no hubieras dado por este insigne favor, cuando aún no te había visitado la desgracia, cuando a tu parecer te acariciaba la fortuna? Llora, si quieres, las riquezas perdidas; pero reconoce que has encontrado la más estimable entre todas ellas: los amigos.

# METRO OCTAVO

”Si el universo deja contemplar una maravillosa sucesión de acontecimientos dentro de la más perfecta armonía y con multiplicada variedad, si elementos entre sí dispares y opuestos operan como ateniéndose a un pacto de perpetua alianza; si Febo trae en su carro de oro la rosada luz del día y Febe preside las noches guiadas por Héspero; si el mar avasallador contiene sus ondas para que no traspasen los linderos que una mano suprema le ha fijado; si la tierra insegura no dilata a lo lejos sus fronteras; si todas las cosas se suceden y encadenan de este modo, es porque las tierras y los océanos obedecen a un guía que también manda en los cielos: el amor.[16]

”Si él aflojara sus riendas, todos los seres que ahora se aman, se harían guerra cruel; y si actualmente en perfecta inteligencia provocan movimientos armoniosos, entonces rivalizarían por destruir la máquina del universo.

---

16 Este antropomorfismo aparece ya claramente en Empédocles, y Platón lo recoge especialmente en *El banquete* y en el *Timeo*.

”El amor es el que une a los pueblos y los conserva en una santa paz; él estrecha los lazos santos del matrimonio con la más casta ternura; el amor es el que dicta sus leyes a los amigos fieles.

“ ¡Qué feliz sería el género humano, si el amor que gobierna los cielos gobernara también los corazones!”.

# LIBRO TERCERO

[*Enseña la Filosofía que todos los hombres quieren naturalmente la bienaventuranza, pero su fuente no puede estar en los bienes particulares, sino en el bien universal y supremo, que es Dios*.]

## PROSA PRIMERA

1.– Había ella terminado su canto, mientras yo, ávido de escucharla, permanecía estupefacto con mis oídos atentos todavía ante la dulce armonía de sus versos. Luego exclamé:

2.– "¡Oh tú, suprema consolación de los espíritus abatidos! ¡Cómo me ha reanimado el encanto de tu voz y la profunda amplitud de tus consejos!. En adelante, ya no me sentiré incapaz de resistir los golpes de la Fortuna. Así, pues, aquellos remedios que antes dijeras ser demasiado fuertes por su aspereza, lejos de serme odiosos serán para mí muy estimables: y en mi anhelo de escucharte te pido no me los niegues".

3.– "Lo había adivinado —dijo— al ver que recibías

mi mensaje con el más atento silencio; y ese estado de ánimo expectante en que te encuentras lo esperaba de ti, mejor dicho, yo misma te conduje a él. Lo que me resta decirte podrá serte amargo al principio; mas si de ello te penetras, experimentarás incomparable dulzura.

4.– ”¿Dices que estás deseoso de oírme? Arderías en ansias infinitas de escucharme si supieras a dónde quiero llevarte”.

5.– “¿Adónde, pues?” —dije.

”A la felicidad verdadera —respondió—; a esa dicha suprema que tú has soñado, pero que no puedes ver, ofuscada como está tu mente por engañosas apariencias”.

6.– A lo que repliqué: “Habla, te lo suplico; y muéstrame sin titubeos cuál es esa verdadera felicidad”.

7.– “Hablaré gustosa —prosiguió—, para complacerte; pero antes intentaré representar y describir el estado que tú mejor conoces; y con la visión clara del mismo, cuando vuelvas atrás tus ojos, podrás llegar a vislumbrar lo que es la felicidad verdadera.

# METRO PRIMERO

”El que quiere sembrar un campo virgen comienza por despejar de malezas el terreno; corta con su hoz zarzas y helechos para abrir camino a Ceres, que luego vendrá cargada con el peso de nueva abundante cosecha.

”El fruto de las abejas parece más dulce, si antes han gustado los labios un sabor amargo.

”La luz de los astros os parece más hermosa después que el noto ha dejado de atormentaros con el ruido del huracán tempestuoso.

”Apenas el lucero de la mañana ha expulsado las tinieblas, el día esplendoroso hace avanzar los caballos de la rosada aurora.

”De igual manera contempla tú primero los bienes falsos para empezar a libertarte del yugo de la esclavitud: después irá penetrando tu alma en los bienes verdaderos”.

# PROSA SEGUNDA

1.– Luego, fijos los ojos por un momento, como recogida en su interior santuario, habló de esta manera:

2.– "La preocupación de los mortales, acrecida por el bullir de multiplicadas pasiones, tiene senderos diferentes; pero en todos el fin es único: conseguir la felicidad. Y ésta, precisamente, consiste en un bien de naturaleza tal que el que llega a poseerlo ya no puede desear otra cosa.

3.– "Es la suma de todos los bienes y todos los abarca; porque si uno solo faltara, ya no sería el bien supremo, pues quedaría excluido algo que, por ser bueno, sería deseable. Por tanto, es cosa indudable que la felicidad consiste en un estado, perfecto por la reunión de todos los bienes.

4.– "Como he dicho antes, es un estado al que aspiran todos los hombres, si bien quieren llegar por caminos diferentes; porque el deseo del verdadero bien va impreso por la naturaleza en el corazón humano; pero el error los desvía haciéndoles buscar bienes falsos y aparentes.

5.– "Unos entienden que el bien supremo es no carecer de nada, y se esfuerzan afanosamente en amontonar riquezas; para otros será el verse encumbrados a las dignidades y honores, y lucharán sin descanso por verse distinguidos y respetados de sus semejantes.

6.– "Los hay que cifran su ideal de bien sumo en el más elevado poderío, y ansían el llegar a ser reyes, o al menos, el poder asirse con sus manos del manto de algún

monarca. Otros soñarán con la fama, y a todo trance querrán que su nombre sea celebrado cultivando las artes de la guerra o de la paz.

7.– ”Son muchísimos los que cuentan como dicha suprema el gozo de vivir alegres: para ellos no hay otra aspiración que embriagarse de placer.

8.– ”¡Y cuántos en esta búsqueda insensata confunden el fin con los medios! Unos apetecen las riquezas para disfrutar del poder y los placeres; otros aspiran al poder para aumentar sus riquezas o hacer famoso su nombre.

9.– ”En el codiciar estos bienes se gasta el esfuerzo de los humanos, ya se limite a meros deseos, ya se traduzca en obras. Se desea la nobleza y el gozar del aura popular, porque eso da celebridad; se quiere a una mujer y a los hijos por las satisfacciones que proporcionan. Los amigos, don de los cielos, se considera que dependen de la virtud y no de la fortuna; todo lo demás, se persigue con el afán del poderío o del placer.

10.– ”En cuanto a los bienes corporales, claro es que se reducen a los antes enumerados. Así, la fuerza física y la corpulencia parecen dar dominio sobre los demás; la belleza y la agilidad traen consigo la fama; la salud, acarrea el placer.

11.– ”En todos los casos resulta evidente que lo único que se busca es la felicidad; y aquello que se apetece por encima de todo lo demás constituye el bien sumo. Mas ya hemos definido la felicidad como posesión del sumo bien: por consiguiente, la felicidad consistirá en aquel estado que se desee con preferencia a todos los demás.

12.– ”Acabo de exponerte en pocas palabras la síntesis

de los humanos bienes: riquezas, honores, gloria, poder, placeres. Epicuro no encontraba en la vida otra cosa, fuera de las dichas, que se pudiera llamar bien; por lo que, consecuente con su doctrina, llamaba sumo bien al placer; porque, en definitiva, los demás bienes se llaman así porque proporcionan placer al corazón del hombre.

13.– "Pero volvamos a lo que constituye los deseos del espíritu humano: el cual, aunque oscurecido en sus recuerdos, no cesa de suspirar por el bien supremo, por más que no acierte con el camino para conseguirlo, a semejanza del que, embriagado, no sabe volver a su casa.

14.– "¿Acaso diremos que van muy equivocados los que se esfuerzan en no carecer de nada? Pues, sin embargo, la perfecta felicidad habrá de consistir en un estado en el que abunden toda clase de bienes, en que no se necesite de otro, bastándose uno a sí mismo.

15.– "¿Yerran los que juzgan que en el estado de bien perfecto se alcanzan los máximos honores? En manera alguna; porque, en efecto, no puede carecer de valor ni ser despreciable un bien a cuya consecución tienden los esfuerzos de todos los mortales.

16.– "Y el poderío, ¿no será uno de los bienes reales? ¿Por qué no, si el estado que se considera superior a los demás no puede sustentarse en bases débiles y vacilantes?

17.– "¿Ningún caso se ha de hacer de la fama? Al contrario, pues todo lo que destaca eclipsa con su brillo a lo demás.

18.– "Ocioso me parece recordar que la felicidad no conoce ni la angustia ni la tristeza, que no está sujeta al dolor ni a la pena; puesto que aun en las cosas más peque-

ñas se busca lo que permite el goce de disfrutarlas y poseerlas.

19.– ”Estos son los bienes que los hombres pretenden alcanzar. Y si desean riquezas, dignidades, la misma realeza, la gloria o los placeres, es porque entienden que poseyendo tales cosas, tendrán también la abundancia, el respeto, el dominio, la fama, el goce.

20.– ”El bien es lo que buscan los mortales, a pesar de la diversidad de sus apetencias; con lo que claramente se echa de ver la potencialidad de la naturaleza, pues aunque los pensamientos sean opuestos y hasta contradictorios, en un aspecto coinciden, a saber, en la elección del fin, que no es otro sino el sumo bien.[17]

[17] Ver, por ejemplo, Séneca: *De vita beata*.

# METRO SEGUNDO

”Quiero con el canto de mi bien templada lira ensalzar la maestría y poder con que la naturaleza dirige a todos los seres, y las leyes mediante las cuales conserva, previsora, al mundo infinito, y cómo une todas las cosas, sujetándolas con lazo indisoluble.

”Podrá el león de Cartago arrastrar magnífica cadena y tomar su alimento de la mano del bravo domador, acostumbrado como está a los golpes y al látigo; pero en cuanto la sangre llegue a teñir sus fauces salvajes, despertará su fiereza y con rugidos profundos, recordándose a sí mismo, desatará el nudo que aprisiona su cuello y con agudos dientes desgarrará a su dueño que será la primera víctima de su rabia enfurecida.

”El ave parlera que lanza al aire sus trinos se ve un día encarcelada: es ahora el entretenimiento del hombre que con cariño la cuida, la regala con abundante comida y la hace beber en vasijas que endulzó la miel. Pero si por entre las rejas de su estrecha mansión divisa la sombra placentera de los bosques, pisoteando aquella comida con esmero preparada, al bos-

que quiere ir, por el bosque suspira con su dulce voz.

”La rama verde y vigorosa podrá, obligada por una fuerza poderosa, dirigirse desviada hacia la tierra; mas en cuanto la suelte la mano que la encorvó, de repente se enderezará para otra vez mirar al cielo.

”Febo se hunde todos los días en las aguas de la Hesperia; mas por un camino sólo de él conocido vuelve todas las mañanas a empezar por el oriente su carrera acostumbrada.

”Todas las cosas encuentran de nuevo su curso; todo se complace en volver por nuevos rumbos al origen del que procedió: no hay orden establecido que sea duradero sino el que une el principio con el fin en un ciclo inmutable.

# PROSA TERCERA

1.– ”Vosotros también, ¡oh habitadores de la tierra!, soñáis con vuestro origen, aunque de él tengáis una imagen muy vaga e imperfecta; entrevéis en vuestros pensamientos, quizá sin mucha claridad pero sí de un modo real, el objetivo cierto de vuestra felicidad. Con lo cual os sentís arrastrados por un impulso natural hacia la dicha verdadera, de la que os aparta, sin embargo, un error, sin cesar multiplicado.

2.– ”Considera, en efecto, si los medios empleados por los cuales pretenden los hombres alcanzar la felicidad pueden llevarlos al fin que buscan.

3.– ”Pues si las riquezas, los honores y demás bienes enumerados fueran capaces de crear un estado en el que nada faltase, aún te concedería que la posesión de tales cosas pudiera hacer felices a algunos.

4.– ”Pero si no dan lo que prometen, y de hecho, aun con ellos faltan muchos otros bienes, ¿no hemos de concluir que es falsa y especiosa la apariencia de felicidad que en ellos se percibió?

5.– ”En primer lugar, quiero que me lo declares tú mismo, que no hace mucho nadabas en riquezas. Dime: mientras vivías en ilimitada opulencia, ¿no te sucedió alguna vez sentirte turbado por la ira después de haber recibido alguna injuria?”

6.– “¡Ah! —respondí—, no puedo recordar haber tenido mi espíritu siempre tan sereno que no lo nublara

alguna inquietud".

7.– "Y ello, porque te faltaba lo que tú querías tener o porque existía alguna cosa que hubieras querido ahuyentar; ¿no es así?" "Así es, ciertamente".

8.– "Es decir, ¿qué deseabas la posesión de lo uno y la privación de lo otro?" "Lo confieso" —dije—.

9.– "Pero desea una cosa aquél que carece de ella". "Así es". "Y el que carece de alguna cosa, ¿se basta a sí mismo en toda situación?"

"Claro es que no se basta".

10.–" ¿Luego tú, rodeado de riquezas, te veías obligado a soportar semejante insuficiencia?"

"¿Por qué negarlo?"

11.–"Por consiguiente, las riquezas no pueden impedir el que se carezca de alguna cosa y no pueden hacer que uno se baste a sí mismo, que es puntualmente lo contrario de lo que aparentaban prometer.

12.–"Por otra parte, el dinero es de tal naturaleza que forzosamente provoca la ira de aquellos a quienes se les quiere arrebatar".

"Lo reconozco" —respondí.

13.–"¿Y cómo no has de reconocerlo, si diariamente ves que el más fuerte se apodera de él levantando mil clamores? ¿De dónde proceden, si no, las lamentaciones del foro en que se reclaman sumas considerables de dinero, arrancadas por la violencia o la astucia?"

"Cierto" —dije.

14.–"Por lo tanto, se necesita ayuda exterior para resguardar uno su dinero".

" ¿Quién se atreverá a negarlo?"

15.– “Y, sin embargo, si el dinero poseído no pudiera perderse, no habría necesidad de tal ayuda”.

“Indudable”.

16.– “Luego llegamos a un resultado contrario del que cabía esperar; porque esas mismas riquezas son las que su dueño pensaba bastarse a sí mismas, y vemos que por ellas se ha convertido en necesitado de la ayuda ajena.

17.– ”Y en todo caso, ¿podrían las riquezas eximir de toda necesidad? ¿Acaso los ricos pueden ya no tener hambre ni sed ni experimentar en su cuerpo los rigores del duro invierno?

18.– ”Pero los ricos —dirás— tienen medios para calmar el hambre y la sed y para defenderse de los rigores del frío. Observa, no obstante, que si bien las riquezas pueden sí atenuar esa necesidad, no la excluyen totalmente; porque mientras dura, causa acuciante ansiedad; y una vez satisfecha, todavía pide más: señal inequívoca de que aún queda un vacío por llenar.

19.– ”Y esto sin contar que las necesidades de naturaleza son muy pequeñas, al paso que las creadas por la ambición son infinitas. Si, pues, las riquezas, lejos de ahuyentar la necesidad más bien la provocan, ¿qué razón tenéis para pensar que por sí sean suficientes?

# METRO TERCERO

”Ya puede el rico en su avaricia detener el río de oro de la fortuna para amontonar riquezas que no le saciarán y cargar su cuello con las perlas del Mar Rojo y labrar sus campos con un centenar de bueyes: mientras viva no le dejará tranquilo el mordedor cuidado de sus tesoros; cuando muera, no le acompañarán sus fugitivas riquezas.

# PROSA CUARTA

1.– ”Vengamos ahora a las dignidades que proporcionan honores a los que las disfrutan y les hacen merecer el respeto de los demás. ¿Puede tal vez la magistratura exornar de virtudes a los que la ejercen y purificarlos de sus vicios?

2.– ”Antes bien, más sirve para poner de manifiesto la ruindad que para remediarla. Por eso indigna ver que los cargos tocan en suerte muchas veces a los más viles. Así Catulo llama “Escrófula” a Nonio, que a pesar de todo se sentaba en la silla curul.

3.– ”¿No ves la deshonra que acarrean los honores al

malvado? Su indignidad será menos notoria cuanto menos destacado sea el puesto que ocupare.

4.– ”Por ti mismo lo sabes: ¿fueron, por ventura, los riesgos a que te exponías los que te indujeron a hacerte colega de Decorato cuando adivinabas en él el espíritu del bufón y delator más infame?

5.– ”No es posible juzgar dignos de respeto por su cargo a los que no merecen desempeñarlo.

6.– ”Por el contrario, a un hombre que conoces estar dotado de la sabiduría ¿lo creerás indigno del respeto o indigno de esa misma sabiduría?”

“De ninguna manera

7.– “Porque la virtud lleva siempre consigo una dignidad que le es propia y que espontáneamente adquiere el que la practica.

8.– ”Y puesto que con los cargos públicos no sucede lo mismo, es cosa clara que en ellos no estriba el realce que da la dignidad.

9.– ”Se ha de notar a este respecto que si la vileza de un ser es tanto mayor cuanto más grande es el desprecio con que lo mira la mayor parte, la pública investidura que de por sí a nadie hace digno de los honores, más bien descubre la bajeza de aquellos a quienes expone al desprecio universal.

10.–”Y no sin funestas consecuencias: porque los malvados hacen despreciables los cargos que ostentan manchándolos con su contacto.

11.–”Para que acabes de comprender cómo esas fugaces dignidades no pueden reportar el honor verdadero, escucha este razonamiento: si un ciudadano, repetidas

veces elegido cónsul, se presentara casualmente en un pueblo o país extranjero, ¿crees que allí le rendirían muchos honores en virtud de sus funciones?

12.– "Si los cargos implicasen de suyo los honores, no perderían tal prerrogativa en ningún tiempo ni en parte alguna del mundo; el fuego en todas partes y siempre, da calor.

13.– "Pero como los cargos no poseen un valor propio sino el que les atribuye la equivocada opinión de los hombres, de ahí que se desvanezca su esplendor ante quienes no ven en ellos el carácter de honor o dignidad.

14.– "Esto, por lo que hace al pueblo extranjero que no entendía de investiduras consulares; pero aun en donde ha sido creado el cargo ¿es que va a durar eternamente?

15.– "Antiguamente, la dignidad de pretor suponía un poder inmenso; hoy, en cambio, se reduce a un nombre vano, peor todavía, a una pesada carga para el orden senatorial. Igualmente, era tenido por gran personaje el que se nombraba prefecto de abastos y recursos para el pueblo; ahora es cosa tan baja que nadie apetece ya ese cargo.

16.– "Porque, como ya te he dicho, lo que carece de valor intrínseco hoy parece que brilla para mañana eclipsarse, según el gusto de la opinión.

17.– "Si, pues, las dignidades no acarrean el respeto, si, más aún, se manchan al contacto de los malvados, si pierden su esplendor con la vicisitud de los tiempos, si, por último, la opinión de los hombres es capaz de rebajar-

los, ¿qué bondad o belleza apetecibles pueden encerrar en sí ni menos dar a los hombres?

# METRO CUARTO

”Aunque Nerón para el adorno de su persona gastaba la púrpura de Tiro y se cargaba de diamantes, todo el mundo aborrecía el esplendor y lujo desenfrenado del tirano. Pero el malvado quería ganarse las voluntades dando a venerables senadores indignas sillas curules: ¿quién a vista de tal proceder creerá aún que la felicidad pueda hallarse en los honores que otorgan los miserables?

# PROSA QUINTA

1.– ”El trono y la amistad de los reyes, ¿son capaces de hacer a uno poderoso? ¿Y cómo no, si la felicidad de aquellos perdura a través de los años?

2.– ”Sin embargo, la edad antigua lo mismo que la época presente están llenas de ejemplos de reyes que han venido a la ruina después de su esplendor. ¡Menguado poderío que no ha sido capaz siquiera de salvaguardarse a sí mismo!

3.– ”Además, si el poder real es fuente de dichas, ¿no

hemos de pensar que dondequiera que aquél falte disminuirá la felicidad e imperará la desgracia?

4.– "Pues bien, por muchos que sean los que estén sometidos a la autoridad de los reyes, forzosamente han de ser muchos más los que queden fuera de ella.

5.– "Allí, pues, donde no llegue ese poder del que depende la felicidad, sobrevendrá la rebelión, que traerá consigo la desgracia. De esta suerte claro es que a los reyes está reservado mayor número de desventuras que de bienandanzas.

6.– "Por eso un tirano, que conocía lo peligroso de su condición, simbolizó los temores y zozobras del poder regio en una terrible espada que pendía sobre su cabeza.

7.– "Por tanto, ¿en qué viene a parar un poder que no es capaz de impedir la pesadumbre de las preocupaciones, ni de esquivar el aguijón de la inquietud? Bien quisieran los reyes vivir en pacífica seguridad, mas no pueden. ¡Y después se jactarán de su poder!

8.– "¿Llamaras poderoso a un hombre a quien ves pretender lo que no puede alcanzar, poderoso el que se rodea de numerosa guardia, que teme mucho más de lo que es temido, que depende de sus mismos cortesanos para demostrar su poderío?

9.– "¿Qué diré de los familiares y allegados del trono, tras de haber mostrado la inconsistencia de los reyes? Sucumben muchas veces aun cuando siga incólume el poder real a que se acogieron; si éste cae, forzosamente los arrastra en su caída.

10.–"Nerón obligó a Séneca, su familiar y maestro, a elegir el género de muerte que más le acomodara. Papi-

niano, que por mucho tiempo fue el más poderoso de los cortesanos, viose entregado por Antonino a la espada de sus soldados.

11.– "Y sin embargo, uno y otro intentaron renunciar a su poder y al favor de que gozaban. Séneca llegó hasta ofrecer su fortuna a Nerón para retirarse a la vida privada. Ninguno de los dos consiguió lo que pretendía, próximos como estaban a sucumbir arrastrados por el peso de su imperial influencia.

12.– "¿Qué suerte de poder es ése temido por los que lo detentan, que no se puede apetecer si no es sacrificando la propia tranquilidad, del que no logra desasirse el que lo quiere dejar?

13.– "¿Se podrá confiar en la ayuda de amigos que crea la fortuna y no la virtud? El que se hizo amigo en el tiempo de la prosperidad se convertirá en enemigo cuando llegue la desgracia.

14.– "¿Y quién podrá perjudicar tanto como un enemigo que antes fue vuestro familiar?

# METRO QUINTO

”Todo el que aspire a ser poderoso que aprenda primero a dominar la altivez del espíritu y jamás rinda su cuello vencido al yugo vergonzoso del placer.

”Pues aunque hagas estremecerse al país de los indos bajo el peso de tu ley, y se extiendan tus dominios hasta los confines de Tulé, no conseguirás verdadero poder si no logras desechar de ti la sombría zozobra, si no puedes acallar el clamor de la desgracia.

# PROSA SEXTA

1.– "¿Y la gloria? ¡Qué engañadora y vergonzosa es a veces! Con razón podía exclamar el trágico Eurípides: ¡OH GLORIA, GLORIA! ¡A CUÁNTOS Y CUÁNTOS QUE NO TENÍAN MÉRITO ALGUNO HAS PRODIGADO VIDA DE GRANDEZAS!

2.– "En efecto, son muchos los que deben su renombre a la falsa opinión del vulgo: ¿puede darse nada más vergonzoso? Porque cuando uno se ve alabado mereciendo en su conciencia el vituperio, forzoso es que sienta vergüenza de sí mismo.

3.– "Y aun cuando las alabanza fueran justas, ¿significarían nada para un sabio que ha de medir su felicidad no por el aplauso del vulgo, sino por su propia rectitud?

4.– "En el supuesto de que sea hermoso y halagador el que el nombre de uno sea conocido, será feo y detestable el permanecer oculto.

5.– "Pero, según he demostrado antes, es inevitable el que a la mayor parte de los hombres deje de llegar la fama de un individuo; de donde resulta que aquel que tú crees famoso, en regiones no muy apartadas será desconocido.

6.– "No considero digna de mención al aura popular, como medio de adquirir la fama; pues ni procede de juicio reflexivo y serio ni tiene bastante firmeza como para ser duradera.

7.– "En cuanto a los títulos de nobleza, ¿quién no ve

su vacua futilidad? Su lustre no pertenece al que los ostenta; más bien parece ser homenaje rendido al mérito de los antepasados.

8.– ”Si la fama se ha de fundar en las públicas alabanzas, sólo serán famosos aquellos de quienes en público se habló elogiosamente por lo tanto, si tú no la has merecido, nada te da la gloria de los demás.

9.– ”Si algo de bueno hay en la nobleza, no es, a mi ver, otra cosa sino que llega a los descendientes para que sepan no desmerecer de lo que fueron sus mayores.

# METRO SEXTO

”Todo el linaje humano procede de un mismo origen. Uno sólo es el autor de todas las cosas: uno sólo el que las gobierna. Él es el que ha dado a Febo sus rayos y a la luna sus cambiantes fases. Él puso al hombre en la tierra y a los astros en el cielo; Él ha encerrado en el cuerpo humano el alma que sacó de las celestes alturas: todos los hombres, por consiguiente, tienen un origen nobilísimo.

”¿Por qué, pues, os jactáis de la prosapia de vuestros antepasados? Si miráis a vuestro principio y reconocéis que Dios es vuestro creador, nadie habrá que no sea noble; si no es que, por entregarse al vicio, reniega de su origen.

# PROSA SÉPTIMA

1.– ”Hablemos de los placeres del sentido, cuyo deseo llena de ansiedades y cuya satisfacción agobia con remordimientos.

2.– ”¡Cuántas enfermedades, qué dolores tan insufribles, fruto del vicio, causan los placeres a los que a ellos se entregan!

3.– ”Desconozco el atractivo que puedan tener los arrebatos de placer; pero que terminan en la tristeza y en el abatimiento lo comprenderá todo aquel que recuerde los extravíos de sus propias pasiones.

4.– ”Y si el placer puede dar la felicidad, ninguna razón habrá para no llamar felices a los brutos, que no aspiran a otra cosa más que a satisfacer los deseos de su cuerpo.

5.– ”Nobilísimo placer sería el que pueden proporcionar la esposa y los hijos. Pero, sin que esto sea ir contra la naturaleza, ya es sabido lo que alguien dijera de los hijos, a los que llamaba sus verdugos. Cualquiera que sea la condición de ellos, siempre son una preocupación para los padres. No es necesario que te lo recuerde: tú mismo lo has podido comprobar en otras ocasiones y hoy te llenas de inquietud por idéntica causa.

6.– ”En esto apruebo el parecer de mi discípulo Eurípides, el cual llama feliz en su desgracia al hombre que no tiene hijos.

# METRO SÉPTIMO

”En todos los placeres hallarás lo mismo: clavan su aguijón a aquellos que los disfrutan. Y a semejanza de la abeja voladora que ha dejado su miel, huyen después de herir ferozmente el corazón que se les abrió.

# PROSA OCTAVA

1.– ”Resulta, pues, indudable que estos caminos de la felicidad son muy torcidos y que a nadie pueden llevar al objetivo que prometen.

2.– ”Ahora, en pocas palabras te mostraré los males y calamidades que en ellos se encierran.

3.– ”¿Sueñas con amontonar dinero? Tendrás que arrebatarlo de aquellos que lo poseen. ¿Te seduce el esplendor de las dignidades? Te verás obligado a suplicarlas a quien las dispensa; y queriendo destacar por las consideraciones que otros te tributen, comenzarás por rebajarte para pedir humilde.

4.– ”¿Deseas el poder? Expuesto a las insidias de tus súbditos vivirás siempre entre peligros.

5.– ”¿Aspiras a la gloria? Sus caminos son difíciles, y

a causa de su aspereza ni verás por dónde vas ni tendrás seguridad en tus pasos.

6.– "¿Quieres llevar una vida de placer? Pero, ¿quién no mirará con desprecio al que se hace esclavo de la cosa más vil y deleznable, su propio cuerpo?

7.– "Si te jactas de tu física prestancia, echa de ver cuán poca cosa es y cuán perecedera: ¿podrías acaso aventajar por la mole de tu cuerpo al elefante, por tu fuerza al toro, por tu agilidad al tigre?

8.– "Alzad vuestras miradas para contemplar la inmensidad de los cielos, la majestad y rapidez de su incesante movimiento.., y ya no os maravillarán esas cosas tan viles que os habían deslumbrado. ¡Y aún más admirable que el cielo mismo es la ley que lo gobierna!

9.– "El fulgor de la belleza, ¡cómo se desvanece! Pasa veloz, fugitivo, con la ligereza de la inconstante flor de primavera.

10.– "Si, como dice Aristóteles, tuviera el hombre los ojos de Linceo, capaces de penetrar los obstáculos, ¿no resultaría feísimo y hasta repugnante, una vez vistas las entrañas, aquel cuerpo de Alcibíades, exteriormente hermosísimo? Luego, si tenéis alguna hermosura, ¡no es debida a vuestra naturaleza, sino a la escasa perspicacia de los ojos que os miran!

11.– "Por mucho que os jactéis de vuestro cuerpo no impediréis que toda su lozanía quede deshecha por el ligero ardor de unas tercianas.

12.– "De lo que antecede se puede sacar una conclusión, a saber: las cosas que de suyo son incapaces de proporcionar los bienes que auguran, y que aun reunidas

con los demás bienes resultan imperfectas no son camino seguro para la felicidad y por sí mismas tampoco pueden darla.

# METRO OCTAVO

"¡Oh, qué desgraciados son los hombres caminando en busca de la dicha por los senderos extraviados a donde los lleva su ignorancia!

"No vais a buscar el oro entre el verde follaje de los árboles, ni las piedras preciosas en los racimos de la vid.

"No pretende llevar a su mesa ricos pescados el que ha tendido sus redes en lo alto de la colina; ni el que se deleita en la caza del ciervo va a perseguirlo en las aguas del mar Tirreno.

"Al contrario, conoce muy bien el hombre los rincones ocultos bajo las olas del mar; sabe qué aguas son las más abundantes en nacaradas perlas y cuáles las más propicias a la púrpura esplendente, así como encuentra los peces más delicados y los punzantes erizos.

"Mas lo que todos, ciegos, se empeñan en ignorar es dónde se oculta el bien que anhelan; y buscan en los abismos de la tierra aquello que se remontó por encima de las estrellas.

"¿Qué imprecaciones no merece semejante insensatez? "Persigan enhorabuena las riquezas y los honores; mas cuando tras penosos esfuerzos hayan conquistado falsos bienes, reconoz-

can de buen grado dónde están los verdaderos.

# PROSA NOVENA

1.– ”Hasta aquí no he hecho otra cosa que mostrarte cuáles son las apariencias de la felicidad engañosa; hora es ya de que conozcas dónde se encuentra la dicha de verdad”.

2.– “Todo lo he comprendido —dije—, y ya no se me oculta que las riquezas no dan la suficiencia, ni la monarquía el poder, ni las dignidades granjean los honores y el respeto, ni la gloria proporciona la celebridad, ni los placeres el contento”.

“¿Y has percibido las razones de por qué ello es así?”

3.– “Creo haberlas entrevisto corno a través de un pequeño resquicio; mas quisiera de ti me las hicieras ver más claramente”.

4.– “Es cosa fácil. Pues lo que por naturaleza es uno y simple, el hombre lo divide y descompone con un error que le lleva desde la verdad y lo perfecto a la mentira y a la imperfección.

”¿Crees tú que aquello que de nada necesita tampoco carece de poder?”

“Evidentemente, así es.

5.– “Bien respondido, puesto que si en algún aspecto un ser se muestra débil, forzosamente tendrá que apelar a la ayuda de otro”.

“Indudable” —respondí.

6.– “Por tanto, suficiencia y poder serán de idéntica

naturaleza

"Así parece".

7.– "¿Y crees que pueda ser despreciable aquel que reúna estos atributos, o por el contrario, será merecedor del respeto de todos los demás?"

"Nadie podrá dudar en tributarle sus respetos".

8.– "Pues bien: añadamos el respeto a la suficiencia y al poder; ¿estas tres cualidades constituirán una sola?"

"Fuerza es que así lo reconozcamos, si no queremos apartarnos de la verdad".

9.– "¿Y te parece que un ser así dotado permanecerá en la oscuridad, sin renombre, o más bien deslumbrará por su fama?

10.– "Pero ten presente que el ser que hemos supuesto no necesitaba de nadie, con un poder omnímodo y dignísimo de los mayores honores no debe aparecer como privado de una celebridad que por sí mismo no puede adquirir, porque esto lo rebajaría en algún aspecto".

11.– "No puedo menos de confesar que un ser tal como lo hemos supuesto ha llegado a la cumbre de la gloria".

12.– "De donde se sigue que la fama no difiere fundamentalmente de los tres primeros atributos".

"Ciertamente" —dije.

13. "Y un ser que de ningún otro necesita, que todo lo puede por sus propios medios, que se ve aureolado de la fama y merece absoluto y general respeto, ¿no habrá de poseer el gozo más cumplido?"

14.– "No es posible imaginar siquiera que el más pequeño pesar pueda hacer presa en un ser de tales

cualidades; por lo tanto, es necesario confesar que disfruta de absoluta satisfacción y gozo, si las demás condiciones se cumplen".

15.– "Por donde fácilmente se comprende, siguiendo el mismo razonamiento, que aun cuando la suficiencia, el poder, la fama, los honores y el respeto tengan nombres diferentes, substancialmente son una misma cosa

"Así es necesario afirmarlo".

16.– "Queda con esto explicado cómo los hombres, llevados de la ignorancia o de la malicia dividen en partes a un ser de suyo indivisible; y por ello, al intentar conseguir sólo una parte de él, ni alcanzan ésta, que en sí no es nada, ni al ser integro porque no es lo que buscan".

17.– "¿Cómo se entiende esto?" —pregunté.

"El que busca las riquezas —dijo— no se preocupa por el poder, prefiere permanecer oculto y desconocido, se priva de muchos placeres naturales, todo a trueque de no perder el dinero que va amontonando.

18.– "De esta forma no llega a bastarse siquiera a sí mismo, es decir, no tiene suficiencia porque carece de poder, lo atormenta la inquietud, vive en la abyección y lo envuelve la oscuridad.

19.– "Otro que sólo aspire al poder sacrificará o derrochará las riquezas, despreciará los placeres, y ni aun de la gloria y los honores hará cuenta, si no los ve acompañados del poder y del dominio.

20.– "Y he ahí cómo a este tal le faltan muchas cosas: porque llega un día en que hasta carece de lo necesario; sus locas ambiciones le roban la tranquilidad; y como se ve incapaz de remediar su propia situación, jamás llega a

realizar su aspiración suprema, el poder, que huye de sus manos.

21.– ”Del mismo modo podríamos discurrir acerca de los honores, de la gloria, de los placeres; porque siendo una sola cosa todos estos bienes, el que pretende alcanzar uno de ellos con exclusión de los demás no consigue ni aun aquello poco que intentaba”.

22.– ”¿Y si alguno —repuse— quisiera conseguir todas estas cosas a la vez?”

“El tal ciertamente buscaría la felicidad suma; pero ¿acaso la encontraría en bienes que, según hemos demostrado, no la pueden proporcionar?”

23.– “De ningún modo” —respondí.

“Por consiguiente, no se debe buscar la felicidad en bienes particulares que aparentemente prometen lo que se apetece.

“Lo comprendo; nada mas cierto”.

24.– “Te he hecho ver en conjunto cómo se ofrece a los hombres el señuelo de la falsa felicidad y la razón de semejante apariencia. Vuelve ahora los ojos de tu mente en sentido contrario y podrás contemplar la felicidad verdadera, según te he prometido”.

25.– “Un ciego podría verla —dije— y ya puedo decir que me la has mostrado al descubrirme las causas de la falsa dicha.

26.– ”Pues si no me engaño, aquella será verdadera y perfecta felicidad que nos otorgue suficiencia, poder, honores, celebridad y goce.

27.– ”Y para que te persuadas de que he penetrado tus enseñanzas, aún diré más: es cosa clara que la felicidad que

permita poseer en verdad uno solo de estos bienes es la felicidad total, porque todos ellos son la misma cosa".

28.– "¡Oh, mi amado discípulo! ¡Cuán feliz te considero al ver que piensas de este modo! Pero no olvides una precaución".

"¿Cuál?"

29.– "Crees que en este mundo mortal y perecedero hay algún bien que te pueda llevar a la posesión de la felicidad ?"

"De ninguna manera, pues tan claramente me lo has demostrado que toda otra explicación sería superflua".

30.– "Por consiguiente, los bienes de este mundo parece que dan a los hombres cierta semblanza de la felicidad verdadera o bien satisfacciones incompletas que no sacian: pero nunca la dicha verdadera y perfecta".

"De completo acuerdo".

31.– "Ya, pues, que conoces cuál es la felicidad real y cuál la aparente, sólo te falta saber dónde podrás encontrar la verdadera".

"Es lo que con vehemencia deseo desde hace mucho tiempo".

32.– "Pero como muy bien dice mi discípulo Platón en su *Timeo*, aun en las circunstancias más simples debemos implorar el socorro divino; así, pues, ¿qué piensas tú que debemos hacer para lograr encontrar el santuario de este soberano bien?"

33.– "Es necesario invocar al Padre de todos los seres, sin el cual no puede haber principio bueno".

"Así es" —dijo la Filosofía, y a seguido cantó de esta manera:

# METRO NOVENO

"¡Oh Tú, que gobiernas el mundo con leyes inmutables, Creador de la tierra y del cielo, que de la eternidad haces brotar el tiempo[18], que permaneciendo en tu inmovilidad inquebrantable[19] das a las cosas universal movimiento! ¡Tú, que no obedeces el impulso de causas externas para forjar tus obras con una materia siempre variable, realizando así la idea del bien supremo que en Ti mismo llevas, ajeno al sentimiento de la envidia! ¡Tú lo riges todo conforme al arquetipo celeste; siendo la hermosura misma, haces que, a tu imagen, el mundo en extremo hermoso, lleve su perfección a todas sus partes![20]

"Tú sometes los elementos a las leyes de los

---

**18** *...qui tempus ab aevo Ire iubes*. Según Platón, Dios creó el tiempo como imagen móvil de la eternidad inmóvil.

**19** Después de *stabilisque manens*: el primer motor inmóvil, de Aristóteles.

**20** En sus rasgos fundamentales, Boecio adhiere a la teodicea de Platón, que concibió a la Divinidad como el ser ordenador del mundo que sólo obedece a su bondad para realizar y ordenar su obra.

números, a fin de que el frío obre de concierto con el calor y lo árido con lo húmedo; para que el fuego más sutil, no se disipe en el aire y la pesantez no arrastre las tierras al fondo de los mares.

"Tú pones en el centro del mundo[21] el alma de esencia triple que. uniendo todas las cosas, a todas las mueve, y haces sentir su influjo a través de los miembros armoniosos del universo; y cuando después de haberse dividido termina el ciclo de sus movimientos, retorna sobre sí misma para recorrer el espíritu profundo y dar al cielo un movimiento semejante al suyo.

"Tú haces brotar igualmente las almas y las vidas de naturaleza inferior y las colocas, para elevarlas, en carros ligeros que las derramarán por el cielo y la tierra, para volver después a Ti, por la benigna ley que las guía, gracias a la llama que las hace refluir a su origen.

"Permite, ¡oh Padre!, a nuestro espíritu que se eleve hasta tu augusto trono para poder conocer la fuente del bien y hallar de nuevo

---

[21] En el *Timeo* (35) dice Platón: "He aquí de qué y con qué la hizo (el alma del mundo). Con la sustancia indivisible y siempre la misma y con la sustancia divisible y corporal compuso una tercera especie de sustancia, intermedia entre la naturaleza de lo que es lo mismo y lo que es diverso, y la estableció en medio de lo que es visible y lo invisible.

la luz, al fijar en Ti la clara mirada del alma.

”Disipa las nubes, alivia el lastre de esta masa terrena y muéstrate en la gloria de tu esplendor, porque Tú eres el cielo sereno; Tú, el reposo y la paz para los justos. Porque verte es nuestro fin, verte a Ti, que eres Principio, Sostén y Guía, ¡Tú, el Camino y el Término final de nuestro viaje!”

# PROSA DÉCIMA

1.– “Ya que has visto cómo es el bien imperfecto y tienes idea de cómo debe ser el bien total, creo llegado el momento de mostrarte en qué estriba la perfecta felicidad.

2.– ”Pero ante todo considero necesario averiguar si puede darse en el mundo un bien de esta naturaleza, esto es, perfecto, tal como antes lo has definido; no sea que nos engañe una vana imagen del espíritu, y pasando junto a la verdad, no demos con ella.

3.– ”Y es innegable que semejante bien existe y es como la fuente de todos los demás; pues una cosa se dice ser imperfecta en cuanto es inferior en grado a lo perfecto[22]

4.– ”De donde se desprende que si en un género determinado conocemos seres imperfectos es necesario que exista en el mismo género el ser perfecto; puesto que, suprimida la idea de perfección, no se puede imaginar

[22] Afirmación platónica.

siquiera el origen de lo que nos parece imperfecto.

5.– ”La naturaleza no empieza por lo amenguado e incompleto; al contrario, su punto de partida es lo intacto, lo perfecto, para venir a terminar poco a poco en lo bajo y deficiente.

6.– ”Si, como ya hemos visto, existe una felicidad imperfecta. constituida por un bien deleznable, ello es sin duda porque antes existió la felicidad substancial y perfecta”.

“Ciertamente —dije—, ésa es una conclusión solidísima e irrefutable”.

7.– ”Pues ahora examina conmigo dónde se encuentra esa felicidad. Dios, que es el primero de todos los seres, es el mismo bien, como lo confirma el unánime consentimiento de todos los hombres; ya que no existiendo nada mejor que Dios, indudablemente el ser mejor entre todos es el bien.

8.– ”Y demostrado por la razón que Dios es un bien, queda también probado que es el bien supremo.

9.– ”Pues si así no fuera, Dios no podría ser el primero de todos los seres, porque existiría otro ser superior, en posesión del bien sumo, y que por lo mismo seria anterior a Dios, ya que es evidente que las cosas perfectas son antes que las imperfectas[23].

10.–”Para no prolongar indefinidamente este razonamiento es preciso recordar que Dios, ser soberano, posee en sí mismo el bien sumo y perfecto; pero como la felicidad está en el bien sumo, según ya hemos probado,

[23] Estos pensamientos revelan la influencia de San Agustín.

resulta necesariamente que la felicidad reside en Dios soberano."

"Así lo entiendo —dije—, y nada hay que pueda objetarse razonablemente".

11.– "Pero no dejes de observar cuán profundo y definitivo es este aserto que tú apruebas, de que Dios soberano sea el bien sumo".

12.– "¿En qué sentido?" —respondí.

"No imagines que el Padre de todos los seres haya recibido del exterior ese bien supremo cuya posesión le atribuimos, ni que por naturaleza lo posea de tal modo que haya dos naturalezas distintas, la de Dios poseedor y la de la felicidad poseída.

13.– "Pues si creyeras que este bien lo hubiera recibido del exterior podrías pensar que el que lo ha dado es superior al que lo ha recibido; lo cual es incompatible con lo antes probado, a saber, que Dios está infinitamente por encima de todos los seres.

14.– "Y si supusieras que el Bien sumo está en Dios por naturaleza pero siendo distinto de él, al cual reconocemos como principio de todas las cosas, ¿quién podría imaginar sin evidente contradicción al ser que uniera a estos dos principios, Dios y el Bien sumo?

15.– "Por último, todo aquello que es distinto de un ser, cualquiera que sea, no es el ser del cual lo consideramos distinto; por tanto, lo que por naturaleza es distinto del Bien sumo no es el Bien sumo: y esto no podemos siquiera pensarlo de Dios que, según lo dicho, está por encima de todo otro bien.

16.– "Porque, en efecto, nada puede ser por su natura-

leza mejor que su principio; y por lo mismo, con toda razón se puede afirmar que aquello que es el principio universal es asimismo el sumo Bien".

"Muy cierto" —respondí.

17.– "Pero hemos demostrado que la felicidad está en el Bien supremo"...

"Indudable".

"Luego es preciso concluir que Dios es la felicidad misma.?

"Nada puedo objetar a tus razonamientos y veo claramente que tal conclusión se deduce necesariamente de las anteriores premisas".

18.– "Veamos —prosiguió la Filosofía— si se puede llegar al mismo resultado por otro camino más seguro.

"Es imposible que existan dos bienes supremos, distintos uno de otro.

19.– "Porque si dos bienes son distintos, claro está que el uno no es el otro, y por consiguiente, ni uno ni otro pueden ser perfectos, porque al primero le faltará el segundo, y a la inversa; ahora, el bien que no es perfecto no puede ser sumo: luego es imposible que haya dos bienes sumos distintos entre sí.

20.– "Mas, como ya hemos demostrado, Dios y la felicidad son el Bien sumo: por tanto, la suma Felicidad es una misma cosa con la suma Divinidad".

21.– "Nada más exacto —dije—, por las razones en que se apoya tu sólida argumentación; y a la vez, nada más digno del mismo Dios".

22.– "Esto sentado, y siguiendo el procedimiento de los geómetras que deducen sus "porismas" de las proposi-

ciones demostradas, vamos a sacar un corolario.

23.–”Puesto que la consecución de la felicidad hace feliz al hombre y, además, la felicidad se identifica con la divinidad, es indudable que lo que nos hace felices es llegar a conseguir la divinidad.

24.–”Y a la manera en que el justo llega a serlo por la adquisición de la justicia y el sabio lo es porque adquirió la sabiduría, el que alcanza la divinidad se convierte en dios.

25.–”Luego todo hombre que pueda llamarse feliz es dios; por esencia, Dios es uno solo; pero, por participación, nada impide que haya muchos”.

26.–“Hermosa conclusión —dije—, ya se llame porisma o corolario, y digna de la mayor atención”.

27.–“Todavía hay otro pensamiento más hermoso que lógicamente podemos eslabonar con el anterior

28.–“¿Cuál?”

“La felicidad parece estar constituida por diversos elementos; ahora cabe preguntar: ¿acaso todos ellos forman un conjunto único, ligeramente diferenciadas algunas de sus partes? O bien, ¿hay alguno de estos elementos que en sí encierre la sustancia de la felicidad, dependiendo los demás de aquél?”

29.–“Quisiera —le respondí— que me aclarases la pregunta, recordando cuáles son esos elementos”.

“¿No hemos dicho que la felicidad es el bien?”

“No sólo el bien, sino el Bien sumo”

30.–“Pues todos los bienes particulares los puedes llamar con este nombre de Bien sumo: porque la suficiencia, el poder, los honores, la fama y el placer, cuando se

poseen en sumo grado son sinónimos de felicidad. ¡Ah!, pero ¿es que todos estos bienes, suficiencia, poder y demás, se han de tener como partes de la felicidad o considerarlos como escalones para subir a la cumbre en que ella está?"

32.– "Entiendo —añadí— la cuestión que propones; pero quisiera saber la solución que tú le das".

33.– "Examínala conmigo: si todos esos bienes enumerados fueran partes de la felicidad, serían distintos entre sí, porque es lo propio de las partes reunir su diversidad para constituir el todo.

34.– "Pero ya hemos demostrado que todos esos bienes son una misma cosa; luego no son partes. De lo contrario, la felicidad constaría de una sola parte o miembro, lo cual es imposible".

35.– "Me parece muy justo tu razonamiento, mas quisiera ver cómo sigue".

36.– "Es claro, por lo demás, que todas estas cosas dicen relación con el bien; pues en efecto, si se busca la suficiencia, es porque se la tiene como un bien; por idéntica razón se apetece el poder, y lo mismo hay que decir de los honores, la fama y los placeres.

37.– "De donde resulta que la esencia y razón de todos los deseos es el bien; y lo que en sí no contiene la realidad, o al menos la imagen del bien, no puede ser apetecido.

38.– "Por el contrario, bastará que una cosa tenga apariencia de verdadero bien, aunque no lo sea, para que la voluntad lo busque. Lo que demuestra que el bien es

la cualidad considerada como esencia, fundamento y razón de todos los deseos.

39.– ”Y cuando hay una causa que induce a desear una cosa, lo que en realidad se apetece es semejante causa. Por ejemplo, si uno quiere ir a caballo porque eso es bueno para su salud, lo que busca no es precisamente el ejercicio, sino su propia salud.

40.– ”En consecuencia, puesto que todas las cosas se desean por el bien que proporcionan, no es la cosa sino el bien lo que constituye el objeto de todos los deseos humanos.

41.– ”Ahora bien, lo que impulsa todo deseo es, según ya hemos dicho, la felicidad: luego ésta es lo único que se apetece cuando se apetece algo.

42.– “Lo que claramente nos dice que el bien y la felicidad son una misma cosa”.

“A la verdad, no veo quién pueda negarlo”.

43.– “Pero ya hemos demostrado que Dios y la verdadera felicidad son lo mismo”.

“Así es”.

“Luego con toda certeza podemos afirmar que la esencia de Dios reside en el bien, es el mismo bien y no otra cosa”[24].

---

[24] La idea de que Dios es la suma de todos los bienes, y la idea de la divinización del hombre a través del conocimiento de Dios, son de origen platónico.

# METRO DÉCIMO

“Venid, pues, todos vosotros a quienes tiene cautivos con vergonzosas cadenas el placer engañoso que sugestiona al espíritu humano. Aquí encontraréis el descanso para vuestras fatigas, el puerto placentero de la paz, el único asilo abierto a los que sufren.

”No traerán la luz a vuestros ojos ni los dones del Tajo de auríferas arenas, ni los del Hermo de exuberantes vegas, ni los del Indo de la zona tórrida que esmalta sus riberas con los reflejos ya verdes, ya argentados de sus piedras preciosas: todo esto más bien contribuirá a sumergir en la oscuridad de sus noches a los espíritus ciegos.

”Cuanto excita y seduce las mentes humanas lo produjo la tierra en la profundidad de su seno. Lo único que impide a las almas caer en las tinieblas es la luz que gobierna los cielos y les da vida: pálidos encontrará los rayos del sol el afortunado que perciba el esplendor de aquella luz soberana.”

# PROSA UNDÉCIMA

1.– "No puedo menos de asentir —dije—, pues cuanto tú has dicho se apoya en sólidos razonamientos".

2.– Y prosiguió la Filosofía: "¿Estimarías en mucho el saber en qué consiste el bien en sí mismo?"

3.– "Lo considero de infinito valor, puesto que a la vez conoceré quién es Dios, Bien sumo".

4.– "Pronto te lo voy a mostrar y de un modo certísimo, con tal de que no olvides las conclusiones a que antes hemos llegado".

"No las olvido".

5.– "¿No hemos demostrado que los bienes apetecidos por la mayoría de los mortales no son los verdaderos y perfectos, porque siendo distintos unos de otros, y faltando a cualquiera de ellos lo que los demás tienen de bondad, ninguno puede proporcionar el bien total y absoluto, y que éste sólo existirá en la suma y agregación de todos los bienes particulares, que así reunidos no tendrán sino una forma y un efecto, de suerte que la suficiencia, por ejemplo, sea a la vez el poder, el honor, la fama y el placer, y que si no son una sola y misma cosa todos ellos, nada tienen que sea apetecible?"

6.– "Demostrado está, y nadie puede ponerlo en duda".

7.– "Por consiguiente, si estos bienes considerados aisladamente no son verdaderos y entonces empiezan a serlo cuando constituyen una sola cosa, ¿no significa esto

que para que sean tales han debido adquirir la unidad?”

“Así parece”.

8.– “Pero toda cosa buena lo es en cuanto participa del bien; ¿no es así?”

“Indudable”.

9.– “Por lo tanto, debes conceder que la unidad y el bien se identifican; porque las causas que por su naturaleza producen los mismos efectos tienen que ser de idéntica sustancia”.

“No puedo negarlo”.

10.–“¿No ves, en efecto, que las cosas existentes subsisten en tanto conservan la unidad y, por el contrario, perecen y se destruyen cuando la pierden?”

11.–“¿Cómo así?”

“Por ejemplo, en los seres animados, mientras el alma y el cuerpo permanecen unidos formando un todo, se puede decir que existe aquel ser vivo; pero destruida la unidad por la separación de los dos elementos, el ser viviente deja de existir.

12.–”Igualmente, mientras el cuerpo conserva su estructura orgánica por la unión de sus miembros, aparece como cuerpo humano; mas si se disgregan y separan las partes que lo integran, ya no es lo que era.

13.–”Considerando todos los seres, cualesquiera que sean, se verá claramente que subsisten mientras permanecen unos; y mueren en el momento en que pierden su unidad”.

“Hago presentes a mi memoria —añadí— multitud de seres, y veo que todos obedecen a esta ley”.

14.–”¿Habrá por tanto, un ser —prosiguió la Filoso-

fía— que actuando conforme a su naturaleza pierda el instinto de conservación y desee llegar a su destrucción y muerte?”

15.– “Si miro —repuse— a los vivientes que, dotados de voluntad, pueden querer y no querer, no encuentro uno que obrando por sí mismo y sin el influjo de presiones externas aborrezca la vida y se lance espontáneamente a la muerte.

16.– ”Porque todos los animales se esfuerzan por conservar su salud y su vida; y, huyendo de la destrucción, evitan en lo posible todo daño.

17.– ”Pero dudo mucho que se pueda afirmar lo mismo de los árboles y de los seres inanimados”.

18.– “Sin embargo, no hay fundamento para que puedas vacilar en afirmarlo; observa en efecto cómo las plantas nacen en los terrenos que les son apropiados, en los cuales, por acomodarse a su naturaleza, no se secarán ni perecerán muy pronto.

19.– ”Puesto que unas brotan en el llano, otras en el monte; a unas plantas va bien el terreno pantanoso, a la vez que otras prosperan entre rocas y peñascos. Y aun las arenas, al parecer estériles, muestran su fecundidad en multitud de plantas, que, si cambiaran de terreno, se marchitarían.

20.– ”Pero la naturaleza da a cada ser lo que le es más adecuado; y todo lo dispone para impedir que perezca en tanto sus propias condiciones le permitan subsistir.

21.– ”¿Qué dirás al ver cómo los vegetales, hundiendo, por así decirlo, sus boquitas en el interior de la tierra, absorben su alimento por las raíces y difunden el vigor y

la vida a través de la médula y de la corteza?

22.– "¿Y no observas cómo las partes tiernas, la médula por ejemplo, son interiores y van protegidas exteriormente por la resistencia de las partes leñosas, viniendo a ser la corteza un como escudo que permite soportar las inclemencias del tiempo?

23.– "Por ahí comprenderás cuán próvida es la naturaleza en propagar todas las especies por medio de la multiplicación de las semillas.

24.– "¿Quién no sabe que estas semillas son organismos capaces no sólo de asegurar su propia existencia sino de perpetuar la vida sin interrupción?

25.– "Viniendo ahora a los seres inanimados, ¿no buscan también a su modo lo que les es más propio?

26.– "¿Por qué, en efecto, la llama se eleva a lo alto a causa de su ligereza, y la tierra es arrastrada hacia abajo por su peso, sino porque estas regiones diferentes y estos diversos movimientos son los más acomodados a los respectivos elementos?

27.– "Así, pues, cada cosa se conserva merced a aquello que le conviene; y perece por aquello que le es contrario.

28.– "Por otro lado, los cuerpos duros, como las piedras, son muy compactos por la cohesión de sus partes constitutivas y difícilmente se disgregan.

29.– "Los cuerpos fluidos como el aire y el agua, ceden con mucha facilidad a cualquier esfuerzo externo que tienda a dividirlos; pero en cuanto cesa la causa que alteró su equilibrio vuelven inmediatamente a su estado primitivo. El fuego, en cambio, resiste a toda separación.

30.– "Y ahora no hablo precisamente de los movi-

mientos voluntarios del alma consciente sino de las tendencias propias de la naturaleza: así, sin darnos cuenta digerimos los alimentos absorbidos, y sin tener conciencia de ello respiramos durante el sueño.

31.– ”Porque aun en los seres animados el deseo de subsistir no depende de la voluntad sino que obedece a una ley natural.

32.– ”Con frecuencia, bajo el influjo de causas exteriores la voluntad apetece la muerte, a pesar de que la naturaleza la rechaza con horror; de la misma forma la voluntad es capaz de frenar el instinto de procreación que asegura la perpetuación de la especie mortal y que la naturaleza sin cesar reclama como derecho propio.

33.– ”De donde se desprende que el amor de sí mismo no procede de un movimiento propio del alma, sino de una exigencia de la naturaleza. Pues la Providencia ha dotado a sus criaturas, como razón esencial de su vida, del instinto que las impulsa a desear su subsistencia mientras sea posible el existir.

34.– ”Resulta, pues, innegable que todo cuanto existe se ve animado del deseo natural de conservar la vida y de evitar la muerte”.

35.– “Confieso —dije— que voy comprendiendo con claridad lo que ayer me parecía dudoso”.

36.– “Ahora bien —repuso la Filosofía—, lo que desea subsistir y durar aspira por el mismo hecho a la unidad, ya que sin ella nada puede conservar la existencia”.

“Ciertamente” —añadí.

37.– “Por consiguiente, todos los seres aspiran a la unidad”.

"Lo confieso".

"Pero ya se ha demostrado que la unidad y el bien se identifican".

"Sin duda".

38.– "Luego todos los seres aspiran al bien, que se puede definir de esta manera: el bien es, por esencia, lo que todos los hombres desean".

39.– "Nada más cierto —repuse—. Porque una de dos: o todos los seres tienden a su aniquilamiento y, privados de su unidad, que vendría a ser como su cabeza, caminarán sin piloto a merced de las olas; o, por el contrario, si hay un principio hacia el cual se dirijan todas las cosas del mundo, ese principio será el bien sumo".

40.– A lo que respondió la Filosofía: "Mucho me regocija, discípulo mío, ver que te has apoderado de la verdad; al mismo tiempo, confiesas conocer lo que no hace mucho decías ignorar".

41.– "¿Y qué es ello?"

"El fin universal de los seres todos, que, sin duda, será aquello que todos anhelen. Y como esto es precisamente el bien, resulta en definitiva que el Bien es el fin universal"[25].

---

[25] En toda prosa se advierte la influencia de Plotino, para quien la unidad absoluta es el sumo bien, Dios eterno, inmutable, del que nacen todas las cosas sin que él varíe. El uno es la esencia suprasensible y suprarracional de Dios, de la que todo emana y a la que todo tiende a retornar. Boecio sólo toma de Plotino el pensamiento de que el verdadero bien estará en la unidad: ya para Platón las ideas

# METRO UNDÉCIMO

"Si buscando el hombre la verdad desde el fondo de su corazón, no quiere desviarse del camino, debe volver sobre sí mismo los ojos de su mente y replegar su propio espíritu con amplio movimiento, a fin de comprender que todo lo que penosamente busca en el exterior se halla encerrado en los tesoros de su alma.

"No tardará en ver más claro que la luz del sol aquello que parecía oculto entre las nieblas del error.

"Pues de la inteligencia no ha desaparecido totalmente la luz por haber aportado el cuerpo su pesada masa, propicia al olvido; queda, sin ningún género de duda, en el fondo de nosotros mismos, una semilla de verdad, que brota de nuevo al cálido soplo de la investigación y la doctrina.

"¿Por qué, si no, respondéis con exactitud al ser preguntados? Es que en el fondo de vuestras almas permanece latente el fuego de la verdad.

---

eran unidades perfectas, y la más alta unidad estaba en la idea del bien.

”Si la Musa de Platón dice verdad, lo que aprendemos no es otra cosa que una serie de conocimientos olvidados, que de nuevo hacemos presentes a la memoria”[26].

# PROSA DUODÉCIMA

1.– “Soy del mismo sentir que Platón —dije—, porque ésta es la segunda vez que me recuerdas lo que tenía olvidado, primero por el contacto de este cuerpo material, y después, a causa de la opresión de las desdichas que sobre mí vinieron”.

2.– La Filosofía me dijo entonces: “Si reflexionas sobre las precedentes conclusiones, no tardarás en recordar lo que hace tiempo ignorabas, según has dicho”.

3.– “¿Qué es ello?”

“ ¿Cuál es el timón que gobierna el mundo?”

“Recuerdo haber declarado mi ignorancia sobre el particular; y si bien advino ya lo que vas a decir, me gustaría me lo explicaras más claramente”.

4.– “Hace un momento considerabas cosa indudable el que este mundo sea gobernado por Dios”.

“Lo mismo pienso ahora, y siempre pensaré igual. Y te voy a exponer las razones en que me fundo.

5.– ”Nuestro mundo, formado de partes tan diferentes y aun contradictorias, no hubiera podido constituir un cuerpo único de no existir un ser único que ordenara

[26] Esta poesía está inspirada en la teoría platónica de la reminiscencia.

elementos tan dispares.

6.– ”Más aún: ya agregados en un todo, la diversidad de naturalezas por las que unos son opuestos a otros, los separaría y dispersaría, si no hubiera un ser que los mantuviera unidos.

7.– ”Ni se vería en el mundo un orden tan estable como el que admiramos, y a la vez tan armónico por relación al lugar, al tiempo, a la eficiencia de las causas, al espacio y a las cualidades, si no existiera el ser único, que siendo estable por naturaleza regula la diversidad de cambios y transformaciones[27].

8.– ”A este ser, cualquiera que sea, en cuyo poder está la existencia y el movimiento de la Creación, yo lo llamo Dios, nombre que le dan los pueblos todos de la tierra”.

9.– Ella respondió: “Ya que piensas de este modo, poco es lo que me resta por hacer para volverte a tu patria sano y salvo, dueño de tus destinos y seguro de tu bienestar.

10.– ”Pero consideremos con atención las conclusiones establecidas: ¿No hemos contado la suficiencia como uno de los elementos de la felicidad, llegando al resultado de que Dios es la felicidad misma?”

“Así es”.

11.– “Ahora bien, para gobernar al mundo Dios no tendrá necesidad de ayuda alguna exterior; de lo contrario, si algo necesitara, por pequeña cosa que fuera, ya no gozaría de plena suficiencia”.

“Forzoso es reconocerlo”.

12.– “Por consiguiente, Dios lo gobierna y dispone

---

[27] Aristóteles (v. notas 9 y 19).

todo por sí mismo".

"Exacto"

13.–"Pero hemos demostrado que Dios es el Bien

"Lo recuerdo".

14.–"En consecuencia, es Él quien dirige todas las cosas por y para el Bien, ya que todo lo conduce por sí mismo, y ya se ha demostrado que Él es el Sumo Bien; es, en cierto modo, el timón o gobernalle que mantiene estable e incorruptible la máquina del universo"[28].

15.–"Enteramente de acuerdo —dije—; ya de inmediato comprendí que ibas a hablar en este sentido".

16.–"Te creo —añadió—, pues me parece que ahora vas abriendo los ojos con más atención para discernir la verdad; y no menos claramente comprenderás lo que ahora voy a decirte".

"¿Sobre qué?"

17.–"Tenemos derecho para pensar que Dios todo lo dirige con el timón del bien, y que todas las cosas, según hemos probado, llevan en sí una enérgica tendencia hacia el bien. En vista de esto no se puede poner en duda que todas las cosas se dejan gobernar voluntariamente y se colocan espontáneamente a las órdenes del que las dirige"[29].

18.–"Forzoso es que así sea; tal gobierno no sería feliz, si se convirtiera en yugo de rebeldes y no fuera la salva-

---

[28] En la filosofía de Platón, Dios crea y ordena el mundo en virtud de su bondad absoluta.

[29] También aquí se recoge la "prónoia" de los estoicos (v. nota 10).

guardia de los dóciles".

19.– "¿No hay, por tanto, cosa que puede ir contra Dios sin oponerse a la Naturaleza?"

"No la hay.".

20.– "Por otra parte, una tentativa semejante, ¿podría conseguir algo contra aquel en quien reside todo poder y que es dueño de la suma felicidad?".

"Nada conseguiría".

21.– "¿Luego no hay nada que pueda o quiera oponerse a ese Bien Supremo?"

"No creo que lo haya".

22.– "Es decir, que hay un Bien Sumo que todo lo gobierna con firmeza y suavidad".

23.– Entonces, dije yo: "¡Qué satisfacción experimento no sólo de haber llegado a esta conclusión, sino más aún, de poder oír esas palabras que tú empleas, que confunden mi ignorancia, a veces tan jactanciosa!"

24.– "Ya has leído la fábula de la guerra de los gigantes contra el cielo, a los cuales, como era justo, venció y redujo la benigna firmeza de un Dios.

25.– "Pero ¿quieres que acumulemos los argumentos, haciéndolos como chocar unos contra otros? Puede ser que ello haga saltar magníficas chispas de verdad".

"Como quieras".

26.– "Nadie puede dudar de que Dios es el más poderoso de los seres".

"Ningún entendimiento bien organizado puede abrigar semejante duda".

27.– "Pero el que goza de poder sumo nada encontrará imposible".

"Nada".

28.– "¿Luego Dios puede hacer el mal?"

"¡No!"

29.– "Por lo tanto, el mal no existe, ya que no puede hacerlo el que es omnipotente".

30.– "Tú te burlas de mí —dije— construyendo todo un laberinto inextricable de argumentos, en el que haces puertas de entrada las que son de salida y a la inversa, cual si quisieras embrollar la maravillosa red de la divina simplicidad.

31.– "Hace un instante, comenzando con la idea de la felicidad, decías que consistía en el Bien Sumo y que residía en el mismo Dios.

32.– "Demostrabas que Dios era el Bien Supremo y la felicidad perfecta, de donde sacabas esta conclusión que me ofrecías como regalado presente: nadie puede ser feliz, si no se convierte en Dios.

33.– "Luego declarabas que el bien es la substancia de Dios y de la felicidad y me enseñabas que la unidad es el bien y que toda la naturaleza tiende a la unidad.

34.– "Afirmabas que Dios gobierna el universo con el timón de la bondad; que todas las cosas le obedecen de buen grado y que el mal no existe.

35.– "Y todo este proceso lógico lo has desarrollado con argumentos no extrínsecos, sino perfectamente encadenados y que se deducían de la misma materia tratada con la cual eran los más conformes".

36.– A lo que la Filosofía respondió: "En manera alguna pienses que esto sea un juego o una burla; antes bien, con la ayuda de Dios, a quien invocábamos, hemos

llevado a cabo la mejor de las empresas.

37.– ”La naturaleza divina es tal que ni se diluye amenguada en realidades externas, ni admite en su seno nada extraño; sino que, como de ella dice Parménides, “*es semejante a una esfera perfectamente redonda*” y hace girar la esfera móvil del mundo, permaneciendo en su inmoble estabilidad[30].

38.– ”No te admire el ver que los argumentos expuestos hayan sido deducidos de la misma cuestión tratada; pues como ha aprendido en Platón, las palabras deben tener relación de inmediata cognación con el asunto explicado”.

[30] Según esto, la expresión neoplatónica de la emanación del mundo, que Boecio emplea varias veces, sólo sería una metáfora.

# METRO DUODÉCIMO

"¡Feliz aquel que ha podido vislumbrar la fuente pura del bien! ¡Feliz el que sacudió las pesadas cadenas de la tierra!

"En otro tiempo, Orfeo, el cantor de Tracia, lloró la muerte de su esposa; y cuando con su canto desolado obligó a los montes a que acudieran en su socorro, e hizo que los ríos de rápida corriente detuvieran su curso; que el ciervo, sin estremecerse viviera pacífico junto al león sanguinario, que la liebre no temiera ante el perro, ya amansado por el armonioso canto... sintiendo su corazón abrasado por llama devoradora, sin que los cantos que habían apaciguado al mundo pudieran aquietar a su autor, lamentando la crueldad de los dioses del cielo quiso acercarse a las moradas infernales.

"Allí moduló su canto al son acariciador de su lira; cuanto aprendiera en las divinas fuentes de la diosa su madre, cuanto le inspirara un dolor sin medida y un amor que redoblaba su dolor, lo expresó en conmovedoras elegías que estremecieron al Ténaro; por fin, con dulces

plegarias imploró el perdón del Rey de las sombras.

"Conmovido por aquella jamás oída melodía, queda estupefacto e inmóvil el carcelero de tres cabezas; lágrimas de ternura y compasión fluyen a torrentes de los ojos de las diosas vengadoras, que hostigan con el terror a las almas culpables; la cabeza de Ixión ya no es arrastrada por la rueda veloz; Tántalo, de penosa y larga sed atormentado, desdeña las aguas de los ríos; y arrebatado por aquella música divina, ya no devora el buitre el hígado de Tityo.

"«Estamos vencidos», exclama, por fin, apiadado, el Rey del imperio de las sombras; «devolvemos su esposa a este hombre que la ha rescatado con su canto, pero le imponemos una condición, a saber, que al abandonar el Tártaro no vuelva atrás su vista».

"Mas, ¿quién puede poner leyes a los amantes? El amor es su ley suprema.

"¡Ay! En las mismas fronteras de la noche, Orfeo miró a su Eurídice: la vio, la perdió, le dio la muerte.

"Esta fábula parece forjada para vosotros los que tratáis de elevar vuestro espíritu hacia la luz de los cielos; porque el que se deja vencer y vuelve sus ojos a los antros del Tártaro, pierde los bienes superiores precisamente por el hecho de mirar a los infiernos".

# LIBRO CUARTO

[*Trata de conciliar la bondad divina con la existencia del mal en el mundo y distingue la Providencia del hado*.]

## PROSA PRIMERA

1.– Una vez que la Filosofía hubo terminado estos dulces y armoniosos cantos sin perder nada de la dignidad de su rostro ni de la majestad de su continente, llevado yo del dolor que me atenazaba el alma, la detuve cuando se disponía a continuar.

2.– "¡Oh tú —le dije—, que anuncias la verdadera luz! Todas las conclusiones a que me han conducido tus enseñanzas, aparecen ante mí con fuerza invencible, gracias al fulgor divino que las acompaña, y merced a tus claros argumentos. Y si bien a causa de una lacerante injusticia había yo perdido no hace mucho su recuerdo, antes, como tú misma lo has reconocido, no me eran del todo ignoradas.

3.– ”Pero lo que más me apesadumbra es que, aun cuando haya un ser supremo lleno de bondad, que todo lo gobierna, pueda existir y quedar impune el mal en el mundo; y ciertamente no dejarás de comprender lo extraño que he de considerar un hecho semejante.

4.– ”Pero hay algo peor: mientras la perversidad sube y prospera, a la virtud no sólo se le priva de recompensa, sino que se la ve a los pies de los malvados que, aplastándola, la condenan al castigo que sólo el crimen merece.

5.– ”Que esto suceda en el reino de un Dios que todo lo puede, que todo lo sabe y sólo quiere el bien, es lo que suspende el ánimo y nunca se lamentará bastante”.

6.– A lo que ella respondió: “Sería horrible monstruosidad y causaría estupor sin medida pensar, como tú lo haces, que en la casa tan bien organizada del gran padre de familias se estimara lo más vil y se dejaran abandonadas las cosas de valor positivo.

7.– ”Mas no sucede tal cosa; porque si tienes presentes las conclusiones a que hemos llegado y las admites como verdad inconcusa, ese mismo Señor cuyo reino consideramos, te enseñará cómo la verdadera valía se encuentra entre los buenos; y que, por el contrario, el malvado es despreciable y bajo; que no hay vicios sin castigo ni virtud sin recompensa; que la prosperidad es la herencia de los buenos y el infortunio lo es de los malos; sabrás muchas otras verdades que aplacarán tus lamentos y te darán inquebrantable firmeza.

8.– ”Ya has visto en qué consiste la verdadera felicidad, tal como te la he mostrado; ahora, tras unos preliminares que considero necesarios, te enseñaré el camino por el

cual podrás volver a tu propia mansión.

9.– ”Daré alas a tu espíritu para que se eleve hasta las cumbres; y disipada toda inquietud, retornarás sano y salvo a la patria, guiado por mis consejos, siguiendo mi camino y conducido por mis cuadrigas.

# METRO PRIMERO

”Pues yo tengo raudas alas que saben penetrar los cielos; y si de ellas se reviste el espíritu ágil, mirará con desprecio el odioso mundo terrenal, franqueará la esfera del aire infinito, dejará tras si las nubes, subirá más alto que las llamas que en su rápido movimiento aviva el éter, llegará a la región de las estrellas, unirá su carro al de Febo; y hecho soldado de Marte, el astro deslumbrador, acompañará en su giro al viejo planeta helado (Saturno), al que seguirá dondequiera se ilumine la noche, hasta que, terminada su carrera, abandone las alturas celestes cabalgando sobre el rápido éter, en posesión segura de la luz sagrada.

”Allí ostenta su cetro el rey de los reyes; desde allí sujeta las riendas del mundo; e inmutable en sí mismo, dirige su alado carro en el esplendor de su majestad.

”Si algún día llegares a aquellos lugares

después de haber hallado el camino que has olvidado y ahora buscas, gozoso exclamarás: «Sí, lo recuerdo, ésta es mi patria, de la cual salí un día, y en la que para siempre me quiero quedar».

”Y si desde allí vuelves los ojos a la tierra que dejaste, contemplarás los tiranos del destierro, ante quienes, por su torva mirada, tiemblan los pueblos que gimen en la desgracia

# PROSA SEGUNDA

1.– Dije yo entonces: “¡Oh, qué grandes cosas prometes! No dudo de que puedas realizarlas; pero ya que me has despertado a esta nueva luz, no retardes tus pasos y llévame pronto a ella”.

2.– “Primeramente has de considerar —continuó la Filosofía— que el poder y la valía están en los buenos; y que los malvados no tienen fuerza ninguna. Estas dos proposiciones se demuestran recíprocamente la una por la otra.

3.– ”Porque siendo el bien y el mal cosas contrarias, una vez que se demuestre que el bien es poderoso, se deducirá como consecuencia que el mal es débil; y a la inversa, probada la inconsistencia del mal, resultará indudable la firmeza del bien.

4.– ”Pero a fin de lograr mi intento con más seguridad seguiré los dos caminos alternativamente, tomando unas

veces del bien y otras del mal las pruebas de mi proposición.

5.– ”En la realización de cualquier acto humano entran dos factores: la voluntad y el poder. Si uno de los dos falla, nada puede llevarse a cabo.

6.– ”Si falta la voluntad, no se inicia siquiera acto alguno, puesto que no se quiere; y si no existen facultades o poder, será inútil toda voluntad.

7.– ”O sea, que si tú vieras a uno pretender una cosa sin conseguirla, al punto dirías de él que le faltaba el poder”.

“Es claro e indudable”.

8.– “Por el contrario, si tú ves que realiza lo que pretende, ¿pondrás en duda sus facultades o poder?”

“De ninguna manera”.

9.– “Ahora bien, cuando uno puede realizar alguna cosa, en aquello se le tiene y considera como capaz y dotado de potencia; y por el contrario, se le reputa incapaz o desprovisto de potencia en aquello que no puede realizar”.

“De acuerdo”.

10.– “¿Recuerdas que en la argumentación anterior habíamos llegado a la conclusión de que la voluntad humana está en constante esfuerzo hacia la felicidad, a través de las diferentes apetencias que manifiesta?”

“Recuerdo que así se ha demostrado”.

11.– “Y sin duda tendrás presente que la felicidad es el bien mismo; y por lo tanto, cuando el hombre aspira a la felicidad, no busca otra cosa sino el bien.

“Poco me he de esforzar por recordarlo, pues tengo esta idea bien grabada en mi memoria”.

12.– "Por consiguiente, todos los hombres, así buenos como malos indistintamente, buscan el bien".

"Es lógico".

13.– "Pero ya sabes que quien consigue el bien se hace bueno".

"Es decir, ¿que los buenos consiguen lo que desean?"

"Así me parece".

14.– "Y si los malvados consiguieran el bien que desean, no podrían ser malos".

"Evidente".

15.– "En conclusión, ya que buenos y malos aspiran al bien y los primeros lo alcanzan y los segundos no, es forzoso deducir que los buenos tienen capacidad, están dotados de potencia, y los malos, no".

16.– "Dudarlo sería demostrarse incapaz de entender la naturaleza ni de comprender el encadenamiento lógico de la argumentación".

17.– Y añadió la Filosofía: "Supongamos dos seres que por ley natural tengan la misma finalidad; y que uno de ellos, obrando naturalmente, la consigue, mientras que el otro no puede seguir el plan de su naturaleza y en virtud de una ley que le es contraria no hace sino remedar al primero: ¿cuál de los dos te parece dotado de mayor capacidad?"

18.– "Conjeturo a dónde quieres llegar; pero me gustaría que tú misma con más claridad me lo expusieras".

19.– " ¿Puedes negar que el movimiento natural del hombre es la marcha?"

"Nunca se me ocurrirá negarlo".

20.– "Ni pondrás en duda que por su naturaleza los pies estén destinados a realizar este movimiento".

" ¿Y quién puede dudar de ello?"

21.– "Por consiguiente, si uno puede andar valiéndose de sus pies, y otro, privado de esta facultad natural, se sirve de sus manos para tratar de avanzar, ¿a cuál de los dos consideraremos dotado de mayor capacidad?"

22.– "Prosigue tu argumentación —le dije—, porque sin duda el que puede realizar su función natural tiene mayor capacidad que el que no la puede realizar".

23.– "Pero el bien supremo es el fin último igualmente establecido para buenos y malos; los primeros tienden a ese fin por el camino natural de la virtud, mientras los otros pretenden alcanzarlo siguiendo sus pasiones, lo que en realidad no es el medio natural para llegar al bien; ¿juzgas tú de otro modo?"

24.– "No, porque es cosa evidente por sí misma. Y admitido esto, es forzoso concluir que los buenos son fuertes y los malvados son débiles por su inadaptación".

25.– "Ciertamente, y veo que te adelantas a lo que iba yo a decirte; lo cual es síntoma, como dicen los médicos, de que tu naturaleza se va recuperando y adquiere fuerzas.

26.– "Y ya que te veo en disposición de comprenderme mejor, voy a aducirte nuevas y multiplicadas demostraciones. Observa, en efecto, cómo se patentiza la debilidad de los viciosos al no poder conseguir su fin aun cuando se sientan impelidos y como arrastrados a ello por una tendencia natural.

27.– "¿Y qué serían, si estuvieran privados de ese auxilio tan poderoso y casi invisible que les presta la naturaleza, enseñándoles el verdadero camino?

28.– ”Considera la fatal impotencia que encadena a los malvados. Porque no se trata de fútiles recompensas, como ésas que se distribuyen en los juegos; es el bien esencial, el más elevado, lo que ellos pretenden alcanzar, sin poder conseguirlo. ¡Desgraciados ellos, que no logran el éxito en la única empresa que meditan día y noche, en lo que precisamente demuestran los buenos su poder y capacidad!

29.– ”En efecto, si caminando a pie pudiera alguien llegar hasta un lugar tal que más allá de él no hubiera espacio accesible, lo juzgarías como el más fuerte y capaz para la marcha; pues de la misma manera, el que llega hasta el límite de todo lo deseable, más allá de lo cual nada se pueda apetecer, necesariamente ha de ser proclamado vencedor y el más poderoso.

30.– ”Razonando *a contrario*, los malvados demuestran su total impotencia.

31.– ”¿Por qué, si no, dejan la virtud para entregarse al vicio? Si es por ignorancia o desconocimiento del bien, ¿hay algo más débil que la ceguera de la ignorancia? Y si conocen el fin a que aspiran, ¿no es debilidad el no lograrlo a causa de las pasiones que los desvían del verdadero camino o los derriban en su intento? Su misma intemperancia les resta fuerzas al hacerlos incapaces de resistir al vicio.

32.– ”¿Quizás abandonan el bien a ciencia y conciencia para entregarse al mal? Si es así, no sólo pierden todo poder, sino hasta su misma existencia porque el que abandona el fin universal de todos los seres en el mismo hecho deja de existir.

33.–"Parecerá absurdo afirmar que no existen los malos, cuando en realidad son los más numerosos; y sin embargo, así es, no existen.

34.–"No niego que los malvados sean malvados; digo pura y simplemente que no existen.

35.–"Pues de la misma manera que de un cadáver podrías tú decir que es un hombre muerto, pero no lo llamarías simplemente hombre, así también de los viciosos se podrá decir que son malvados, pero no se podrá afirmar de ellos que existan verdaderamente.

36.–"Lo que existe, en efecto, es aquello que guarda cierto orden y respeta la naturaleza; lo que de ella se aparta renuncia igualmente al ser que de ella ha recibido.

37.–"Acaso dirás que los malvados son poderosos; no te lo niego, pero reconoce que su poder no estriba en la fuerza sino en la debilidad.

38.–"Pueden hacer el mal; mas de ello serían incapaces si hubieran conservado la facultad de hacer el bien.

39.–"Más aún, ese aparente poder demuestra que nada pueden; porque según ya hemos dicho, el mal no es nada; y si ellos sólo tienen capacidad para el mal, es cosa clara que su poder es vano.

"Evidente".

40.–"Para comprender el verdadero alcance de este poder observa cómo nada puede haber de tanta potencia como el bien sumo, según ya hemos dicho".

"Nada como él".

"Pero este sumo bien no puede hacer el mal".

"Es indudable".

41.– "¿Y habrá quien piense que los hombres lo pueden todo?" "Nadie, de no estar loco". "Pero los hombres pueden hacer el mal". " ¡Ojalá nunca hubieran tenido tal poder!"

42.– "Por consiguiente, si sólo el que puede el bien lo puede todo, y los que pueden el mal no lo pueden todo, es evidente que los primeros tienen mayor potencia que los segundos.

43.– "Añade a esto lo que antes dijimos: esto es, que todo poder se ha de contar entre los bienes apetecibles, los cuales se reducen al bien sumo, considerado como síntesis de todos ellos.

44.– "La facultad de cometer el crimen, de hacer el mal, no puede reducirse al bien; luego no es apetecible. Y como todo poder es apetecible, resulta que el poder hacer el mal no es verdadero poder.

45.– "Lo que acabo de exponerte demuestra con claridad y sin sombra de dudas cuán grande sea el poder de los buenos y cuánta la flaqueza de los malos; y a la vez, la profunda verdad de aquella sentencia de Platón: Sólo los sabios pueden hacer lo que quieren; los malvados podrán satisfacer sus gustos, pero nunca llegarán a cumplir sus verdaderos deseos.

46.– "Hacen, en efecto, cuanto les agrada, imaginando así alcanzar el bien que apetecen en aquello que les deleita; pero jamás logran ese bien, pues la maldad no puede conducir a la felicidad.

# METRO SEGUNDO

"Si a esos reyes que veis encumbrados en el trono. deslumbrantes con el esplendor de la púrpura, cercados de armas terribles, de feroz aspecto amenazador, respirando la cólera que anida en sus corazones, los despojarais del vano aparato que los envuelve, veríais cómo a pesar de llamarse soberanos, arrastran pesadas cadenas. Por un lado la codicia los atormenta con su insaciable veneno; por otro, flagela su espíritu el aluvión de una rabia desenfrenada: unas veces el pesar los atenaza y agota; otras, es una esperanza incierta la que los tortura: todos son tiranos, a los que ha de servir un solo hombre, que evidentemente no podrá hacer lo que quiera, dominado como está por tantos crueles señores.

# PROSA TERCERA

1.–"¿No ves, pues, el fango en que se revuelve la maldad y la luz con que resplandece la virtud? Claramente comprenderás con esto que al bien siempre llega su premio como al vicio su castigo.

2.– "Porque con razón se puede considerar que la recompensa de una acción está en el mismo objeto por el cual ésta se emprendió: así, los que corren en el estadio ven su premio en la corona que anhelan.

3.– "Y como ya hemos demostrado que la felicidad se identifica con el bien, por causa del cual se hace todo en el mundo, resulta que el bien es la recompensa común, establecida para todo acto humano.

4.– "Pero el bien es inseparable de los buenos, porque no podría llamarse bueno al que de él careciera; luego la conducta virtuosa alcanza la recompensa que merece.

5.– "Podrán irritarse los malos cuanto quieran, mas no por eso se marchitará ni caerá la corona de los buenos, porque la maldad ajena no puede amenguar la gloria del hombre honrado.

6.– "Si éste se jactara de honores recibidos de fuera, fácilmente podría arrebatárselos cualquiera, el mismo que se los hubiera tributado; pero siendo su recompensa la propia virtud, sólo la perderá cuando deje de ser virtuoso.

7.– "Por último, puesto que el premio se busca en el sentido de que es un bien, no se podrá pensar que carece de premio el que por ser bueno está en posesión del bien.

8.– "¿Y cuál es su recompensa? La más hermosa y grande entre todas: recuerda aquel corolario importantísimo que te demostré hace poco, y a base de él razona.

9.– "Si la felicidad es el bien mismo, es cosa clara que los buenos, por el mero hecho de serlo son felices.

10.– "Y habiendo probado que todo el que es feliz se ha convertido en dios, es indudable que los buenos tienen

una recompensa que nunca perecerá, que ningún poder humano disminuirá y ninguna perversidad oscurecerá: a saber, llegar a ser dioses.

11.–"Siendo esto así, el sabio no puede dudar de que es inevitable el castigo de los malvados; por ser el bien y el mal contradictoriamente opuestos, como el castigo y el premio, es forzoso que al premio del bien corresponda como contrapartida el castigo del mal.

12.–"Luego si los hombres honrados tienen como premio su misma honradez, los perversos tendrán como castigo su propia perversidad. Y todo el que sufre un castigo sabe que soporta un mal.

13.–"Por lo tanto, si los malvados se juzgan a sí mismos con imparcialidad, ¿podrán creerse libres de todo castigo, viendo que no solamente están alcanzados sino profundamente corroídos por su perversidad, lo que constituye el mayor mal de los males?

14.–"Considera ahora el castigo que arrastran los malos, en contraposición de la recompensa de los buenos. Poco ha te enseñé que todo lo que existe es uno y que todo lo que es uno es bueno; de donde se desprende que todo lo que existe es bueno.

15.–"De esta suerte, todo lo que se aparta del bien deja de ser. Luego los malvados dejan de ser lo que antes eran. Fueron hombres, como lo revela también el aspecto de su cuerpo; por consiguiente, al entregarse a la maldad han perdido su naturaleza humana.

16.–"Y como únicamente la honradez puede colocar a un hombre por encima de los demás, forzosamente la maldad que lo aparta de su naturaleza, lo sitúa por debajo de todo lo que constituye valores humanos; luego aquel

que se ha dejado transformar por el mal o por el vicio no puede ser considerado como hombre.

17.–"El que se ha hecho ladrón, arde en codiciosos deseos de los bienes ajenos: más que hombre parece un lobo.

18.–"Otro, no da reposo a su lengua con los mil pleitos que provoca, desasosegado y altivo: bien lo puedes comparar con un perro.

19.–"Aquel otro bribón se goza en las rapiñas que ha podido cometer gracias a su disimulada astucia: es un zorro.

20.–"Este ruge de ira, impotente para dominar su cólera: se diría que tiene corazón de león.

21.–"Uno, perezoso y flojo, se estremece ante peligros imaginarios, como el ciervo.

22.–"A otro lo ha hebetado en su estupidez la molicie: vive como los asnos.

23.–"Hay quienes, no de otra suerte que las aves, ligeros e inconstantes, cambian continuamente de gustos.

24.–"Al que ves sumergido en el fango de pasiones vergonzosas e inmundas tenlo por esclavo del placer que deleita al cerdo repugnante.

25.–"Así, pues, todo el que abandona la virtud deja de ser hombre; e incapaz de llegar a ser un dios, se convierte en bestia.

# METRO TERCERO

"Las velas de Ulises y los bajeles de su flota dispersa por el mar vense empujados por el Euro hacia la isla en que habita la bella diosa Circe. Ella, al ver huéspedes desconocidos, les prepara vasos encantados.

"Su mano conoce las virtudes de las plantas y ha logrado transformar de mil maneras a los forasteros: uno ha tomado el aspecto de jabalí; otro, convertido en león de Mármara, ve cómo le crecen los dientes y las uñas, que se transforman en garras; éste, que ya se cuenta entre los lobos, va a llorar y aúlla; aquél, hecho tigre de la India, merodea tranquilo por entre las viviendas. En vano el dios alado de Arcadia apiadado del jefe de los navegantes al que agobian mil calamidades, lo ha liberado del castigo de Circe: los labios de sus remeros han tocado ya los vasos funestos y, convertidos en cerdos, abandonan el pan de Ceres para ir en busca de las bellotas, Todo lo manchan; ya no les queda ni la voz ni la forma del cuerpo. Sólo el espíritu queda inmutable y gime aprisionado por la fuerza del embrujo. ¡Oh mano débil y ligera! ¡Oh plantas de escaso poder, que si

transforman los cuerpos son incapaces de llegar al corazón! La energía del hombre está en lo interior, escondida en el retirado alcázar de su alma. Los venenos más temibles, los que hacen al hombre salir de sí mismo son los que penetran en su interior; y sin dañar a su cuerpo, se ceban encarnizados en su mente vulnerada".

# PROSA CUARTA

1.–Dije entonces a la Filosofía: "Lo comprendo; con razón se dice que el vicioso quizá conserva exteriormente la forma humana, pero en cuanto a su condición moral no es más que una bestia; mas quisiera que estos espíritus sombríos y criminosos no pudieran ensañarse en las gentes de bien, para causar su ruina

2.–"No pueden hacerlo, como demostraré oportunamente; pero si momentáneamente se vieran privados de este poder aparente, su castigo sería mucho más llevadero.

3.–"Porque, en efecto, y esto te parecerá increíble, los malvados son necesariamente más desgraciados cuando llegan a realizar sus intentos que cuando se ven privados de satisfacer su pasión.

4.–"Pues si es lamentable tener el deseo del mal, lo es más todavía disponer de facultades para realizar el mal deseo.

5.–"Y así, puesto que a cada instante acompaña su desgracia, es forzoso concluir que los malvados son atormentados por triple infortunio: porque primero

desean, después se sienten capaces, y por último cometen el crimen".

6.– "Lo reconozco —dije—. pero si algo deseo para ellos es que pronto se vean privados de la facultad de perpetrar el crimen".

7.– "Antes quizá de lo que tú quisieras o que ellos lo pensaran, les ha de suceder esto; porque dado lo limitado de la vida, nunca es demasiado tarde para que ocurra lo que un espíritu inmortal cree tarda mucho tiempo.

8.– "La temeraria esperanza de los malvados y el monstruoso aparato de sus crímenes son con frecuencia trastornados mediante acaecimientos que vienen por sorpresa; lo cual mitiga un tanto su desgracia. Ya que, si la perversidad hace al hombre desgraciado, por fuerza lo será tanto más cuanto más tiempo perdure en su maldad.

9.– "Entiendo que la desgracia de los malos sería inmensa, si no los detuviera la muerte en su camino; pues si hemos llegado a la conclusión de que la maldad es un infortunio, claro es que éste sería infinito si la perversidad durase eternamente".

10.– "¡Sorprendente corolario! Y aunque difícil de aceptar, es necesario reconocer que está en un todo conforme con las demás proposiciones admitidas".

11.– "Ciertamente; pero si se resiste una conclusión, hay que demostrar o que las premisas son falsas o que su encadenamiento lógico no conduce necesariamente a la verdad final; pero admitidas las premisas, no hay razón alguna para rechazar la conclusión.

12.– "No menos extraño juzgarás lo que voy a decirte; pero después de lo ya probado, tendrás que admitirlo".

13.– "¿Qué es ello?"

"Los malvados son más dichosos si sufren el castigo de sus crímenes que si escapan al rigor de la justicia.

14.– ..."Y no trato precisamente de demostrar, como podría creerse a primera vista, que a los malos los corrige la sanción y los vuelve al buen camino el temor del suplicio, siendo un escarmiento para los demás que así huirán de lo culpable; es otro el concepto bajo el que considero más desgraciado al perverso impune, sin tener en cuenta su enmienda ni la ejemplaridad del castigo".

15.– "¿Y cuál es ese aspecto?"

"¿No hemos convenido en que los buenos son felices y los malos son desgraciados?"

16.– "Luego si la desgracia de uno se ve mitigada por un bien, ¿no será su suerte más llevadera que la de otro cuyo mal sea total y absoluto, sin nada que lo atenúe?" "Así parece".

17.– "Y si ese mismo infortunado, ya privado de todo bien, ve sumarse una nueva miseria a las que lo hacen desgraciado, ¿no se ha de tener por mucho más miserable que aquel cuya desgracia está aliviada por la participación de un bien?"

18.– "¿Y por qué no?"

"Los malos, al ser castigados, participan de un bien, que es su castigo, el cual consiste en la aplicación de la justicia; si logran esquivar la pena, les sobreviene un nuevo mal, que es la impunidad, verdadero mal, como tú sabes, porque es una injusticia".

19.– "No puedo negarlo".

"Luego los malvados son mucho más desgraciados cuando quedan impunes, porque ello es una injusticia, que cuando se someten al justo castigo".

20.– "Evidentemente, es justo castigar a los malos e injusto el dejarlos impunes

"¿Quién podrá negarlo?"

21.– "Como tampoco se puede negar que todo lo justo es un bien y lo injusto es un mal".

22.– Respondí que era cosa clara y añadí: "Todo esto es consecuencia lógica de las afirmaciones precedentes; pero dime, ¿no reservarás ningún tormento para las almas después de la muerte?"

23.– "Sí, por cierto, y no pequeño: entiendo que estos suplicios se aplican a unos como castigo, y por lo mismo con gran acerbidad; a otros, en cambio, se aplican como medio de purificación, y por lo tanto, con más benignidad; pero por ahora no discutiremos este punto.

24.– "Mi propósito hasta el presente ha sido hacerte comprender la inexistencia de ese poder de los malos que tanto te indignaba; demostrarte que aquellos cuya impunidad deplorabas, no esquivan jamás el castigo de su maldad; que su libertad, cuyo pronto fin deseabas, no es de larga duración y los haría tanto más desgraciados cuanto más se prolongara, y los sumiría en el infortunio más temible si fuese eterna. De donde se deduce que el malvado es más desgraciado cuando se aprovecha de una impunidad injusta que cuando sufre una sanción equitativa.

25.– "Concluiremos, pues, que cuando se cree que los malvados están libres de todo castigo, en realidad se ven oprimidos del suplicio más agobiador".

26.– A lo que respondí: “Examinando tus argumentos, los encuentro en un todo conformes a la verdad; pero si atendemos al juicio corriente entre los hombres, ¿quien hallaría tus conclusiones no ya aceptables, pero ni siquiera dignas de ser escuchadas?”

27.– “Ciertamente: sus ojos están ya hechos a las tinieblas y no pueden elevarse para contemplar la luz de la verdad que los ofusca, semejantes a aquellas aves cuya vista se ciega con el día y se aguza con la noche. Y mirando no a la realidad y orden de las cosas, sino a sus impresiones y sentimientos, imaginan que hacer el mal y quedar impunes constituye la felicidad.

28.– ”Tú considera más bien cuál es la sanción de la ley eterna. Si ordenas tu espíritu siguiendo el ejemplo de los mejores no tendrás necesidad de que haya un juez que te premie: tú mismo te habrás colocado en la esfera del bien, suma recompensa.

29.– ”Pero si vuelves tu corazón hacia el mal, no busques fuera de ti verdugo que te atormente: te habrás rebajado al nivel de los más despreciables.

“Y así, si alternativamente mirares al cielo y a la tierra, sórdida como es, sin dejarte llevar de influencias extrañas, tu solo juicio te hará creer que estás ya a la altura de las estrellas, ya sumergido en el fango.

30.– ”El vulgo, sin embargo, no atiende a estas consideraciones; ¿y habremos de igualarnos con aquellos que ya vimos se asemejaban a las bestias?

31.– ”Si uno que hubiera perdido completamente la vista no recordara siquiera haber tenido ojos y pensara que

nada le faltaba para ser humanamente perfecto. ¿Tendríamos por ciegos a los que vieran lo que aquél no podía ver?

32.–”Menos aún aceptarán otra verdad que se apoya en sólidos fundamentos, a saber, que los que cometen una injusticia son más desgraciados que los que la soportan”.

33.–“Me gustaría saber las razones en que apoyas tu aserto”.

“¿Negarás que todo malvado merece castigo?”

“De ningún modo”.

34.–“Pero es cosa evidente que los malvados son desgraciados”.

“Indudable”.

“Luego el que merece castigo es desgraciado; ¿no es así?”

“Sí, por cierto”

35.–“Por tanto, si a ti te tocara juzgar, ¿a quién creerías merecedor del castigo, al que injurió o al que sufrió la injuria?”

“No hay lugar a duda: haría que se diera satisfacción al injuriado y se castigara al ofensor

36.–“Es decir, ¿qué te parecería más desgraciado el autor de la injuria que la víctima?”

37.–“Seguramente”.

“Pues, por esta razón y por otras que reconocen la misma base esto es, la desgracia que consigo lleva la maldad, el infortunado no es el que recibe una injuria, sino el que la infiere.

38.–”No obstante, los abogados proceden alcontrario; porque procuran mover a los jueces a favor de los que han sufrido ofensa grave, cuando en realidad es más digno

de compasión el culpable, el cual debería ser tratado con clemencia y dulzura por los acusadores y no con indignación, presentándolo ante el tribunal como un enfermo ante el médico, a fin de que el castigo lo librara de su dolencia moral.

39.– "De esta suerte, la actuación del defensor sería menos apasionada; y en todo caso, para ser útil de alguna manera se limitaría a la mera acusación.

40.– "Y por lo que al malvado se refiere ten presente que si a través del velo que nubla sus ojos pudiera atisbar el valor de la virtud que ha abandonado y comprender que se libraría de la mancha del vicio sometiéndose al castigo con lo que en compensación recobraría su honradez, no le parecería rigurosa ninguna pena, rehusaría la ayuda de sus defensores y se pondría sin temores ni reservas a disposición de jueces y acusadores.

41.– "Por eso los sabios no pueden concebir el odio: a los buenos nadie sino un loco puede aborrecer; odiar a los malos no es en manera alguna razonable.

42.– "Ya que si la perversidad es en cierto modo una enfermedad moral, bien así como la parálisis es una enfermedad física, y a los que sufren una enfermedad física no los odiamos sino que los compadecemos, con mayor razón debemos tener lástima de los malvados lejos de perseguirlos, pues su espíritu se ve oprimido por el mal, cosa mucho peor sin duda que cualquier dolencia física.

# METRO CUARTO

"¿Por qué os esforzáis en provocar tantos trastornos, precipitando con vuestra propia mano los pasos del destino? Buscáis la muerte sin daros cuenta de que por sí sola se os acerca sin detener jamás la carrera de sus alados caballos.

"Los que sienten la amenaza de los dientes de la serpiente, del león o del tigre, del oso o del jabalí, ¡contra sí mismos desenvainan su propia espada!

"¿Acaso provocan los hombres luchas inhumanas, guerras feroces, buscando los unos la muerte de los otros, sólo porque son sus costumbres diferentes u opuestas? "Nada podría justificar semejante barbarie. "Si tú quieres dar a cada cual lo que se merece, ama a los buenos, que eso es justicia, y ten compasión de los malos".

# PROSA QUINTA

1.–Dije entonces: "Ahora veo cómo la felicidad es la herencia de los buenos y la desgracia es la merecida recompensa de los malos.

2.–"Pero en lo que llamamos azares de la fortuna parece que el bien y el mal están entremezclados; porque no hay hombre prudente que prefiera el destierro, la miseria, la ignominia a una vida de esplendor en su patria, rodeado de honores, abundando en riquezas y respetado por su poder.

3.–"Porque la sabiduría se desenvuelve con más decoro e influencia cuando el gobernante hace partícipe de su bienestar a los pueblos que le han sido confiados; al paso que la prisión y demás penas impuestas por las leyes parecen más bien destinadas a los ciudadanos peligrosos, en vista de los cuales fueron escogitadas.

4.–"Por eso me admira profundamente ver trocados los papeles: que a los buenos alcance la sanción del crimen y a los malos se reserve el premio de la virtud. Querría me explicases la razón de confusión tan injusta.

5.–"No sería tan grande mi estupor si supiera que este desorden del universo lo determina el azar a su capricho: lo que me asombra sobremanera es saber que a pesar de todo lo que vemos, hay un Dios que gobierna el mundo.

6.–"Porque, en efecto, si bien a veces otorga dichas a los buenos y da pesares a los malos, lo cierto es que de ordinario somete a los primeros al rigor de duras pruebas

y, en cambio, escucha los votos de los segundos; en estas condiciones, ¿en qué se diferencia del azar ciego y caprichoso? Esto quisiera me dilucidaras.

7.– "No es de extrañar —dijo— que este aparente desorden se presente a los ojos del mundo como temerario y confuso, siendo desconocida la razón de su existencia; en cuanto a ti, por más que ignores el plan del universo, séate suficiente saber que es bueno el supremo autor y rector de lo creado; y por lo tanto, debes estar persuadido de que todo sucede conforme a una norma que de suyo es buena.

# METRO QUINTO

"El que no sepa que la constelación de Arturo se mueve con lentitud alrededor del polo, quien ignore la causa de que el Boyero conduzca lentamente su carro sin apresurarse a hundir sus luces en el Océano, y, en cambio, acelere su salida por la mañana, admirará sin comprenderla la ley que rige las altas esferas de los cielos.

"Si el disco de la luna palidece al invadirlo las sombras de la noche y si después de ocultar las estrellas con la luz de su frente, Febe las descubre de nuevo al eclipsarse... la ignorancia hace conmoverse a los pueblos, que llenan el aire de lamentos al compás de los golpes de sus címbalos.

"Nadie admira que el soplo de Coro azote las costas con mugientes olas, o que moles inmensas de nieve endurecidas por los fríos, se ablanden bajo los ardientes rayos de Febo: aquí es fácil descubrir las causas, pero la ignorancia turba los ánimos cuando se contemplan fenómenos insólitos.

"Las cosas que sólo acaecen raras veces o que súbitamente se manifiestan, provocan el estupor del vulgo, fácilmente impresionable.

"Si desapareciera la nube oscura de la ignorancia, dejarían de tenerse por prodigios cosas que despertaron la admiración".

# PROSA SEXTA

1.– "Tienes razón —dije—, mas ya que es tu oficio el revelar las causas de hechos inexplicables y descubrir a plena luz razones envueltas en tinieblas, manifiéstame sin reservas cuál es tu juicio, porque estoy verdaderamente desconcertado ante tal espectáculo".

2.– Ella, sonriendo por unos instantes, añadió: "Me propones la cuestión quizá más fecunda, que difícilmente se podrá agotar.

3.– "Tal es esta materia, que solventada una duda, surgen otras innumerables como cabezas de hidra; y el único medio de acallarlas es sujetarlas con la lumbre soberana del espíritu.

4.– "Porque se ha de investigar sobre la simplicidad de la Providencia, sobre la sucesión encadenada del destino y casos fortuitos, acerca de la ciencia y predestinación divinas, del libre albedrío... cuestiones todas de suma importancia, como tú mismo puedes apreciar[31].

---

[31] Análogos temas habían sido propuestos por el seudo Plutarco, excepto el problema de la predestinación y el libre albedrío. Pro-

5.– ”Mas como el estudio de todas ellas entra en el plan a que he querido someterte para tu curación, no dejaré de tratarlas siquiera someramente, porque el tiempo de que disponemos no permite otra cosa.

6.– ”Si acaso te deleita la música de los versos, reprime tu gusto mientras expongo mis argumentos en el orden debido”.

“Como quieras.

7.– Entonces, como si quisiera desarrollar nuevos principios, continuó: “Toda generación, toda evolución en los seres sujetos a diferentes cambios, como cualesquiera transformaciones, proceden en su origen, en su ordenamiento y en sus diversos aspectos, de la estabilidad de la inteligencia divina.

8.– ”Ella, retirada en el alcázar de su simplicidad, determina la ordenada multiplicidad de formas en el desarrollo de los seres. Considerado este ordenado plan con respecto a la unidad de la divina inteligencia, se llama Providencia; considerado con relación a los hechos que provoca y regula, los antiguos lo llamaron Destino.

9.– ”Que Providencia y Destino no son la misma cosa se comprenderá claramente examinando con los ojos del espíritu la esfera de influencia de cada una. Porque Providencia es la razón divina en sí misma, que residiendo en el supremo principio universal, todo lo dispone; mientras que el Destino, inherente a todos los seres mudables, regula sus manifestaciones y es el nexo por el cual la

---

bablemente, este último problema sea una inclusión obligada por el cristianismo de Boecio.

Providencia relaciona todas las cosas, situándolas en su propio lugar.

10.– ”La Providencia, en efecto, abarca todos los seres, por muy diversos que sean y aun en número infinito; el Destino, en cambio, los distribuye en sus movimientos determinando sus lugares, formas y tiempos; de suerte que el desarrollo temporáneo de este plan visto en su unidad por la divina inteligencia, es lo que llamamos Providencia; y ese mismo conjunto realizado y concretado sucesivamente, se dice Destino[32].

11.– ”Cosas ambas, Providencia y Destino, que aun siendo diversas, se relacionan mutuamente, porque el orden del Destino depende de la simplicidad de la Providencia.

12.– ”Pues de la misma manera que el artífice, concebida en su espíritu la obra que va a plasmar, realiza en sucesivos momentos lo que su mente contempló en una idea simple, así también Dios, obrando con su Providencia, regula dentro de la unidad y estabilidad cuanto ha de suceder; y por el Destino lo verifica diversificado en tiempos y formas.

13.– ”Por consiguiente, ya sea que el Destino se realice por la acción de ciertos espíritus divinos al servicio de la Providencia, o que el plan de los acontecimientos sea

---

[32] Aquí conjuga Boecio el concepto estoico de la πρόνοια con el neoplatónico de la έιμαρμένη, derivado del *Timeo* de Platón y considerado como entendimiento o voluntad (o ambas cosas) de la Divinidad, tal como aparece, por ejemplo, en el seudo Plutarco, en Jámblico y en Proclo.

debido al alma del mundo, o a la naturaleza que pone en acción todos sus elementos, o al movimiento de los astros en el cielo, o a una potencia angélica, o al fecundo ingenio de los demonios, o a alguna de estas fuerzas en particular o a todas en general, lo cierto es que la forma determinada y simple de los acaecimientos y de las cosas, es la Providencia; mientras que Destino es el nexo en el movimiento y desarrollo sucesivo del plan simplicísimo cuya ejecución ha dispuesto la Divinidad[33].

14.–"En forma que todo aquello que está sujeto al Destino depende igualmente de la Providencia, incluso el mismo Destino; pero hay cosas que estando por encima de éste, sólo se rigen por la Providencia: son las que, próximas a la Divinidad, mantiénense en inconmovible estabilidad.

15.–"Pues de la misma manera que entre todas las esferas que giran alrededor de un mismo eje la más interior participa en mayor grado de la unidad e inmovilidad del centro común, viniendo a formar con él una sola cosa, al paso que la más externa se ve arrastrada en un movimiento circular muy amplio recorriendo un espacio tanto mayor cuanto más alejada está del centro, esencialmente uno e indiviso; y al modo que todo lo que se une con tal centro necesariamente escapa de la complejidad y dispersión que el movimiento supone; así también cuanto más se aleja un ser de la inteligencia suprema más implicado se ve en las redes del Destino; y por el contra-

---

33 Enumera las opiniones de distintos estoicos y neoplatónicos.

rio, cuanto más se acerca a aquélla tanto más libre se ve de este.

16.– ”Y si llegara a tener la estabilidad del supremo espíritu, libre de todo movimiento, se vería por encima de las leyes fatales del Destino.

17.– ”Lo que el raciocinio es para la inteligencia, lo que es la criatura con respecto al Ser por esencia, lo que es el tiempo a la eternidad y el círculo al centro, eso es el desarrollo evolutivo del Destino con respecto a la Providencia.

18.– ”En virtud del nexo que establece el Destino se ponen en movimiento el cielo y los astros; él es el que regula la acción de los elementos entre sí, y que, imponiéndoles cambios sucesivos, les hace tomar formas diversas; él renueva todos los seres a través de la muerte y del nacimiento, asegurando una evolución progresiva en animales y plantas.

19.– ”El mismo nexo envuelve los actos y la suerte de los hombres con indisoluble conexión de causas, que forzosamente serán inmutables como la inmutable Providencia en donde tienen su origen.

20.– ”Por tanto, el mundo será regido de modo perfecto si la simplicidad subsistente en la divina esencia se manifiesta al exterior en una serie invariable de causas, viéndose sujetas a la invariabilidad de este orden las cosas mudables, que, abandonadas a sí mismas, caminarían sin rumbo en el desarrollo de su existencia.

21.– ”Con lo que echarás de ver que aun cuando vosotros no alcancéis a entender este orden universal y os parezca ver en todo la confusión y el desorden, sin

embargo, todos los seres ocupan su lugar propio y para todos hay una norma que los dirige al bien.

22.– "De hecho, nada hay que tenga por fin el mal, ni aun el mismo proceder de los malvados; pues, como ya hemos demostrado ampliamente, es el error el que los ciega y desvía en su búsqueda del bien; mucho menos se podrá pensar que el orden, que dimana del quicio universal que es el bien supremo, se desvíe jamás de su principio.

23.– "Pero acaso dirás: ¿Puede haber confusión más opuesta a la justicia que el ver cómo a los buenos llega la adversidad o la fortuna, y que igualmente a los malos les acontece unas veces lo que odian y otras lo que desean?

24.– "Y yo respondo: ¿Es suficientemente recto el juicio de los hombres para que necesariamente sean buenos o malos los que ellos han declarado como tales?

25.– "Antes bien, los juicios humanos se contradicen notablemente en este punto: aquel que unos consideran digno de recompensa, para otros merece el castigo.

26.– "Aun concediendo que hubiera alguien que supiera distinguir a los buenos de los malos, ¿sería posible conocer lo que podríamos llamar el temperamento íntimo de las almas, empleando un término que designa la disposición de los cuerpos?

27.– "Igualmente se admira el que no conociendo las causas, no sabe por qué a unos les va bien lo dulce y a otros lo amargo, aun estando todos sanos; por qué unos enfermos se curan con medicamentos suaves y otros los necesitan más fuertes.

28.– "Por el contrario, nada de esto causará admiración al médico, que entiende la marcha y la complejidad de la salud y de la enfermedad.

29.– "Ahora bien: ¿en dónde radica la salud de las almas sino en la virtud? ¿Cuál es su enfermedad sino el vicio? ¿Y quién es el único que puede conservarlas en el bien y apartarlas del mal, sino Dios, supremo rector y médico de las almas?

30.– "El cual, contemplando al mundo desde la atalaya de su Providencia, conoce lo que a cada uno conviene, y se lo otorga.

31.– "Y en esto consiste lo maravilloso de la economía del llamado Destino: que un Ser con omnímodo conocimiento ejecuta lo que a los ignorantes deja estupefactos.

32.– "Ateniéndose sólo a lo que la humana razón puede alcanzar acerca de la insondable divinidad, te diré que tal vez quien tú consideras justísimo y celosísimo de la equidad, es muy diferente a los ojos de la omnisciente Providencia.

33.– "Si la causa de los vencedores agradó a los dioses, Catón consideró mejor la de los vencidos, como lo recuerda nuestro amigo Lucano.

34.– "En consecuencia, cuanto vieres que en el mundo sucede, aunque sea contrario a lo que tú esperabas, va dentro del recto orden de las cosas; y sólo a tus conceptos limitados debes atribuir el que te parezca todo una confusión causada por el mal.

35.– "Demos por supuesto que exista un hombre tan moral y perfecto que unánimemente lo tengan por tal los juicios de Dios y los de los hombres: quizá es de carácter tan débil que si le sobreviene un contratiempo, abandone

la virtud que no le ha permitido conservar su felicidad.

36.– ”En tal caso, la sabia Providencia mirará compasiva y rodeará de favores a aquel a quien la desgracia podría hacer malo; y así le evitará el que tenga que sufrir lo que no podría soportar.

37.– ”Otro parecerá ser el hombre honrado y virtuoso por antonomasia, un santo, muy próximo a Dios: tal vez la Providencia juzgará conveniente que a éste no lo visite el infortunio, y que ni siquiera sufra enfermedad corporal.

38.– ”Pues, como ha dicho alguien de más autoridad que yo, el cuerpo de los hombres santos ha sido edificado por las potencias celestes.

39.– ”Con frecuencia, sucede también que a los buenos se confiere el poder supremo, con el fin de reprimir los abusos de los malvados.

40.– ”A otros, la Providencia destina una mezcla de felicidad y de infortunio, según la condición de sus espíritus: unas veces los hiere, para que una prosperidad prolongada no los adormezca; otras, permite que se vean duramente atenazados por la desgracia, para robustecer su virtud con el ejercicio y la paciencia.

41.– ”Unos se muestran excesivamente tímidos frente a una desgracia que podrían soportar; otros miran con desdén cosas que no podrían sufrir: la Providencia los conduce a todos a través de diferentes pruebas hasta que lleguen a conocerse a sí mismos.

42.– ”Hay quienes con una muerte gloriosa han adquirido renombre imperecedero; otros, inquebrantables en medio de los tormentos, han demostrado que la virtud verdadera no se doblega por el sufrimiento: nadie podrá

dudar que tales cosas sucedieron conforme a una norma rectamente prevista y en provecho de los mismos que dieron semejantes ejemplos.

43.– "El hecho de que los malvados se vean ya colmados de satisfacciones, ya diversamente contrariados, tiene la misma explicación:

44.– "Nadie se extraña de contemplarlos en la desgracia, porque en realidad se la han merecido; y a la vez su infortunio puede servir para enmendarlos y para que otros se aparten de las sendas del crimen. La felicidad aparente que los tales disfrutan es para los buenos elocuente lección que les dice cómo deben pensar de una dicha que tantas veces está a disposición de los perversos.

45.– "En este particular, considera también providencial el que las riquezas vayan a parar a manos de individuos que con ellas pueden hacerse mejores: pues son tan altivos y orgullosos que, de sufrir la pobreza, se precipitarían en los crímenes.

46.– "Mientras que, sintiendo su conciencia manchada por la culpa y gozando del bienestar de la fortuna, temerán perder aquellas ventajas; con eso cambiarán de conducta y por fin abandonarán los senderos del mal.

47.– "A unos llevó a una ruina merecida su mal adquirida bienandanza; a otros se ha dado el poder de castigar, para prueba de los buenos y sanción de los malvados.

48.– "Porque así como no hay pacto ni acuerdo entre buenos y malos, éstos entre sí tampoco llegan a una inteligencia.

49.– "¿Y cómo podría ser de otro modo, si, destrozadas sus conciencias por el vicio, no están conformes consigo

mismos y muchas veces hacen lo que quisieran no haber hecho?

50.– ”De lo cual ha resultado con frecuencia algo muy singular, a saber, que los malos han servido de instrumento a la Providencia para que otros como ellos se hicieran buenos.

51.– ”Pues creyéndose víctimas de la injusticia por parte de los más perversos, otros malvados, enardecidos en el odio de aquellos, se han acogido a la virtud para que no se los confundiera con los peores.

52.– ”Sólo el poder divino convierte el mal en bien, cuando de él se sirve sabiamente para obtener efectos buenos.

53.– ”Existe un orden general que abarca el universo entero; y todo lo que se aparta del lugar que le corresponde, puede caer en el ámbito de otro conjunto también ordenado; con lo cual siempre queda dentro de un plan previsto; porque en el reino de la Providencia nada sucede al azar.

54.– ”Pero de estas cuestiones no puedo hablar como lo haría un dios.

55.– ”Un ser humano no tiene ni inteligencia para comprender ni palabra para explicar la ordenación total de la obra divina.

56.– ”Bástenos por ahora haber vislumbrado que Dios, creador de todos los seres, los ordena y dirige hacia el

bien; y con el fin de que las criaturas conserven la semejanza con su autor, aparta de sus dominios toda suerte de males mediante el riguroso encadenamiento de los hechos sujetos al destino.

57.– ”De donde resulta que aun cuando a primera vista el mal parece haber invadido la tierra, no obstante, si se atiende al orden de la Providencia, el mal no existe en parte alguna.

58.– ”Mas veo que te vas fatigando, abrumado como estás por el peso y la transcendencia del problema. Una poesía, hermosa y agradable, te prestará algún alivio: aspira, pues, las auras poéticas que te reconfortarán para ulteriores esfuerzos.

# METRO SEXTO

”Si quieres conocer plenamente las leyes que ha establecido el que en los cielos gobierna el trueno y la tempestad, contempla las alturas del firmamento. Allí, leales a su antiguo y justísimo pacto, los astros se mantienen dentro de la más perfecta armonía.

”El sol, arrebatado en su llama deslumbradora, no estorba el curso de Febo en el espacio helado; la Osa, que con veloz movimiento gira en torno del Polo, no se hunde jamás en las profundidades del Poniente, a donde van a caer las demás estrellas, ni quiere nunca apagar sus luces en el Océano. Siempre regular, la estrella de la tarde anuncia las sombras de la noche, y el Lucero del alba precede al día bienhechor.

”Recíproco amor renueva el eterno curso de las estrellas: en aquellas luminosas regiones no se conoce el odio de la guerra.

”Esta concordia dispone los elementos con arreglo a leyes justas: la humedad oportunamente deja el paso a la sequedad; el frío se alía con la llama para que el fuego sutil se eleve en los aires, y las tierras se hundan arrastradas por

su peso.

”Por idénticas causas, el año, con el tibio calor de la primavera se viste de flores que exhalan su perfume; en el ardiente estío madura los frutos de Ceres; en el otoño muestra la exuberancia de sus frutos y en el invierno se anega en copiosas lluvias.

”Esta sucesión armoniosa sostiene y desarrolla cuanto en el mundo vive: y ella misma después arrebata y sepulta toda existencia y la hace desaparecer con el hálito de la muerte.

”Entre este fluir de las Cosas, el Creador, sentado en su excelso trono y empuñando las riendas del Universo, lo dirige como su soberano rey, dueño y señor, ya que Él es fuente y principio, ley y norma de toda justicia. Imprime movimiento a los seres, dando firmeza a los vacilantes; en su hora a todos los detiene para atraerlos hacia sí, pues si no encauzara su impulso, haciéndolos entrar en las órbitas que les fijara, las cosas que así mantienen orden estable, se aniquilarían, alejadas de su origen.

”Hacia Él se dirige el amor de todos los seres, todos anhelan unirse con Él. Sumo bien, fin universal, pues no pueden subsistir sino a condición de refluir, conducidos por el amor, hacia la causa que les dio el ser.

# PROSA SÉPTIMA

1.– ”Y ahora. ¿Alcanzas a deducir las consecuencias de cuanto dije?”

“¿Cuáles?”

2.– “Toda fortuna es buena siempre”.

“¿Cómo es posible?”

3.– “Escucha: ya que toda fortuna tiene por objeto recompensar a los buenos o ejercitarlos, o por el lado contrario, castigar o enmendar a los malos, forzosamente es buena porque es justa o al menos útil”.

4.– “Tu demostración es muy exacta y se apoya en sólidas razones, según lo que antes me has dicho acerca de la Providencia y el Destino.

5.– ”Pero con todo y si no te parece mal, tu afirmación puede calificarse de inaceptable y contradictoria, como otras de las que anteriormente has expuesto”.

6.– “¿Y por qué?”.

“Porque si alguna cosa se oye con frecuencia es que muchos se quejan y dicen que han tenido mala fortuna”.

7.– “De manera que, ¿tú quieres que nos acomodemos al modo de hablar del vulgo para no dar la impresión de que hemos perdido el contacto con el género humano?”

“Como quieras”

8.– “¿Admites que sea bueno lo que aprovecha?”

“Lo admito”.

9.– “¿Aprovecha la fortuna que ejercita o enmienda?

“Sí, aprovecha”.

10.– "¿Luego es buena?"

"¿Por qué no?"

"Pues ésa es la fortuna de los que conociendo y practicando la virtud, luchan con las adversidades, y apartándose del mal, siguen el camino del bien".

"No lo puedo negar".

11.– "Y la buena fortuna que llega como premio a los buenos ¿el vulgo la considera mala?"

"No, al contrario, la declara muy buena, como en realidad lo es".

12.– "Y por último, ¿cree el vulgo que es buena la fortuna, cuando con aspereza trata a los malvados?"

13.– "De ningún modo, y la tiene por la mayor desgracia que se pueda imaginar".

14.– "Pues procede con cautela, no sea que siguiendo la opinión vulgar vengamos a parar a resultados contradictorios e inaceptables".

"¿Cuáles pueden ser?"

15.– "De todo lo que anteriormente hemos sentado como cierto se desprende que los que poseen, practican o adquieren la virtud tienen siempre buena fortuna, cualquiera que ella sea; por el contrario, siempre es mala para aquellos que viven en los vicios".

16.– "Ello es muy cierto, pero nadie quiere reconocerlo".

17.– "Por lo cual, el sabio no debe irritarse cuando ha de luchar con la fortuna, del mismo modo que el valiente no se indigna cuando suena la trompeta que lo llama a la guerra

18.– "Porque al guerrero se le ofrece la ocasión de adquirir más gloria, y al sabio, la de consolidar la virtud.

19.– "Ésa es la razón de que se llame virtud, que significa valor: porque apoyándose en sí misma no se deja vencer de la adversidad; el que pretenda cultivarla que no busque placeres, que no piense languidecer en la molicie.

20.– "Vuestro corazón debe sostener una lucha sin tregua contra la fortuna, cuando tratáis de seguir la virtud: si es buena, para no dejaros seducir por ella; si es mala, para que no os haga perecer.

21.– "Poned en juego todas vuestras fuerzas para manteneros en el justo medio: todo lo que sea quedaros más atrás o ir más allá de lo debido, es dejaros perder la felicidad sin alcanzar el premio de vuestro esfuerzo.

22.– "De vosotros depende cuál haya de ser vuestra fortuna: aun cuando os parezca mala, no olvidéis que ejercita o corrige o castiga.

# METRO SÉPTIMO

”Con una guerra de diez años y sembrando de ruinas la Frigia, el vengador hijo de Atreo castigó el rapto de la mujer de su hermano. Mas a fin de que la escuadra de los griegos pudiera franquear los mares, compró los vientos al precio de su propia sangre; y despojado de su corazón de padre, revestido de improvisado y funesto sacerdocio, ofreció a los dioses el cuello de su desgraciada hija.

”El héroe de Itaca lloró la pérdida de sus compañeros que un monstruo, Polifemo, oculto en su inmenso antro, había engullido en su vientre; el cual, sin embargo, furioso por haber perdido la vista, trocó en lágrimas el regocijo de su festín.

”La gloria fue la recompensa de los duros trabajos de Hércules: domó a los altivos centauros, arrebató la piel del feroz león de Nemea; con flecha certera mató las aves del lago Estinfalo; cargada su mano de oro, se apoderó de los frutos que guardaba el dragón de los cien ojos; arrastró al Cerbero atado con triple cadena; victorioso robó a Diómedes sus yeguas y a él lo puso para que éstas lo devorasen; hizo

perecer a la hidra destruyendo en las llamas su veneno; hizo que Aqueloo, después de manchar su frente, hundiera su rostro en las aguas de un río que llevó su nombre; derribó a Anteo en las arenas de Libia; gracias a Hércules, Evandro pudo saciar sus iras en la persona de Caco; los hombros del héroe que debían sostener al mundo fueron manchados con la espuma de un jabalí; su último trabajo fue sostener el cielo con su cabeza sin doblar la cerviz... y el cielo fue el premio de este supremo esfuerzo.

"Vosotros, los que sentís en vuestra sangre el ardor de los valientes, caminad por la senda elevada que surcaron tan magníficos ejemplos.

"¿Por qué huís cobardemente? Triunfad sobre la tierra, que en el cielo veréis la recompensa".

# LIBRO QUINTO

[*La omnisciencia providente de Dios y la libertad de la voluntad humana son compatibles*].

## PROSA PRIMERA

1.– Esto dijera la Filosofía y disponíase a cambiar el tono de su discurso para tratar otras cuestiones.

2.– Y entonces hablé yo así: "Sabios son tus consejos y muy dignos de la autoridad de que gozas; pero has dicho hace un instante que la cuestión de la Providencia se relaciona con otras muchas; y ahora lo comprendo yo.

3.– "Porque, dime: ¿crees que en realidad existe el azar? Y en caso de que exista, ¿cuál es su naturaleza?"

4.– "En seguida —añadió— voy a cumplir mi promesa para abrirte el camino que te volverá a tu patria.

5.– "Ten presente, sin embargo, que aun cuando estas cuestiones no carezcan de interés, se apartan un tanto de nuestro propósito; y es de temer que fatigado con tales

digresiones, no te queden las necesarias energías para llegar a la meta".

6.– "No abrigues tal temor; para mí será un descanso el aprender cosas que de tal manera me interesan.

7.– "Por otra parte, una vez explicados con tu acostumbrada maestría todos los aspectos de la cuestión, no quedará lugar a duda en lo demás que tratares".

8.– "Te daré gusto" —dijo. Y comenzó de esta manera: "Si por azar se entiende un acontecimiento o serie de ellos que sobrevengan de modo accidental, fuera del encadenamiento natural de las causas, es preciso afirmar que el azar no existe; y que esa palabra, al no designar nada, carece de sentido; porque si todas las cosas suceden conforme a un orden establecido por Dios. ¿Qué lugar queda para lo fortuito o imprevisto?

9.– "En efecto, de la nada no sale nada; pensamiento éste muy cierto que ninguno de los antiguos se atrevió a negar, si bien no fue formulado a propósito del principio creador y agente sino de la materia creada, es decir, de la naturaleza de los seres.

10.– "Y si un acontecimiento sobreviene sin causa, es como si saliera de la nada; y siendo esto imposible, igualmente lo será que exista el azar tal como lo hemos definido o supuesto".

11.– "Entonces, ¿nada hay que se pueda llamar caso fortuito? O bien, ¿existe algo, aun desconocido por el vulgo, que pueda llevar ese nombre?"

12.– "Mi discípulo Aristóteles en su Física definió esta palabra concisa y exactamente".

13.– "Siempre que realizándose una acción —dice—

con un designio cualquiera, sucede por ciertas razones algo diferente de lo previsto, se habla de azar; por ejemplo, si uno al remover la tierra para cultivarla encontrare enterrada una vasija llena de monedas de oro.

14.– "Al parecer, este hecho es debido al azar. Pero no procede de la nada, sino que tiene sus causas; y por concurrir éstas de un modo inesperado dan la impresión de haberse producido algo casual.

15.– "Porque si el que trabajaba el campo no hubiera removido la tierra y el otro no hubiera enterrado allí su fortuna, nada se hubiera encontrado.

16.– "Pues eso es lo que ha traído aquella ganancia casual, que se debe al concurso y a la acción conjunta de causas eslabonadas, y no a la voluntad del agente.

17.– "Porque ni el que ocultó el oro ni el que después removió la tierra tuvieron intención de que fuera descubierto el oro; pero según lo dicho, ha habido una serie de causas que han influido separada y conjuntamente para que el segundo desenterrara lo que el primero ocultó.

18.– "Podríamos, pues, definir así el azar: es un acontecimiento imprevisto que un conjunto de causas concurrentes hacen entrar en la cadena de hechos realizados con determinado plan.

19.– "La concurrencia de las causas y su mutua concatenación proceden del orden inflexible del universo, que teniendo su origen en la Providencia, determina el lugar y el tiempo de cada cosa.

# METRO PRIMERO

”Entre las rocas de los montes de Aquemenia, donde el pecho de los soldados que persiguen al enemigo es alcanzado por los dardos que éste dispara en su huida, el Tigris y el Éufrates brotan de la misma fuente, pero pronto se separan y sus aguas se alejan.

”Pero si volviendo a unirse mezclan sus corrientes en el mismo lecho, se verá cómo allí se reúne lo que cada uno arrastra; se juntarán las embarcaciones, al igual que los troncos arrancados por las aguas; las ondas entrecruzadas irán de acá para allá, al impulso de incesante carrera. Pero estos movimientos, al parecer caprichosos, vienen determinados por el declive del terreno y por las leyes que regulan el fluir de las aguas.

”De modo semejante parece que el azar camina a la deriva, sueltas las riendas; y no obstante, obedece a un freno y avanza a través del tiempo siguiendo una ley suprema”.

# PROSA SEGUNDA[34]

1.– “Comprendo cuanto dices y veo que las cosas son

2.– ”Mas ahora quisiera saber si con esta serie de causas estrechamente eslabonadas, existe nuestro libre albedrío; o si por el contrario, los movimientos del espíritu humano están sujetos a la fatalidad del destino”.

3.– “Existe el libre albedrío; ya que un ser dotado de razón no puede carecer de él.

4.– ”En efecto, aquel que por su naturaleza puede servirse de la razón, es capaz de juzgar lo que le conviene elegir: por tanto, distingue por sí mismo lo que debe rechazar y lo que puede apetecer.

5.– ”Buscará, pues, lo apetecible y se apartará de lo rechazable.

6.– ”De manera que el que está dotado de razón, está por el mismo hecho dotado de libertad para querer o no querer; pero hay que advertir que no todos tienen el mismo grado de libertad.

7.– ”Porque las sustancias superiores y divinas que gozan de juicio clarísimo y de voluntad íntegra y firme, tienen asimismo poder eficacísimo en la realización de sus deseos.

8.– ”En cambio, las almas humanas necesariamente

[34] En esta prosa hay un recuerdo de la teoría de la doble corporeidad, iniciada ya en Platón, que se encuentra en Jámblico, Porfirio y, especialmente, en Proclo.

serán tanto más libres cuanto mejor se mantengan en la contemplación de la mente divina; su libertad irá disminuyendo a medida que desciendan a los cuerpos, y todavía más cuando queden aprisionadas en miembros terrenos.

9.– "Llegarán al extremo de la esclavitud cuando, entregadas a los vicios, pierdan la propiedad de la razón, que es su sello característico.

10.– "Porque una vez han bajado desde la contemplación de la luz soberana de la verdad hasta la del mundo inferior y tenebroso, quedan envueltas en la oscuridad de la ignorancia, viéndose perturbadas por funestas pasiones; y si con éstas ceden y consienten, refuerzan la esclavitud a que se sometieron, viniendo a quedar presas en su propia libertad.

11.– "No obstante, desde toda la eternidad la mirada de la Providencia ve y distingue semejantes fluctuaciones y para cada cual tiene predestinado su merecido: Ella todo lo ve; todo lo oye.

# METRO SEGUNDO

”Celebra el melifluo Homero en sus versos a Febo resplandeciente de pura luz, que a pesar de sus rayos ardientes, no puede penetrar en los senos profundos de la tierra o del océano.

”Muy diferente el Creador del universo infinito, su mirada se extiende desde lo más alto de los cielos hasta los seres más pequeños, sin que pueda detenerle la tierra con su mole, sin que le resista la noche con sus oscuras nubes.

”Pasado, presente y futuro, todo lo distingue con un solo parpadeo de su inteligencia. Él es el único que todo lo ve; el único que se puede llamar verdadero sol”.

# PROSA TERCERA

1.– “Pues bien —dije—, ahora surge otra dificultad mayor

2.– “¿Cuál? Porque conjeturo ya lo que te inquieta”.

3.– “Me parece que hay absoluta oposición y repugnancia entre la presciencia universal de Dios y la existencia del libre albedrío.

4.– "Porque si Dios todo lo prevé sin que pueda equivocarse, necesariamente ha de verificarse lo que la Providencia ha previsto.

5.– "Luego si desde toda la eternidad conoce no solamente los actos sino también los propósitos y la voluntad de los hombres, no existe el libre albedrío, puesto que no se verificarán más que los actos y propósitos conocidos por la infalible presciencia de Dios.

6.– "Si los acontecimientos pudieran seguir una ruta diferente de la prevista, la presciencia del futuro no sería firme, sino más bien una conjetura incierta; y parece cosa impía atribuir esto a la divinidad.

7.– "Por otra parte me resulta del todo inaceptable la serie de razonamientos con que algunos pretenden soltar el nudo de la cuestión[35].

8.– "Dicen que si se producen determinados acontecimientos, no es porque hayan sido previstos por la Providencia, sino al contrario, por cuanto se habían de verificar, no pudieron evadirse de la infinita mirada de Dios. Con lo cual no hacen sino invertir la cuestión, sin por eso resolverla.

9.– "Porque lo necesario es que no suceda lo previsto sino que se prevea aquello que ha de suceder: como tratando de averiguar si la presciencia es la causa de que necesariamente ocurra un acaecimiento, o a la inversa, si esta necesidad es la causa de la presciencia. Pero lo que importa demostrar es que cualquiera que sea el orden de las causas, forzosamente los acontecimientos cumplen lo previsto, aun cuando esta previsión o presciencia no

[35] Probablemente se refiere a Proclo.

implique la necesidad de que aquellos se verifiquen.

10.– "Por ejemplo: si una persona está sentada, el juicio que esto afirma es necesariamente cierto; y recíprocamente, si es cierto el juicio que afirma está sentada tal persona, necesariamente aquella persona sentada está.

11.– "Existe, pues, una necesidad en los dos casos: en el segundo, la necesidad de que esté sentada, y en el primero, la necesidad de que sea verdadero el juicio que tal cosa afirma.

12.– "Pero si uno está sentado, ello no se cumple por que sea cierto el juicio que lo declara; al contrario, este juicio es verdadero porque antes de él se ha dado el hecho de que alguien estuviera sentado.

13.– "De suerte que aun cuando la verdad proceda de causa exterior, en los dos casos existe igual necesidad.

14.– "De análoga manera podemos razonar acerca de la Providencia y de los acontecimientos futuros; pues aun cuando sean previstos porque tienen que suceder, sin ser cierto que sucedan por haber sido previstos, sin embargo, por parte de la Providencia es de toda necesidad que lo que haya de suceder sea previsto, y que todo lo previsto se verifique: con lo cual desaparece el libre albedrío humano.

15.– "Ahora bien, sería cosa absurda el afirmar que el desarrollo de los acontecimientos en el tiempo sea la causa de la presciencia divina.

16.– "Creer que Dios prevé las cosas futuras porque han de suceder, equivale a suponer que los hechos pasados son la causa de esta suprema Providencia.

17.– "Por lo demás, si yo sé con certeza que una cosa existe, es necesario que exista; e igualmente si con certeza

sé que ha de existir, necesariamente un día u otro existirá: es decir, que es infalible la realización de una cosa prevista.

18.– "Por último, si uno se representa una cosa diferentemente de como es, no sólo no tiene conocimiento de ella, sino que su idea es falsa, en un todo opuesta a la verdad del conocimiento.

19.– "Por consiguiente, si debe darse un hecho sin que su realización sea cierta y necesaria, ¿cómo puede preverse su cumplimiento?

20.– "Pues así como el conocimiento verdadero excluye el error, de igual manera lo que mediante aquel se sabe no puede menos de existir tal y como se conoció.

21.– "Si la ciencia no conoce la mentira, es porque necesariamente las cosas son como aquélla se las representa.

22.– "¿Y cómo puede Dios prever los futuros inciertos?

23.– "Si juzga inevitable la realización de hechos que pueden no producirse, se equivoca; y es cosa impía no sólo el pensar sino aun decir tal cosa.

24.– "Y si juzga de los hechos como son en sí, es decir, que lo mismo pueden verificarse que no verificarse, ¿a qué se reduce la divina presciencia que nada sabe seguro ni firme?

25.– "En tal caso, ¿en qué se diferencia de aquel ridículo oráculo de Tiresias: «Cuanto yo dijere sucederá o no sucederá»?

26.–"¿En qué sería superior la Providencia a la opinión humana, si juzgaba como inciertos los acontecimientos cuya realización no es segura?

27.–"Por lo tanto, si en esta fuente universal del conocimiento en la que todo es certidumbre, nada puede haber incierto, es segura la realización de los hechos que la Providencia prevé como ciertos.

28.–"Luego ni en los actos ni el propósito humano existe verdadera libertad, puesto que la inteligencia divina que todo lo prevé infaliblemente los encadena y relaciona entre sí de tal modo que necesariamente los conduce a un fin determinado.

29.–"Admitida esta doctrina, desplómase el edificio levantado por los hombres, como es fácil de ver.

30.–"Inútil será prometer recompensas a los buenos ni amenazar con castigos a los malos, ya que no merecieron una cosa ni otra por no ser libres y voluntarios los movimientos del alma.

31.–"Se verá ser la máxima injusticia lo que hoy se considera la suma equidad, a saber, el castigar a los malos y premiar a los buenos: porque no lleva a los hombres al bien o al mal la propia voluntad, sino la invencible necesidad de lo que fatalmente tiene que suceder.

32.–"No habría ni virtudes ni vicios, sino desordenada e informe confusión de merecimientos. Más diré: si el orden universal procede de la Providencia, si la voluntad humana carece de toda facultad de elección, ¡oh pensamiento impío!, hasta nuestros mismos vicios tendrán por principio al autor de todo bien.

33.–"No habrá, pues, motivo alguno que nos induzca a esperar o a pedir mediante la oración. Porque ¿qué se

puede esperar ni qué cabe suplicar si todo lo apetecible está sujeto a leyes inflexibles?

34.– "Con lo cual quedan suprimidos los únicos lazos que unen al hombre con Dios, la esperanza y la oración. Creemos, en efecto, que por el mérito de una humildad justa nos granjeamos el incomparable favor del beneplácito divino; y éste es el único medio de hablar con Dios y de unirnos, mediante la adoración, a su luz inaccesible, aun antes de poseerla.

35.– "Pero supuesta la necesidad de los acontecimientos futuros y excluida la eficacia de estos medios, ¿qué lazo podrá acercarnos y unirnos al principio universal?

36.– "Por lo cual, forzosamente, según has dicho en tus versos tendrá que sucumbir el género humano, alejado y separado de su verdadero origen.

# METRO TERCERO

"¿Cuál es la causa de la discordia que mantiene separadas cosas de suyo estrechamente unidas? ¿Qué Dios creó semejantes conflictos entre dos verdades, que por separado son firmísimas pero juntas se hacen incompatibles? ¿O es que no hay tal incompatibilidad entre ellas sino más bien perfecta cohesión, siendo incapaz la inteligencia, encerrada en un cuerpo ciego, de distinguir con su tenue luz los hilos sutiles que enlazan las cosas? ¿Y por qué el espíritu humano ha de sentir esa pasión vehemente por descubrir las secretas señales de la verdad? ¿Conoce ya qué sea eso que ansiosamente desea saber? ¿Pero quién es el que padece por aprender lo que ya sabe? Y si lo desconoce, ¿qué es lo que a ciegas busca esta inteligencia? ¿Puede desearse lo que no se conoce? ¿Quién sería capaz de buscar una cosa desconocida? ¿Cómo sabría que la había encontrado? Y una vez hallada, ¿cómo la reconocería? ¿No apreciará el alma el conjunto y los detalles cuando llegue a contemplar la suprema inteligencia divina? Sepultada ahora en un cuerpo tenebroso, no ha olvidado del todo su primitivo estado; y, perdido el recuer-

do de lo particular, guarda, sin embargo, el del conjunto. Por eso, el que busca la verdad se halla en un estado intermedio: ni lo sabe ni lo ignora todo: despertando lo que ha contemplado en lo alto, mira al conjunto cuyo recuerdo conserva, para ir añadiendo a lo que retiene, lo que ha olvidado"[36].

# PROSA CUARTA

1.– Dijo entonces la Filosofía: "Muy antigua es ya esta queja contra la Providencia. Cicerón la trata con calor y entusiasmo cuando habla de la adivinación; tú mismo la has estudiado seria y prolijamente. Pero hasta ahora nadie ha dado una explicación satisfactoria, sólida y exacta.

2.– "La causa de esta oscuridad es la incapacidad del entendimiento para comprender la simplicidad de la presciencia divina: si fuera posible concebirla siquiera, no habría dificultad alguna ni incertidumbre.

3.– "Trataré de explicar y dilucidar esta cuestión, comenzando por examinar las dudas que te asaltan.

4.– "No entiendo por qué consideras poco concluyente el razonamiento de los que ofrecen una solución; la presciencia no crea necesidad en los hechos futuros y, por lo tanto, no se opone al libre albedrío.

---

[36] También aquí se inspira Boecio en la teoría de la reminiscencia.

5.– ”Tu argumento a favor de la necesidad de los acontecimientos futuros se reduce a esto: han sido previstos, luego tienen necesariamente que suceder.

6.– ”Y si la presciencia no implica necesidad en los futuros contingentes, como lo has reconocido tú mismo, ¿qué razón habrá para suponer tal necesidad en los futuros voluntarios?

7.– ”Para facilitar la discusión y a fin de que comprendas mejor lo que voy a decir, supongamos que la presciencia no exista.

8.– ”Acaso, ciñéndonos a nuestro punto de vista, no habiendo presciencia, ¿los actos de la voluntad serán impelidos por alguna necesidad?”

“De ningún modo”.

9.– ”Supongamos ahora que exista, sí, la presciencia, pero que no impone necesidad alguna a los acontecimientos futuros: entiendo que la libertad de la voluntad seguirá intacta y absoluta.

10.–”Pero dirás: «Si bien la presciencia no implica necesidad en los futuros, no obstante es señal de que necesariamente habrán de realizarse».

11.–”En tal caso, aun no existiendo la presciencia, resultaría ser necesaria la realización de los hechos futuros; porque el signo indica lo que ya existe, pero no lo produce.

12.–”Por tanto, será preciso demostrar primero que todo sucede por necesidad; y de esta necesidad será signo la presciencia; de lo contrario, si la necesidad no existe, la presciencia no podrá significar una cosa irreal.

13.– ”Y para que una demostración sea sólida no se ha de fundar en los signos o argumentos externos, sino en razones necesarias e intrínsecas.

14.– ”¿Cómo puede ser que los acontecimientos previstos no se verifiquen? Ello equivaldría a suponer que aun teniendo Dios presciencia de los hechos futuros, éstos no habían de llegar a cumplirse; o mejor, que aun cuando se realizasen, no había en su naturaleza ninguna causa intrínseca que los hiciera necesarios.

15.– ”Fácilmente encontrarás por ti mismo la respuesta. Tenemos a la vista cierto número de actos mientras se están realizando; por ejemplo, el espectáculo de los aurigas que conducen y dirigen sus cuadrigas, u otros parecidos.

16.– ”¿Hay alguna causa por la que necesariamente estos hechos se hayan de desarrollar como los vemos?”

“Ninguna; el esfuerzo del arte sería superfluo si todos los movimientos se hubieran de realizar por la fuerza o la necesidad”.

17.– “Un hecho que no obedezca a necesidad alguna en el momento de producirse tampoco tuvo necesidad de existir antes de que se produjera.

18.– ”Luego hay acontecimientos que deben verificarse y cuya realización está libre de toda necesidad.

19.– ”Porque nadie dirá que un hecho que se ha verificado no estaba en camino de realizarse antes de que sucediera: he aquí, pues, un hecho previsto y cuya realización es libre.

20.– ”Porque si el conocimiento del presente no implica la necesidad de los hechos que se verifican, la

presciencia de lo porvenir tampoco supone la necesidad de los futuros.

21.– ”Pero la dificultad —dirás— está en saber si puede darse presciencia de hechos cuya realización no sea necesaria.

22.– ”Porque en esto se ve algo contradictorio: parece que la presciencia lleva consigo la necesidad; la no necesidad excluye la presciencia; por otra parte, sólo se da conocimiento cuando se trata de cosa cierta.

23.– ”Si se prevén como ciertos los hechos cuya realización sea incierta, en ello habrá conjeturas confusas y no ciencia verdadera de la realidad; porque juzgar de las cosas de distinta manera de como son, es contrario al rigor del conocimiento científico.

24.– ”El error está en pensar que todo conocimiento arranca exclusivamente de la esencia y naturaleza misma del objeto.

25.– ”Y sucede puntualmente lo contrario: todo objeto conocido es apreciado no en función de su esencia, sino en función del sujeto cognoscente.

26.– ”Brevemente te lo explicaré con un ejemplo: una misma forma redonda de un cuerpo es apreciada de diferente modo por la vista que pon el tacto. La vista, desde lejos, percibe la esfericidad o redondez en su conjunto; el tacto, por el contrario, ha de acercarse y aplicarse al cuerpo que examina para poder apreciar que es redondo.

27.– ”Al hombre mismo lo ven de diferente modo los sentidos, la imaginación, la razón y la inteligencia.

28.– ”Los sentidos se limitan a conocer la forma que recibió una materia dada; la imaginación sólo atiende a la

forma sin cuidar de la materia.

29.– "La razón va más allá, y por un examen comparativo y general determina la especie de cada individuo.

30.– "La inteligencia contempla las cosas desde mayor altura; y pasando de la esfera de lo universal, intuye las formas simples en sí mismas, penetrándolas con su luz.

31.– "Y has de tener presente que el conocimiento de orden superior incluye también al inferior; pero no a la inversa.

32.– "En efecto, los sentidos nada pueden fuera de la materia; la imaginación no llega a los caracteres universales, ni la razón a las formas simples. En cambio, la inteligencia, como desde una atalaya, conocida la forma simple, distingue todo lo que a ésta se refiere; y esto por el mismo proceso que sigue al conocer las formas simples, a las cuales solamente ella puede llegar.

33.– "Los caracteres universales que aprehende la razón, las formas que contempla la imaginación, las impresiones que proporciona la materia, todo, en una palabra, lo alcanza la inteligencia, y sin necesidad de la razón, de la imaginación ni de los sentidos, sino mediante el acto mental uno y simple con el que todo lo ve bajo la idea de forma o tipo.

34.– "Tampoco la razón, al conocer lo universal necesita de la imaginación ni de los sentidos, para comprender lo que a éstos atañe.

35.– "La razón define así uno de sus universales: el hombre es un bípedo racional.

36.– "Si existe una noción universal, todos entienden que se trata de algo que cae dentro de los dominios de la

imaginación y los sentidos; pero no son éstos los que le dan su carácter de universalidad, sino la razón, mediante su trabajo propio, que es la abstracción.

37.–"También la imaginación comienza por mirar a los sentidos para ver y representarse las formas; pero pronto deja a aquellos para examinar todo lo sensible mediante un conocimiento que procede no de los sentidos sino de la misma imaginación.

38.–"¿Ves ahora cómo en todo proceso cognoscitivo se pone en juego la actividad del sujeto o facultad que conoce y no la del objeto?

39.–"Y es natural que así suceda; porque siendo el juicio un acto del que juzga, necesariamente lo ha de realizar en virtud de su propia potencia y no por actividades externas.

# METRO CUARTO

"El Pórtico inspiró un tiempo a misteriosos y ancianos maestros la idea de que las sensaciones e imágenes vienen a imprimirse en el alma procedentes de los objetos exteriores, a la manera que un rápido punzón recorre la tersa superficie de una página intacta para grabar y fijar en ella los caracteres.

"Pero si el espíritu no tiene fuerza y movimiento propios, e incapaz de toda actividad se limita a recibir pasivamente las impresiones de los cuerpos, si a manera de espejo no hace más que reflejar imágenes vanas, ¿de dónde procede la inteligencia, vigor de la mente, cuya mirada todo lo abarca? ¿Cuál es esa fuerza que examina las cosas una por una y las analiza una vez conocidas? La cual, después de analizar, hace la síntesis, y siguiendo alternativamente uno y otro camino, ya se eleva hasta las cumbres, ya desciende hasta las cosas más pequeñas, y juzgando por sí mismo puede confundir el error por medio de la verdad.

"Es una potencia muy superior para que se limite su actividad a recibir impresiones de parte de la materia.

”Y, sin embargo, para el impulso inicial, para poner en movimiento las fuerzas del espíritu es necesaria una impresión corpórea: la luz debe herir los ojos, el sonido ha de llegar hasta el oído; después se despliegan las energías de la mente, refréscanse las ideas innatas, se las compara con impresiones análogas, aplicándolas a signos exteriores y relacionando con las imágenes sensibles las formas simples que en su interior posee el alma[37].

[37] Como puede verse, Boecio se opone a la epistemología de los estoicos, apoyándose en Platón.

# PROSA QUINTA

1.– ”En la percepción de los objetos, los órganos de los sentidos han de recibir las impresiones externas, siendo necesario que a la actividad del espíritu preceda una sensación física que atraiga la acción de la inteligencia y despierte las formas en ellas dormidas. En estas condiciones, para la percepción el espíritu no es informado por las sensaciones, sino que de los datos que éstas le proporcionan juzga por su propia luz. Con mayor razón hemos de inferir que los seres libres de toda influencia corpórea, e independientes del mundo externo para formular sus juicios, pueden bogar a velas desplegadas, dejando en libertad su inteligencia.

2.– ”Por eso, en el conocer hay tantos grados como clases y diferencias de seres.

3.– ”En efecto, la sensación es el único conocimiento que pueden tener los vivientes inmóviles, como los que viven fijos a las rocas o en el fondo del mar.

“Ya tienen imaginación los animales que pueden moverse y que parecen experimentar repugnancias y deseos.

4.– ”La razón es privilegio de la raza humana y la inteligencia lo es de la divinidad. Lo que demuestra que esta facultad es la más eminente, porque por su misma naturaleza conoce no sólo lo que es de su dominio sino también las cosas que caen en el ámbito de los otros modos de conocimiento.

5.– "¿Qué es lo que sucedería si los sentidos y la imaginación se rebelaran contra la razón negando todo carácter universal a las percepciones de ésta?

6.– "Lo sensible ni lo imaginado pueden tener carácter general; por consiguiente, si el juicio de la razón es exacto, no existe lo sensible, O al contrario, ya que la mayor parte de los juicios de la razón dependen de los sentidos y de la imaginación, cabe pensar que es del todo inútil el trabajo que se impone la razón al generalizar lo sensible y particular.

7.– "Si la razón respondiera que examina los datos de los sentidos desde el punto de vista de lo universal que no pueden apreciar ni la imaginación ni los sentidos porque su esfera de conocimiento no pasa de las formas corporales y dijera que es preciso atenerse al conocimiento más seguro y perfecto, en una disputa como ésta ¿no seguiríamos la causa de la razón nosotros que tenemos la facultad de juzgar, de sentir e imaginar?

8.– "Pues cosa semejante sucede cuando la razón humana cree que la inteligencia divina sólo puede ver los futuros como ella los alcanza.

9.– "Porque tú razonas de este modo: si los acontecimientos no se han de cumplir de manera cierta y necesaria, no pueden ser previstos.

10.–"Luego de tales cosas no se da la presciencia; y en el supuesto de que ésta exista, todo sucede necesariamente.

11.–"Si así como poseemos la facultad de la razón estuviera a nuestro alcance el juicio de la inteligencia divina, pondríamos a ésta por encima de la razón humana, de la misma manera que hemos creído oportuno dar a la

razón la primacía sobre los sentidos y la imaginación.

12.– "Elevemos, si nos es posible, nuestro espíritu hasta las cumbres de aquella inteligencia suprema: allí verá la razón lo que en si misma no puede percibir, y comprenderá cómo aun los acontecimientos que no tienen segura su realización pueden ser objeto de la divina presciencia, verdadera y precisa, no siendo ello una conjetura sino ciencia simplicísima y absoluta.

# METRO QUINTO

"¡Qué variedad de formas presentan los seres que pueblan la tierra! Unos, de cuerpo alargado, se arrastran por el polvo y avanzan reptando, dejando en el suelo el surco de su huella. Otros, de alas ligeras, caprichosas, hienden el aire y en vuelos sutiles atraviesan el espacio inmenso. Otros se apoyan en el suelo, y caminando franquean verdes llanuras o penetran espesos bosques. Pero por muy variadas que sean sus formas, todos inclinan hacia adelante su cabeza, lo que embota sus pesados y torpes sentidos.

"Sólo el hombre yergue en alto su cabeza, y derecho y esbelto mira la tierra a sus pies.

"Si acaso te fascinó la tierra para hacerte perder la razón, tu misma conformación te

advierte, a ti, cuya cabeza con la frente levantada se dirige al ciclo, que eleves tu espíritu a las cumbres, para que tu inteligencia no se hunda con el peso de la materia en abismos que la rebajen a nivel inferior al de tu cuerpo, al que la naturaleza le hace mirar al cielo.

# PROSA SEXTA

1.– "Si, como hemos demostrado anteriormente, el conocimiento de las cosas no depende de la naturaleza de ellas sino de la del ser que las conoce, examinemos, cuanto nos sea dable, cómo es la naturaleza divina, para poder conocer también cuál sea su ciencia.

2.– "Que Dios es eterno, lo prueba el consentimiento unánime de todos los pueblos.

3.– "Consideremos qué es la eternidad; así descubriremos también la naturaleza de Dios y el carácter de su ciencia o conocimiento.

4.– "La eternidad es la posesión total y perfecta de una vida interminable. Definición que resultará más clara si la estudiamos en vista de las cosas temporáneas[38].

5.– "Todo ser que vive en el tiempo está de continuo yendo desde lo pasado a lo futuro, siendo incapaz de

[38] Recuérdese lo que hemos dicho en el prólogo al referirnos a la influencia agustiniana. En las ideas expuestas en estas prosas está quizá lo más notable del libro *La consolación de la filosofía*.

abarcar de una sola vez toda la duración de su existencia. No ha alcanzado aún el día de mañana, cuando ya ha perdido el día de ayer. En vuestra vida actual sólo vivís el momento presente, rápido y fugaz.

6.– "Así, un ser sujeto a la ley del tiempo, puede no haber tenido principio y no tener fin, como Aristóteles afirma del mundo; pero no por eso reúne las condiciones necesarias para que se le pueda llamar eterno.

7.– "Puesto que siendo su Ida ilimitada, no puede abarcar de una vez su duración: no está todavía en el futuro ni tampoco es suyo el pasado.

8.– "Por el contrario, el ser que abarque y posea igualmente en su totalidad la plenitud de una existencia sin limites, de manera que no le falte ni un solo instante del porvenir ni del pasado, con toda razón se podrá llamar eterno. El cual por necesidad y totalmente se posee a sí mismo en el presente, jamás se abandona, y en su presente reúne la infinidad de los momentos del tiempo que fluye.

9.– "Esto nos muestra el error de aquellos que imaginaron que el mundo creado es coeterno con su creador, por haber entendido que Platón enseñara que el mundo no tuvo principio en el tiempo ni jamás tendrá fin.

10.–"Son cosas muy distintas, en efecto, el prolongar indefinidamente una existencia sin límites, atributo, según Platón, propio del mundo, y abarcar igualmente en su totalidad la actualidad de una existencia ilimitada, lo que evidentemente corresponde a la divina inteligencia.

11.–"Si juzgamos que Dios es anterior a la creación, esto no se ha de entender por razón de tiempo, sino en cuanto que es la consecuencia de la simplicidad de su

naturaleza.

12.– "En efecto, el movimiento infinito de las cosas temporáneas imita en algún modo el estado siempre actual y en quietud de una existencia inmóvil, al cual no puede llegar aquél ni menos realizarlo. Por ello, de la inmovibilidad desciende al movimiento; de la simplicidad del presente va a la infinita cantidad que componen los futuros y pasados. Y aun cuando no posea igualmente en su totalidad la plenitud de su existencia, en alguna manera parece rivalizar con aquel al que no puede alcanzar, porque de una forma u otra nunca deja de existir, asiéndose a la actualidad del momento presente, breve y fugaz, cualquiera que ésta sea. Como esta actualidad se asemeja muy parcialmente al presente eterno, los seres que la tienen creen haber llegado a la posición de la existencia.

13.– "Pero en la imposibilidad de estacionarse, el fluir de los seres ha emprendido el camino sin fin del tiempo, y de este modo, siempre en marcha, prolonga una existencia cuya plenitud no ha podido abarcar estabilizándose.

14.– "Por lo cual, y para dar a las cosas el nombre más apropiado, diremos con Platón que Dios es eterno y el mundo es perpetuo.

15.– "Así, pues, como el juicio abarca el objeto conforme a las leyes de la naturaleza cognoscente, y Dios goza de un eterno presente, su ciencia, elevándose por encima de todo movimiento del tiempo, conserva la simplicidad del estado presente; y abarcando el curso infinito del pasado y del futuro, considera todos los acontecimientos en su conocimiento simplicísimo como si sucedieran en el presente.

16.– "Por lo cual, no se puede pensar que esta pres-

ciencia universal sea como la presciencia del futuro de la que hablan los mortales, sino que es la verdadera y certísima ciencia de un presente siempre actual.

17.– ”Por eso es mejor llamarla providencia y no previdencia o presciencia; puesto que existiendo lejos de los seres, todas las cosas ve delante de sí desde el encumbrado ápice del mundo.

18.– ”¿Cómo quieres, pues, que una necesidad coaccione a lo que está iluminado con luz divina, cuando ni siquiera los hombres imponen tal necesidad a las cosas que ven?

19.– ”¿Acaso lo que tú ves en este momento se hace necesario por el hecho de que tú lo veas?”.

20.– “Pues bien, si me es lícito parangonar lo divino con lo humano, de la misma manera que vosotros veis series de hechos en el presente fugaz que vivís, Dios los contempla todos en el eterno presente de su existir.

21.– ”De manera que esta presciencia divina no transforma ni la naturaleza ni las propiedades de las cosas: estando presentes ante Dios, él las contempla como un día serán en el tiempo.

22.– No confunde sus juicios acerca de los seres; y con una sola mirada de su divina inteligencia discierne lo que debe suceder necesariamente de lo que no está sujeto a necesidad. De manera semejante vosotros, al ver por ejemplo, que mientras un hombre camina por la tierra a la vez está saliendo el sol, simultáneamente presenciáis dos cosas, pero las distinguís, reconociendo que la una es necesaria y la otra es voluntaria.

23.– ”Así, la mirada de Dios al contemplar las cosas no

transforma su carácter; y siendo para él presentes, son, sin embargo, futuras con relación al tiempo.

24.– "De donde resulta que no es conjetura sino conocimiento cierto y verdadero el que Dios tiene de que un acontecimiento se haya de producir en el tiempo, sabiendo además que no ha de ocurrir en virtud de necesidad alguna.

25.– "Me dirás acaso: un hecho, cuya realización ve Dios en el futuro no puede menos de suceder; y en estas condiciones ocurrirá por cierta necesidad. He de confesar que hay aquí una verdad innegable, pero sólo está al alcance de que pueda contemplar lo divino.

26.– "Debes advertir, no obstante, que un mismo hecho futuro, referido a la ciencia divina, aparecerá como necesario, pero considerado en su propia naturaleza, será independiente y libre.

27.– "Hay dos clases de cosas necesarias: unas que lo son absolutamente, como el que los hombres sean mortales; otras son condicionalmente necesarias, como el hecho de que uno ande, cuando con certeza se sabe que está andando.

28.– "Porque si se conoce un hecho, éste no puede menos de ser como se conoce; pero esto no implica necesidad absoluta de que el hecho exista.

29.– En tal caso, la necesidad no viene de la naturaleza del hecho sino de una condición o circunstancia que a él se agrega; porque ya se comprende que nada hay que obligue a un hombre a caminar cuando lo hace voluntariamente; aunque mientras está caminando, necesariamente se verifica el hecho de que camine.

30.– "Del mismo modo, si la Providencia ve un hecho

en el presente, necesariamente se ha de dar tal hecho, aunque por su naturaleza no implique ninguna necesidad.

31.– "Ahora bien, Dios ve simultáneamente presentes los futuros libres; los cuales, por consiguiente, con relación a la mirada divina son necesarios, por ser conocidos por la ciencia de Dios; pero considerados en si mismos, no pierden el carácter de libres, propio de su naturaleza.

32.– "Es, pues, indudable que todos los futuros previstos por Dios se han de verificar: algunos de ellos proceden del libre albedrío, y aun en el verificarse, su existencia no borra en ellos el carácter de libres, porque antes de producirse podrían no haberse producido.

33.– "Pero dirás: ¿qué importa que no sean necesarios, si de todas maneras se han de producir por el hecho de estar en la presciencia divina, que se parece muchísimo a la necesidad?

34.– "Recuerda solamente lo dicho al exponerte el ejemplo del sol que está saliendo, a la vez que va caminando un hombre: en el momento en que estos hechos se verifican no pueden menos de verificarse; pero el primero, aun antes de existir, llevaba en sí la necesidad de producirse, y el segundo no estaba sujeto a semejante necesidad.

35.– "Del mismo modo las cosas que Dios tiene ante sí presentes, ineludiblemente se producen; pero unas proceden de la necesidad y otras, de la libre facultad del agente.

36.– "Con razón, pues, te dije, que los hechos libres, referidos al conocimiento divino son necesarios; pero

considerados en sí mismos, están exentos de toda necesidad: al igual que un conocimiento sensible, considerado por la razón, reviste aspecto universal; pero mirado en sí mismo, no pierde su carácter particular.

37.– "Podrás objetar: si tengo la facultad de cambiar de propósitos, puedo anular la Providencia, desde el momento en que me es posible alterar sus previsiones.

38.– "A esto responderé que ciertamente puedes modificar tu resolución; pero como la Providencia en su certidumbre eternamente presente sabe que tú tienes esta facultad, prevé también si tú vas a hacer uso de ella y en qué sentido; por lo cual te es imposible esquivar la divina presciencia, como tampoco te es posible huir de las miradas del que actualmente te está viendo, si bien es tu libre voluntad la que te dirige en las diferentes acciones que ejecutas.

39.– "Entonces —dirás— mi actuación personal puede ir cambiando la ciencia de Dios, que cambiará su conocimiento según quiera yo esto o aquello..."

"De ningún modo."

40.– "Porque todo hecho futuro va precedido de la mirada divina, que lo trae a la presente actualidad de su conocimiento propio. La presciencia no cambia la manera de conocer, como tú crees, sino que de una sola vez, en un presente eterno, prevé y abarca todos los cambios posibles, sean o no voluntarios.

41.– "Y esta universal actualidad que todo lo abarca y percibe se da en Dios no en virtud del desarrollo de los hechos futuros, sino en virtud de la suma simplicidad, propia de su naturaleza.

42.– "Queda así resuelta la cuestión que antes propo-

nías, a saber, que parecía indigno de Dios el suponer que nuestros actos fueran la causa determinante de la presciencia divina.

43.– "Porque ésta es tan poderosa que abarcándolo todo en un conocimiento presente, por sí misma impone a las cosas su manera de ser, sin que en nada dependa de los hechos futuros.

44.– "Siendo esto así, los mortales conservan íntegro su libre albedrío; es decir, la voluntad está exenta de toda necesidad, y por lo tanto, no hay ninguna injusticia en las leyes que determinan los premios o los castigos.

45.– "No sólo eso: Dios, que está por encima de todos los demás seres, contempla nuestros actos; y con su presciencia y su mirada eternamente presente conoce la cualidad de cada uno, recompensando a los buenos y castigando a los malos.

46.– "Por lo tanto, no es vana la esperanza que el hombre pone en Dios, ni son inútiles sus oraciones: las cuales, si brotan de un corazón recto, no pueden menos de ser eficaces.

47.– "Apartaos, pues, de los vicios; practicad la virtud; elevad vuestros corazones en alas de la más firme esperanza; que suban al cielo vuestras humildes oraciones.

48.– "Si no queréis engañaros a vosotros mismos, tened la probidad y honradez como ley suprema, ya que en todo cuanto hacéis estáis bajo la mirada de un juez que todo lo ve."



Este
libro
ha sido
impreso en
papel ecológico TCF
y encuadernado en el
TALLER DE LIBROS DE ARENA,
Retamar - Almería,
septiembreo de 2005.